



EXORNO ARTÍSTICO DE MIRANDA DE EBRO (BURGOS) Y SU COMARCA



EXORNO ARTISTICO
DE MIRANDA DE EBRO (BURGOS)
Y SU COMARCA

Autor del Informe: Carlos Diez Javiz

Noviembre, 2016

INDICE

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DE MIRANDA DE EBRO	7
Marco Geográfico	8
Evolución histórica	10
La formación de la ciudad	17
Marco Artístico	19
LA EDAD ANTIGUA	21
Los Orígenes	22
Yacimiento de Arcemirapérez	22
Yacimiento de Cabriana	24
LA EDAD MEDIA	26
El Románico	31
El camino de Santiago (Vía de Bayona)	31
Las iglesias de Miranda de Ebro en el siglo XII	32
Iglesia de San Nicolás (actual Espíritu Santo)	33
Iglesia de Santa María de Arce	36
Iglesia de Santa Marina de Bardauri	37
Iglesia de San Pedro de La Nave	37
Iglesia de San Andrés de Montañana	38
Las Tenerías	40
El Gótico	41
El Convento de San Francisco (Actual Sagrados Corazones)	42
La Iglesia de San Juan Bautista	43
Monasterio de Herrera	45
El Castillo	46
Vírgenes Góticas	48
Las salinas de Herrera	49
LOS SIGLOS XVI Y XVII	50
El Renacimiento	53
La Iglesia de Santa María de Altamira	53
La Capilla Sepulcral de Andrés de Barrón y Catalina de Pinedo	57
El Convento de San Francisco (Actual Sagrados Corazones)	59
La Iglesia de San Esteban de Orón	61

El Monasterio de San Miguel del Monte	63
La Casa-Palacio de la familia Urbina	64
La Casa-Palacio de la familia Gil-Delgado	
o Casa de las Cadenas	65
La Retablística Renacentista en el entorno de la ciudad	67
Retablo de la Iglesia de la Asunción de Guinicio	67
Retablo de la Iglesia de San Andrés de Montañana	67
Retablo y Reja de la Capilla Salamanca	
de la Iglesia de Orón	68
El Taller de Escultura Romanista de Miranda de Ebro	69
Pedro López de Gámiz	70
Retablo de la Iglesia de Santa Marina de Bardauri	72
Retablo de la Iglesia de San Pedro de Ircio	73
Diego de Marquina	74
Retablo y Reja de la Capilla de Juan Martínez	
de Ternero en la Iglesia de Orón	75
Francisco de Rubalcaba	78
Francisco García de Vozmediano	78
El Barroco	78
Arquitectura. Casas Señoriales Barrocas	80
Escultura Barroca: El Taller de los Galán	81
Martín de Galán	81
Juan Bautista Galán	82
El Retablo mayor de la Iglesia de	
San Esteban de Orón	83
El Retablo mayor de la Iglesia de	
Santiago de Pancorbo	85
Pasos Procesionales	86
Paso de Cristo atado a la columna	86
Paso de la Crucifixión	87
Paso de Cristo muerto	88
La Pintura Barroca	89
Juan Martínez de Foronda	90
Pinturas en la Iglesia de Santa Marina de Bardauri	91
La escultura rococó	91
Retablo mayor de la Iglesia de Santa María de Altamira	92
Retablo mayor de la Iglesia de la Magdalena de Suzana	92

EL SIGLO XVIII	94
El Neoclasicismo	96
El Puente de Carlos III	96
El Ayuntamiento	98
Casona de Agustín Gil-Delgado	99
Casona de Lope de Olarte	100
La escultura neoclásica: los Leones del puente	101
EL SIGLO XIX Y XX	103
De la Arquitectura del Hierro al Racionalismo	111
La Estación de Ferrocarril	111
Los Puentes del Ferrocarril	112
El Puente del Francés	112
El Puente del Inglés	113
Edificio Vivienda en calle Leopoldo Lewin, nº 2	114
Antiguo Matadero Municipal (actual Sede Policía Local)	115
Sede Junta Castilla y León en calle La Estación, nº 25	116
Plaza de Abastos	117
Teatro Apolo	118
Edificio Vivienda en calle Ciudad de Toledo, nº 18	120
Edificio Vivienda en calle Los Almacenes, nº 5	121
Edificio Vivienda en calle Ramón y Cajal, nº 59, 61	122
Colegio Aquende	123
Kioscos Música	124
Anexo al Ayuntamiento	125
La Arquitectura del Movimiento Moderno	126
Cine Novedades	127
Edificio Vivienda en calle Francisco Cantera, nº 2	128
Edificio Vivienda en calle Parque Antonio Machado, nº 2	129
Iglesia San Nicolás	130
Iglesia Sagrada Familia	131
Iglesia de FEFASA	132
Instituto Fray Pedro de Urbina	133
Conjunto de Edificios del Instituto Técnico	135
Iglesia Buen Pastor	136
Jardín Botánico	137

Museo de los Faroles	140
ITINERARIOS POR EL ENTORNO MIRANDÉS	141
Hacia la Hoz de Foncea y la Bureba	142
Camino de Obarenes	144
FERIAS Y FIESTAS	146
Carnaval	147
Ferias de Ganado de Marzo y de Mayo	147
Fiestas de San Juan del Monte	148
Fiestas Patronales de la virgen de Altamira	149
Festividad de San Antón	150
Mercado Medieval	150
Feria de Artesanía	151
Feria de las Flores	151
Encuentro de Encajeras	152
Festival Folklórico Internacional “Jacinto Sarmiento”	152
Semanas del Pincho	153
Concentración Harley	153
Tuning Show	154
Festival Ebrovisión	154
MEDIO NATURAL	155
Rutas de Senderismo	157
Red de sendas “Miranda Natural”	158
Monte de Miranda	158
Agua y Roca: del Ebro a los Obarenes (GR-291)	159
Camino Natural del Ebro (GR-99)	159
BIBLIOGRAFÍA	161

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA DE MIRANDA DE EBRO



Marco Geográfico

Miranda de Ebro se encuentra enclavada en la depresión que ha configurado el río que lleva su nombre a su paso entre los Montes de Vitoria, al norte, y los Montes Obarenes al sur, en cuyo extremo occidental se localiza el conocido desfiladero de Pancorbo y en el oriental las Conchas de Haro. Este territorio se caracteriza por un relieve de leves ondulaciones y la presencia de depósitos del Terciario compuestos por capas de margas, areniscas y conglomerados.



Ha estado considerada como un enclave de primer orden tanto desde el punto de vista estratégico como comercial al atravesar su medio físico las principales vías de comunicación españolas: las líneas férreas Madrid-Irún y Bilbao-Castejón y las carreteras Nacional I de Madrid a Irún, Nacional 232 de Vinaroz a Santander, la carretera de Bilbao y las autopistas A-68 Bilbao-Zaragoza y A-1 Burgos-Armiñón, además de otras carreteras de la red secundaria que unen la ciudad con localidades próximas (Puentelarrá, Foncea, Haro, Orón).

Situada en el Noroeste de la provincia de Burgos, a caballo entre Castilla, el País Vasco y La Rioja, la ciudad tiene una climatología más bien de tipo continental, de veranos suaves con intensos fríos en invierno, debido a la altitud y al alejamiento del mar, y grandes contrastes termométricos; siendo los vientos predominantes los del norte y nordeste que siguen la trayectoria del Ebro. Hidrológicamente también es buena su situación al estar atravesada por el río Ebro que en dirección noroeste-sureste recorre la citada cuenca, desde

los Montes de Sobrón hasta el desfiladero de las Conchas de Haro. En este tramo recibe las aguas del Oroncillo, por su margen derecha, y del Bayas y el Zadorra por la izquierda.

En este marco físico se desarrolla una ciudad de aluvión que no tiene muy claras sus señas de identidad al estar configurada por gentes venidas de muchas partes y que en un periodo muy corto de tiempo vio pasar su economía del sector primario al secundario y terciario, quedándose ahogada tras la crisis económica de los ochenta que todavía no ha sabido superar.

El núcleo urbano de Miranda se encuentra a apenas 460 m sobre el nivel del mar. De hecho, el punto más alto se encuentra en el Cerro de La Picota, el cual apenas supera los 500 metros.

El Cerro de La Picota está situado al suroeste dentro de la configuración urbanística actual de Miranda de Ebro. Constituye una lengua o saliente alargado de una plataforma amesetada más amplia. Su superficie es completamente llana y la litología de los materiales que lo constituyen son un conglomerado de cuarcitas y arenas. Tiene una altura es de unos 500 m sobre el nivel del mar, elevándose 45 m respecto al cauce actual del Ebro, del cual apenas dista 150 m.

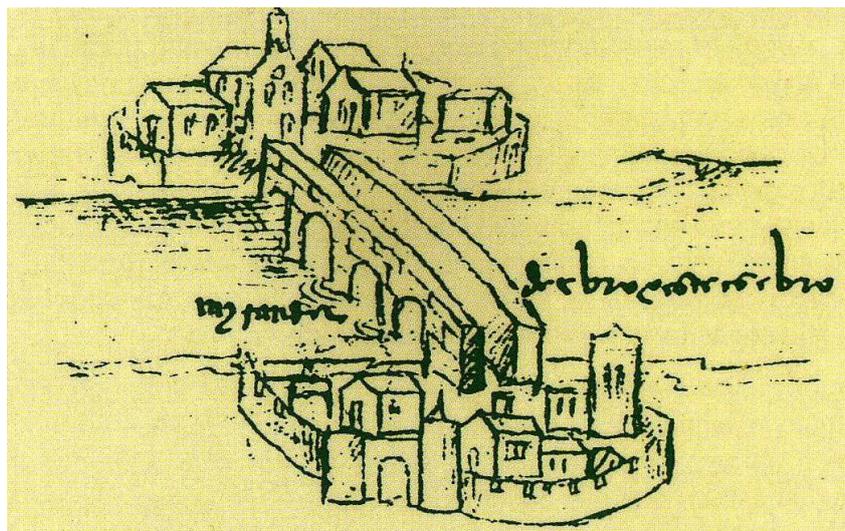
Miranda de Ebro esparce su entramado urbano por la amplia llanura que se extiende entre los ríos Ebro y Bayas, pero su perfecta estructura ortogonal no nace espontáneamente sino que es fruto del arduo trabajo de los urbanistas que fueron los encargados de proyectar lo que sería la ciudad muchos años después.

Desde sus orígenes Miranda de Ebro condicionó su crecimiento urbano a una serie de barreras naturales: La Picota y el río Ebro. Su asentamiento a los pies del monte La Picota y a orillas del Ebro hace que su primitiva expansión sea al otro lado del río, originándose tempranamente una división de la población en dos barrios separados, Aquende y Allende, unidos mediante un importante puente. Una vez salvada la primera barrera del río el sector

tendente a soportar el incremento poblacional y el desarrollo urbano será el de Allende por poseer una extensión territorial menos accidentada.

Evolución Histórica

Las primeras noticias documentadas sobre la existencia de un núcleo de población en el espacio que actualmente ocupa Miranda se remontan a época alto-medieval, como se deduce de las Crónicas de Alfonso III (911) sobre las incursiones expansivas de Alfonso I y su hermano Fruela que la citan entre las ciudades controladas por los musulmanes y a las que en el año 757 saquean y con posterioridad abandonan.



Hay investigadores que remiten el origen de Miranda hasta la Antigüedad Tardía, en concreto al periodo tardoromano-visigodo, atribuyendo el nacimiento del núcleo primitivo de dicha población a la existencia de una fortificación. La base de esta interpretación está constituida por una presunción, según la cual este lugar, durante el siglo VI, habría sido punto de acogida de la población desalojada de los antiguos asentamientos romanos circundantes: *Deobriga* (Arce Mirapérez, Miranda de Ebro) –enclave que posteriormente pasará a denominarse *Revendeca* (Revenga), *Vindeleia* (Santa María de Ribarredonda), *Segontia Parámica* (¿?), *Carbonárica* (Cabriana), por la llegada

de los visigodos. Estos últimos habrían sido quienes le hubiesen dado la denominación de *Miranda* al ser constituida como civitas.

A comienzos del siglo IX se inicia la repoblación hecha por campesinos que actúan de forma espontánea o dirigidos por eclesiásticos. Según el documento fundacional de Valpueda en el año 804 el Obispo Juan recorre una serie de lugares llegando hasta el Oroncillo, cerca de Miranda, y ocupando todas estas tierras. Las razias musulmanas fueron muy abundantes por toda la comarca hasta finales del siglo por lo que, con la gran inestabilidad de la zona, creemos que los asentamientos poblacionales en Miranda serían escasos teniendo también en cuenta que la zona en la que se instalará la futura ciudad era pantanosa tal y como la describen las fuentes.

A partir de finales del siglo IX y comienzos del XI debido al auge de la repoblación interior, por la mayor estabilidad, el aumento de las cosechas y el incremento demográfico, comienza a desarrollarse un incipiente embrión de vida urbana que a partir del siglo XI se verá incrementado por la intervención real y señorial que las otorga incentivos de tipo económico. Así se fundan ciudades con el fin de potenciar la retaguardia de la reconquista, vigilar los caminos comerciales o como en el caso de Miranda, **"aunque no fue fundada sino repoblada, para proteger las fronteras que separaban los reinos cristianos"**.

La ciudad nacerá por tanto con una marcada función militar como asentamiento de avanzadilla o retaguardia durante la Reconquista, instalando su caserío en la falda del cerro de La Picota punto estratégico para el dominio de toda la llanura que se extiende a sus pies.

No obstante, hay que esperar hasta Plena Edad Media para volver a encontrar una referencia escrita de la misma. Así, en la documentación del siglo XII se la menciona como villa de realengo a raíz de la concesión del Fuero en el año 1099; si bien hay otros autores partidarios del año 1177, fecha del diploma de confirmación del Fuero por parte de Alfonso VIII que reproduce el texto. El hecho de que alcanzase tal distinción sugiere que el núcleo de Miranda ya existía previamente, es decir, que no se creó *ex profeso*.

La concesión del Fuero, instrumento jurídico que confirma los privilegios y libertades con que contará la villa desde ese momento, marca el afianzamiento de la ciudad y significa el punto de partida de su importancia socio-económica por toda la comarca. Una vez repoblada Miranda de Ebro por el Conde García Ordoñez, y viendo que estaba situada en un punto de paso estratégico que ya había atraído a un núcleo de población importante entre los que figuraban moros y judíos, éste convence al monarca Alfonso VI para que en 1099 la otorgue un Fuero que contribuirá a la prosperidad general de la villa.

Para este momento la población ya había descendido, desde su probable primitivo emplazamiento en lo alto del cerro de La Picota, hacia la llanura y había sorteado la primera barrera natural que la imponía su medio físico, el río Ebro, mediante la construcción de un grandioso puente que según el Fuero será el único que exista hasta llegar a Logroño. Además vemos a través del texto como se consolida definitivamente el entramado urbano en dos barrios diferenciados a ambos lados del río: Aquende y Allende, unidos por el puente y con sendas iglesias juraderas lo que nos habla de la importancia numérica de la población. Según se recoge en el Fuero los habitantes de "**la parte de Álava (jurarán) en San Nicolás cerca del puente**" y los de "**la tierra de la otra parte del Ebro**" en "**San Martín de Miranda que está en lo alto de la villa**".

Para mejorar su defensa comenzarán a rodearse de una primitiva muralla que se costeaba a través de los ingresos producidos por las multas correspondientes a las penas de "**homicidios y calumnias**" tal y como recoge el Fuero. Muralla esta que ya estaba consolidada y totalmente construida para 1375, momento en que por primera vez se cita la existencia de cuatro puertas de acceso a la ciudad en la parte de Aquende sin mencionar para nada la de Allende tal vez debido a que la escasa población de ese núcleo no haría rentable fortalecerle para su defensa o porque todavía no estaba totalmente construido. Así el 11 de Agosto de ese año se nombran las siguientes puertas: del Puente, Valle, Barribozó y San Juan.

Tras la concesión del Fuero y la construcción del puente sobre el río Ebro que une los dos barrios, Miranda se perfila como un gran centro

económico y comercial pues se establece la celebración de un mercado semanal todos los miércoles y lo que es más importante se establece que **"todos los hombres de tierra de Logroño o Nájera o Rioja que pretendan pasar mercancías hacia Álava o a otra tierra del lado allá del Ebro, o todos los de Álava o de otra tierra cualquiera hacia Logroño, Nájera o Rioja pasarán por Miranda y no por otros lugares. Si no pierdan las mercancías. Y desde Logroño a Miranda no haya puente ni barca"**; privilegio este que favorecerá enormemente el comercio local y contribuirá a su engrandecimiento.



Como complemento a este desarrollo comercial tenemos que hacer referencia a la concesión en 1254 por el rey Alfonso X del privilegio para celebrar la denominada **"Feria de Mayo"** y en 1332 Alfonso XI concedía la celebración de una segunda feria anual **"la de Cuaresma"** o de Marzo que en la actualidad se denomina Feria del Ángel y que se celebraba en los prados de las Eras de San Juan. También debemos destacar la existencia de una importante judería, cuya sinagoga, tras la expulsión en 1492, fue cedida por los Reyes Católicos para instalar en ella el edificio del Ayuntamiento y de la que no quedan restos. Al final de este periodo la edificación de un Castillo, por parte del Conde de Salinas, en el cerro de La Picota y sobre lo que era la primitiva iglesia de Santa María a partir de 1449, dotará a la ciudad de una marcada función militar y hará que se refuerce la importancia de las murallas que la rodeaban y de su sistema defensivo

Durante el siglo XVI la prosperidad económica, agrícola y mercantil florece en Miranda de Ebro, unida a un auge cultural importante pues en ella se

instalan afamados talleres escultóricos que trabajan para toda la comarca siguiendo directamente las directrices estéticas del momento y marcando las pautas artísticas de la corriente romanista.

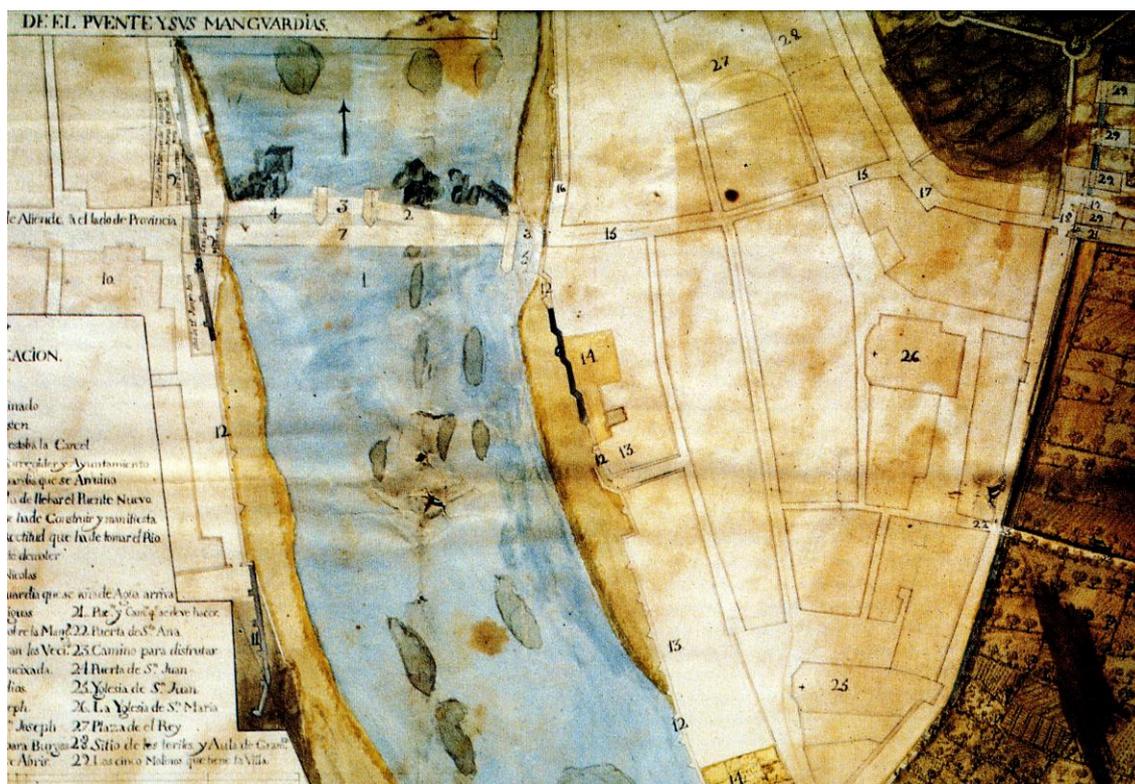
La villa siguió amurallada pero florecieron numerosos edificios civiles que todavía hoy perduran y figuran entre los más destacados de la ciudad como son el Palacio de los Urbina (Casa de los Curas) construido a mediados del siglo XVI y la Casa de los Condes de Berberana o de las Cadenas, del último tercio de esa centuria, ambas situadas en la actual Plaza de España, antes denominada Plaza del Rey de una superficie mucho más pequeña que la actual. Pero sin duda el hito que marca el urbanismo de la villa en esta centuria es la construcción en el centro neurálgico de la misma de la iglesia de Santa María sobre unos solares en los que se encontraba el antiguo Hospital del Chantre fundado en el siglo XIV por Pascual Martínez Chantre de Calahorra y destinado al cuidado de peregrinos. La construcción de este edificio marca la creación de una nueva plaza con lo que el abigarramiento urbano se suaviza creando nuevas zonas de esparcimiento.

Hasta el siglo XVIII Miranda mantuvo su morfología medieval, pero esta se transformará debido a un suceso de vital importancia como es la desaparición del antiguo puente a consecuencia de la riada que durante los días 19, 20 y 21 de Junio de 1775 arrasó Miranda quedando únicamente en pie dos de sus siete arcos y la cepa que sostenía la cárcel desapareciendo el resto incluidas las torres que construidas en el siglo XVI se asentaban sobre él, quedando inservibles el Ayuntamiento, cárcel y carnicería. Para el 29 de Septiembre ya se daban las trazas del nuevo puente y para Octubre de 1777 estaban concluidas las obras.

Este suceso también desencadenará la construcción de un nuevo Ayuntamiento en el centro del casco de Aquende ocupando **"los sitios que... se hallen arruinados ... desde la casa de D. Norberto de Bustamante, vecino de la ciudad de Logroño, hasta la de Juan Antonio de Gamarra que lo es de esta citada villa con inclusión de la casita y aula de gramática questa en medio de ellos"**; es decir, en la pequeña Plaza del Rey que a partir de ese momento adquirirá una enorme importancia que culminará ya en el siglo

XX con su ampliación haciendo desaparecer los inmuebles que la cerraban por uno de sus lados y abriéndose así hacia la calle Real y configurándose como el centro neurálgico de la villa.

También, como consecuencia de la riada, se levantarán otros edificios públicos como la Carnicería, anteriormente instalada sobre el puente en la misma torre que el Ayuntamiento, que se construirá a la entrada de la ciudad junto a la torre de San Joseph o Barriboz6.



El siglo XIX es de una gran trascendencia para el futuro de la ciudad pues en ella se instalará, a partir de 1860, uno de los mayores dinamizadores de la misma: el Ferrocarril, ya que esta vía de comunicación constituirá un importante factor de desarrollo, pero como contrapartida a su vez servirá de barrera física al crecimiento de la villa influyendo notablemente en su urbanismo. En la estación de Miranda conflúan dos importantes líneas férreas la Madrid-Irún que inicia su construcción en 1856 y la línea Castejón-Bilbao que se aprobará en Junio de 1857 y que comenzarán su actividad en 1864 poniendo a la ciudad en contacto con las principales ciudades españolas.

A partir de este momento la economía mirandesa variará profundamente dejando de ser una villa eminentemente agrícola para convertirse progresivamente en otra industrializada.

Durante el siglo XIX Miranda es testigo de varias guerras y las tropas ocuparon sucesivamente el Castillo de La Picota. La guerra de la Independencia retuvo en Miranda a los ejércitos franceses durante un tiempo. La ciudad acogió a los ejércitos del norte durante las guerras carlistas.

Las primeras décadas del siglo XX suponen para la ciudad el momento de mayor modernización y adaptación de la misma a los nuevos tiempos pues es ahora cuando por una parte se destruyen los vestigios del pasado como es la demolición del Castillo que se levantaba en La Picota y de las murallas y torres que rodeaban la villa y por otra parte ven la luz una gran cantidad de proyectos municipales y de edificios públicos que dan cabida al continuo aumento poblacional sufrido como consecuencia de la instalación en la ciudad de importantes empresas industriales atraídas por su inmejorable situación geográfica: Azucarera Leopoldo, Fefasa, Reposo, General Química, Quibasa, Montefibre, Fundiciones Perea, Eguiluz, Agrometal, Jamco, Gaytan, Coral.

Para controlar el crecimiento urbano se redacta, a principios de siglo por el ingeniero Federico Keller, un ambicioso proyecto de Ensanche y Reforma de la villa que se entregará concluido el 4 de Noviembre de 1903 y que marcará las líneas del desarrollo posterior de la ciudad.

El 7 de julio de 1907, el rey Alfonso XIII concede a la villa el título de ciudad y en 1915 al ayuntamiento el de Excelentísimo. Durante la Guerra Civil, la ciudad albergó un campo de concentración franquista, que permaneció activo hasta 1947, siendo el último de España en cerrar.

La implantación de grandes industrias y la consiguiente creación de numerosos puestos de trabajo convierten a la ciudad en el primer centro industrial de la provincia de Burgos y comienza su ascendente crecimiento tanto económico como poblacional hasta alcanzar su cenit en la década de los setenta y a partir de ahí comenzar el descenso a consecuencia de la mala

asimilación de la crisis industrial que golpea como un mazo la frágil economía mirandesa. La historia más reciente está marcada por el declive industrial y el considerable aumento del sector servicios.

La formación de la ciudad

Característica fundamental de las ciudades es el que se tratan de entes físicos que necesitan un espacio o territorio para concretarse y que están sujetas a los avatares de la sociedad en la que se encuadran. Sobre la topografía urbana van dejando su impronta todo un sin fin de circunstancias de tipo económico, social, político, militar y religioso que son las que en realidad marcan la evolución del plano urbanístico de la ciudad. Según se trate de un momento histórico u otro la primacía de una o varias de estas circunstancias sobre las demás las convertirán en ejes directores de la evolución urbana. Nuestra ciudad no es indiferente a estos condicionantes y por eso se hace necesario conocer las líneas generales de lo que ha sido la evolución pues no llegaremos al próximo siglo XXI sin una historia de su desarrollo urbano. El plano de una ciudad no es un papel sobre el que se escribe, se borra y se vuelve a escribir sino que es el conglomerado de su propia historia que conserva mucho de lo escrito anteriormente a lo que se han ido añadiendo otros muchos apuntes hasta configurar un todo homogéneo cuya lectura nos permite acercarnos a la dinámica urbana, permitiéndonos analizar las líneas maestras de la evolución del plano que nos conducirá a un mayor conocimiento de nuestra ciudad. Por eso vamos a tratar de realizar un recorrido por su evolución fijándonos fundamentalmente en los hechos más importantes que van a ir configurando urbanísticamente la ciudad desde sus orígenes a nuestros días.

Miranda de Ebro esparce su entramado urbano por la amplia llanura que se extiende entre los ríos Ebro y Bayas, pero su perfecta estructura ortogonal no nace espontáneamente sino que es fruto del arduo trabajo de los urbanistas que fueron los encargados de proyectar lo que sería la ciudad muchos años después.

Desde sus orígenes Miranda de Ebro condicionó su crecimiento urbano a una serie de barreras naturales: La Picota y el río Ebro. Su asentamiento a los pies del monte La Picota y a orillas del Ebro hace que su primitiva expansión sea al otro lado del río, originándose tempranamente una división de la población en dos barrios separados, al oeste Aquende y al este Allende, unidos mediante un importante puente. Una vez salvada la primera barrera del río el sector tendente a soportar el incremento poblacional y el desarrollo urbano será el de Allende por poseer una extensión territorial menos accidentada.



Si estos hechos son fundamentales para la estructuración poblacional, desde mediados del siglo XIX una nueva causa, esta vez creada por el hombre, actuará como barrera espacial al crecimiento urbano al mismo tiempo que le servirá de incentivo, nos referimos al emplazamiento en el área de Allende del ferrocarril cuyas dos vías principales la de Madrid-Irún y la de Bilbao-Castejón cercarán el área edificada y limitará su crecimiento debido a que su construcción atendió sobre todo a criterios económicos y no se tuvieron para nada presentes los urbanísticos. Si en el caso de la línea de Madrid se ve claramente que corta el crecimiento poblacional hacia el Norte; no ocurre lo

mismo con la de Bilbao ya que ésta al atravesar más cerca del núcleo poblacional estuvo más predispuesta a la expansión hacia el otro lado de la misma. De esta forma actualmente podemos considerar la ciudad dividida en cuatro grandes áreas: el barrio de Aquende, el triángulo formado en la parte de Allende por las líneas del ferrocarril y el Ebro; toda la extensión al otro lado de la línea Castejón-Bilbao que es lo que consideramos básicamente como Ensanche; y por último todo el área poblacional que hacia el Norte ha saltado la barrera del ferrocarril Madrid-Irún y de la carretera Nacional 1.

Marco artístico

Miranda de Ebro cuenta con manifestaciones artísticas de todos los periodos de la Historia del Arte, algunas son pequeñas muestras que sólo despiertan el interés local, pero otras entroncan con lo realizado en el resto de España, y en casos concretos nuestros artistas han alcanzado reconocimiento nacional

De la prehistoria e historia antigua no se conservan muchos restos pero contamos con la figura de bronce romano descubierta en Arce y los restos hallados en Cabriana, principalmente sus mosaicos romanos. Durante la Edad Media y hasta el último tercio del siglo XII se van a levantar el Puente y un gran número de templos románicos en la zona como la Iglesia del Espíritu Santo (Antigua San Nicolás). El arte gótico nos legó la iglesia de San Juan, el Castillo y el monasterio de San Miguel del Monte, pero debemos esperar al Renacimiento para encontrarnos con la época más fecunda de nuestro arte. En el siglo XVI se levanta la iglesia de Santa María, el convento de San Francisco, el palacio de los Urbina, la Casa de las Cadenas, el hospital de Santiago, el Ayuntamiento sobre el puente y otras muchas obras. También se instalaron en la ciudad Pedro López de Gámiz, uno de los escultores romanistas más importantes de la península, y Diego de Marquina, su sucesor. Los siglos barrocos suponen un cierto retroceso de las artes pero pese a ello se construyen grandes residencias para la nobleza local, el convento de las Agustinas, se termina el convento de San Francisco (actual Sagrados

Corazones) con su esbelta espadaña, en el aspecto escultórico contamos con Juan Bautista Galán y hay muy buenas obras pictóricas en manos privadas.

La riada de 1775 de llevó el puente sobre el río Ebro y con él el Ayuntamiento y otros edificios municipales que se levantaban sobre él, por eso se inició la construcción de un nuevo Puente y una Casa Consistorial de acuerdo a las normas impuestas desde la Academia realizados por Francisco Alejo de Aranguren con la supervisión de Ventura Rodríguez. La llegada del ferrocarril en 1862 supuso el inicio del desarrollo de la villa, a la que se dio en 1907 el título de Ciudad y en 1915 a su ayuntamiento el título de Excelentísimo.

El crecimiento de la población por efecto de la instalación de grandes industrial condujo a nuevas necesidades desde el punto de vista urbanístico que transformaron de manera determinante la imagen de la vieja villa, siendo el responsable de estos cambios el ingeniero Federico Keller a comienzos del siglo XX. Hasta la guerra civil Miranda de Ebro vive un auge constructivo, edificios de vivienda, colegios, cines, teatros que van a traer el Historicismo pero también el Racionalismo. Figura destacada en estos momentos es el arquitecto Fermín Álamo. Nuestros días reflejan una inusitada actividad arquitectónica, la mayor parte de las veces de escaso valor artístico, pero contamos en este periodo con cinco obras incluidas en el Catálogo Docomomo de arquitectura moderna a nivel peninsular. También contamos con importantes representantes a nivel pictórico (Almarcha, César, Raúl, Fuentes, Alvarado...) y escultórico (Cabello).



LA EDAD ANTIGUA

LOS ORIGENES

Hasta la Edad Media no se tienen noticias de la existencia de asentamientos estables en la zona donde se levantará Miranda de Ebro. Durante la ocupación romana de la Península cerca de la futura ciudad pasaba la vía que iba de Astorga a Burdeos en concreto por Deóbriga. En nuestro entorno existen varios yacimientos de esta época siendo los más importantes el de Arcemirapérez gran asentamiento de época prerromana y romana, el de Revenga y el de Cabriana donde se ha encontrado una villa romana. En esta área también se da una clara ausencia de vestigios visigóticos lo que nos habla de la existencia de una zona despoblada.

Yacimiento de Arcemirapérez

El conjunto arqueológico de Arce-Mirapérez alberga los restos de época autrigona correspondientes a la ciudad de Deóbriga así como su posterior transformación en una ciudad romana. Fue, durante los siglos I y II, una de las principales ciudades de la calzada Ab Asturica Burdigalam.



A finales del siglo XVIII se llevaron a cabo las primeras prospecciones del yacimiento a cargo de Lorenzo de Prestamero que halló numerosos restos de época romana. A mediados del siglo XIX, Remigio Salomón encontró una pequeña estatua (actualmente en paradero desconocido)

Durante el siglo XX, más concretamente en 1970, se encontraron dos necrópolis perteneciente a Deóbriga. La primera se halló junto a las últimas

casas del poblado de FEFASA y la otra, conocida como Vetrusa (Berantevilla), apareció en territorio alavés con numerosa cerámica celtibérica y romana.

Entre los años 2004 y 2006, se llevaron a cabo una serie de estudios arqueológicos dirigidos por Rafael Varón Hernández. Estos estudios dictaminaron que la extensión rondaba las 26 hectáreas y que por tanto, debido a su tamaño e importancia, la ciudad que se esconde bajo tierra era Deóbriga.



Los trabajos de esta última investigación fueron llevados a cabo a partir de técnicas clásicas como las prospección, muestreos sistemáticos, excavaciones, etc; y por métodos innovadores como la toma de fotografías aéreas cedidas por François Didierjean de la Universidad de Burdeos 3 (Francia) en la que se observa, entre otras cosas, el trazado de la ciudad. En verano de 2009, durante la construcción de un cercano polígono industrial, aparecieron restos de algunas edificaciones y restos oseos en la orilla derecha del río Ebro, colindante al yacimiento de Arce-Mirapérez, y que corresponden a Revenga. En 2010 se perdieron cerca de 4.000 metros cuadrados de yacimiento a causa de la construcción de una carretera que comunica el Polígono Industrial de Ircio con la carretera de Logroño. En las prospecciones previas a la destrucción parcial del yacimiento en 2010 se comprobó que la ciudad celtíbera también ocupó gran parte de la extensión correspondiente a la ciudad romana, quedando patente la importancia del yacimiento

El yacimiento de Arce-Mirapérez abarca un arco histórico que va desde la Edad del Hierro II, pasa por el periodo romanizador, con restos de Alto y Bajo Imperiales, y con el paso del tiempo dio lugar en la Alta Edad Media a la "fortaleza" de Revenga (Revendeca en las crónicas de Alfonso III sobre los avances de su antepasado Alfonso I entre los años 750 y 752), que

posteriormente se convertirá en una aldea que perdurará hasta el siglo XIII y que compartirá espacio con Arce-Mirapérez (al menos desde el siglo XI)

Actualmente los restos del yacimiento aparecidos cuando se realizó la construcción de una carretera para acceder al polígono industrial de Ircio han sido musealizados y pueden ser visitados por la ciudadanía



Yacimiento de Cabriana

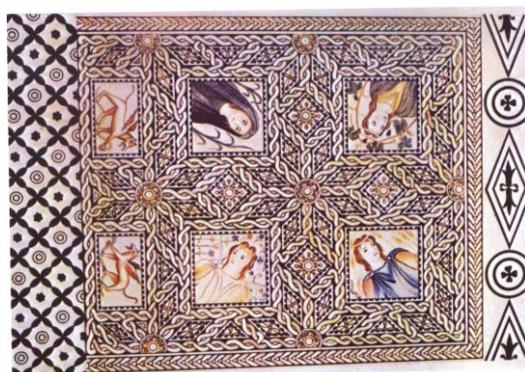
La necrópolis tardorromana de Cabriana forma parte de un yacimiento más extenso que llega hasta el vecino núcleo de Comuni3n, en el municipio de Lantar3n (Álava). En la parte alavesa se encuentra el poblado, conocido como la Villa de Cabriana, mientras que en la parte de Miranda de Ebro est3 la citada necrópolis.



Se trata de un yacimiento cuyo origen se remonta a la 3poca del Bajo Imperio Romano compuesto por una villa de car3cter agr3cola y una zona de

enterramientos, en donde se aplicaba el rito de la inhumación, lo que supone un cambio respecto a la tradición de la incineración, que hasta entonces se practicaba.

Los principales restos escultóricos del yacimiento de tipo residencial se encuentran en el Museo Arqueológico de Álava, en Vitoria, mientras que parte de lo rescatado en la excavación de la necrópolis se encuentra expuesto en el Museo Arqueológico de Burgos, en Burgos, con varios objetos de terra sigillata hispánica tardía, vasos de vidrio y un tesorillo de la época de Magnencio (350 - 353 d.C.) hallado en una de las sepulturas, que permitió datar la necrópolis.



También fue descubierta una villa romana con diversos mosaicos entre los que sobresale uno en que figuran las cuatro estaciones del año representadas por bustos de mujeres, con los atributos correspondientes a cada estación y dos grifos, todo repartido en seis cuadros, adornados con grecas del mejor gusto, entrelazadas con mucha gracia por todo el pavimento. Las piedrecitas de que se componía éste eran negras, verdes y blancas, de mármol, y otras encarnadas y amarillas, de tierra cocida. El otro mosaico, además de las grecas, tenía en el centro un gran cuadro de Diana Cazadora, con su arco en la mano izquierda, tomando con la derecha una flecha del carcaj cargado de flechas por encima del hombro derecho. Parte de la vestimenta de la diosa era de cristales menudos de color azul y verde; su calzado era parecido a la sandalia, con una especie de botín o media con atadero encima de la pantorrilla, asegurada con lazadas pendientes a la parte delantera. Detrás de la diosa un ciervo con su brida o freno que arrastraba por el suelo. Los otros mosaicos eran más o menos ricos, según lo exigían las circunstancias de los aposentos a que estaban destinados.



LA EDAD MEDIA

LA EDAD MEDIA

El nombre de Miranda aparece por primera vez en la crónica de Alfonso III cuando narra la actividad expansiva de Alfonso I en el año 757 por toda la comarca limitándose a saquear muchas ciudades abandonándolas con posterioridad.

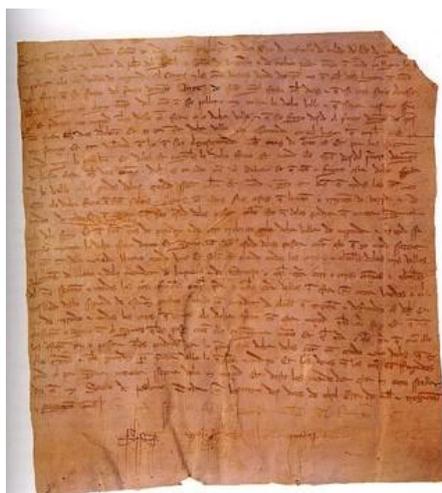
A comienzos del siglo IX se inicia la repoblación hecha por campesinos que actúan de forma espontánea o dirigidos por eclesiásticos. Según el documento fundacional de Valpuesta en el año 804 el Obispo Juan recorre una serie de lugares llegando hasta el Oroncillo, cerca de Miranda, y ocupando todas estas tierras. Las razias musulmanas fueron muy abundantes por toda la comarca hasta finales del siglo por lo que, con la gran inestabilidad de la zona, creemos que los asentamientos poblacionales en Miranda serían escasos teniendo también en cuenta que la zona en la que se instalará la futura ciudad era pantanosa tal y como la describen las fuentes. A partir de finales del siglo IX y comienzos del XI debido al auge de la repoblación interior, por la mayor estabilidad, el aumento de las cosechas y el incremento demográfico, comienza a desarrollarse un incipiente embrión de vida urbana que a partir del siglo XI se verá incrementado por la intervención real y señorial que las otorga incentivos de tipo económico. Así se fundan ciudades con el fin de potenciar la retaguardia de la reconquista, vigilar los caminos comerciales o como en el caso de Miranda, **"aunque no fue fundada sino repoblada, para proteger las fronteras que separaban los reinos cristianos"**.

La ciudad nacerá por tanto con una marcada función militar como asentamiento de avanzadilla o retaguardia durante la Reconquista, instalando su caserío en la falda del cerro de La Picota punto estratégico para el dominio de toda la llanura que se extiende a sus pies.

Pero el hecho fundamental que marca el afianzamiento de la ciudad y significa el punto de partida de su importancia socio-económica por toda la

comarca es la concesión del Fuero, instrumento jurídico que confirma los privilegios y libertades con que contará la villa desde ese momento.

Para este momento la población ya había descendido, desde su probable primitivo emplazamiento en lo alto del cerro de La Picota, hacia la llanura y había sorteado la primera barrera natural que la imponía su medio físico, el río Ebro, mediante la construcción de un grandioso puente que según el Fuero será el único que exista hasta llegar a Logroño. Además vemos a través del texto como se consolida definitivamente el entramado urbano en dos barrios diferenciados a ambos lados del río: Aquende y Allende, unidos por el puente y con sendas iglesias juraderas lo que nos habla de la importancia numérica de la población.



Debemos pensar que la villa a finales del siglo XI y comienzos del XII no sería muy grande y estaría conformada por una especie de pequeños núcleos separados entre sí, tal vez incluso podríamos hablar de dos villas diferenciadas, pues ambas tenían iglesia, que con posterioridad irán creciendo hasta llegar a unirse, y ubicados perpendicularmente al río a lo largo de la actual calle Real desde el más poblado situado en la ladera de La Picota hasta llegar al arrabal o núcleo formado alrededor de la antigua Iglesia de San Nicolás (hoy Espíritu Santo) al otro lado del puente; núcleos éstos que para mejorar su defensa comenzarán a rodearse de una primitiva muralla que se costeaba a través de los ingresos producidos por las multas correspondientes a

las penas de "**homicidios y calumnias**" tal y como recoge el Fuero. Muralla esta que ya estaba consolidada y totalmente construida para 1375 momento en que por primera vez se cita la existencia de cuatro puertas de acceso a la ciudad en la parte de Aquende sin mencionar para nada la de Allende tal vez debido a que la escasa población de ese núcleo no haría rentable fortalecerle para su defensa o porque todavía no estaba totalmente construido. Así el 11 de Agosto de ese año se nombran las siguientes puertas: del Puente, Valle, Barribozó y San Juan

Tras la concesión del Fuero Miranda se perfila como un gran centro económico y comercial pues se establece la celebración de un mercado semanal todos los miércoles y lo que es más importante se establece que **"todos los hombres de tierra de Logroño o Nájera o Rioja que pretendan pasar mercancías hacia Alava o a otra tierra del lado allá del Ebro, o todos los de Alava o de otra tierra cualquiera hacia Logroño, Nájera o Rioja pasarán por Miranda y no por otros lugares. Si no pierdan las mercancías. Y desde Logroño a Miranda no haya puente ni barca"**; privilegio este que favorecerá enormemente el comercio local y contribuirá a su engrandecimiento.



Como complemento a este desarrollo comercial tenemos que hacer referencia a la concesión en 1254 por el rey Alfonso X del privilegio para

celebrar la denominada "**Feria de Mayo**" y en 1332 Alfonso XI concedía la celebración de una segunda feria anual "**la de Cuaresma**" o de Marzo.

A lo largo de la Edad Media la pequeña villa irá aumentando en población hasta llegar a los 200 vecinos en 1469 y por consiguiente en número de edificaciones que irán formando su entramado urbano y dentro de este periodo los hitos más importantes que con su impronta marcarán definitivamente la estructura de la villa van a ser: El puente construido a partir de 1155 que consagrará la división en dos barrios de la población; la construcción de la iglesia románica de San Nicolás, junto a la salida del puente, a comienzos del siglo XIII a cuyo alrededor se aglutinará un nuevo núcleo poblacional; la edificación de un Castillo en el cerro de La Picota y sobre lo que era la primitiva iglesia de Santa María a partir de 1449, que dotará a la ciudad de una marcada función militar y hará que se refuerce la importancia de las murallas que la rodeaban y de su sistema defensivo; la construcción en un extremo de la villa y junto a la cerca de otra nueva iglesia en los primeros años del siglo XV, la de San Juan, que nos habla del aumento poblacional y de la aparición de nuevos elementos urbanísticos, las plazas como antesalas a la entrada de los templos y por último, ya en los estertores del periodo los primeros intentos de edificación en el mismo centro poblacional de otra nueva iglesia la de Santa María de Altamira trasladada al llano por la ocupación de la primitiva, sita en el cerro de la Picota, por el Castillo elemento éste que no se consolidará hasta la Edad Moderna.

El desarrollo urbano de Miranda durante la Edad Media abarcaba un área más bien pequeña en el barrio de Allende, organizada en torno a la iglesia del Espíritu Santo, desde el río a la calle Carretas y por los lados desde la calle Sorribas a la del Arenal aproximadamente; por lo que respecta a Aquende su espacio era más amplio, aunque no todo él ocupado por viviendas, que seguía la línea de la muralla que desde La Picota corría por la calle del Oroncillo hasta el río por un lado y por el otro desde el Ebro por la calle de Tenerías hasta el Castillo. Este entramado urbano seguirá así durante toda la Edad Moderna sin apenas variaciones.

El Románico

Las huellas que el arte medieval ha dejado en Miranda de Ebro y sus aldeas son bastante significativas, en particular el Románico del que poseemos gran número de vestigios. Este arte europeo difundido a través de los caminos de peregrinación, por nuestra ciudad pasa una vía secundaria del Camino de Santiago, y las vías comerciales se asoma a la península en el siglo XI, llegando a su etapa clásica en el último cuarto de esta centuria y la primera mitad del siglo XII. Pero su expansión definitiva tendrá lugar en la segunda mitad del siglo XII y seguirá vigente en el primer tercio del XIII. Esta pervivencia en el tiempo contribuirá a que se unan a él elementos del protogótico y de la arquitectura cisterciense.

En Miranda de Ebro y sus actuales barrios como La Nave, Bardauri o Arce, así como en localidades cercanas como Ayuelas, Montañana, Santa Gadea, Bozoó o Encío y monasterios como el de Bujedo de Candepajares, el arte románico cobra protagonismo en el último tercio del siglo XII-

Las iglesias de la zona presentan una fidelidad al estilo aunque se observa un cierto proceso de ruralización. Los templos, salvo el monasterio de Bujedo, son de pequeñas dimensiones, con una nave cubierta por bóveda de cañón apuntado, ábside semicircular con bóveda de horno y pequeñas portadas con arcos de medio punto, apuntados y en algunos casos lobulados. La decoración fundamentalmente vegetal y geométrica se basa en hojas de acanto, piñas, racimos, dientes de sierra, bolas, puntas de diamante e incluso el típico ajedrezado que se despliega por los capiteles, cimacios, arquivoltas de portadas y ventanas, y naves de los templos. Pero también rostros, mascarones, atlantes, caballeros, acróbatas y escenas narrativas tienen sitio en capiteles y canecillos.

El Camino de Santiago (Vía de Bayona)

El Camino de Santiago tiene como trazado más famoso el llamado Camino Francés, en el que confluyen muchos otros itinerarios entre los que se encuentra la Vía de Bayona, que atraviesa el término mirandés. Esta ruta

jacobeana viene desde Francia, y entra en España a través de Irún, continuando, entre otros lugares, por Andoáin, Tolosa, Beasaín, Zaldueño de Alava, Vitoria, La Puebla de Arganzón, Estavillo, Armiñón, Lacorzana, Miranda de Ebro, Pancorbo, Briviesca, Monasterio de Rodilla y Burgos donde se une al citado Camino Francés para proseguir su recorrido hacia Santiago de Compostela



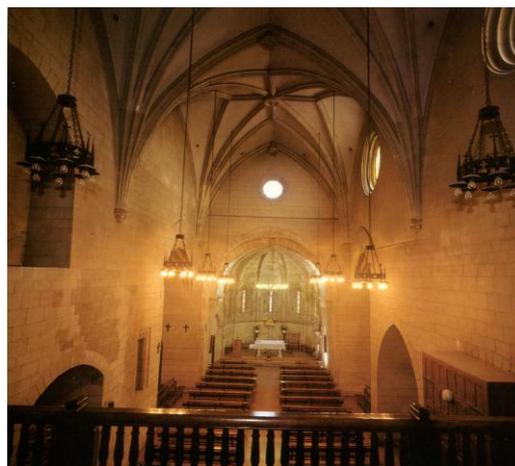
La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Miranda de Ebro ha impulsado, con su infatigable trabajo, el reconocimiento, recuperación, señalización y divulgación de esta vía histórica.

Las iglesias de Miranda en el siglo XII

San Martín, Santa María, Santa Petronila, San Andrés y San Nicolás eran las advocaciones de los templos que existían en Miranda en la época medieval. Nada sabemos del tipo constructivo de los cuatro primeros, seguramente obras románicas de la segunda mitad del siglo XII, pero lo cierto es que se encontraban situadas en lo alto de la villa repartidas por el cerro de La Picota. San Martín era iglesia juradera según el fuero, probablemente se situaba en el interior del cerro, y cesó su actividad en los años centrales del siglo XIV. La primitiva de Santa María sabemos que fue destruida, en el siglo XV, por la construcción del Castillo en el extremo norte del cerro lugar desde el que se dominaba la ciudad. Empotrado en sus muros se han descubiertos varios restos que certifican el carácter románico del templo. Por lo que respecta a las otras dos es mucho más complicado atribuirles un estilo, estaban situadas en la cima del cerro a lo largo de la ladera desde la que se domina el Camino Real y cerca de la primitiva iglesia de Santa María.

Iglesia de San Nicolás (actual Espíritu Santo)

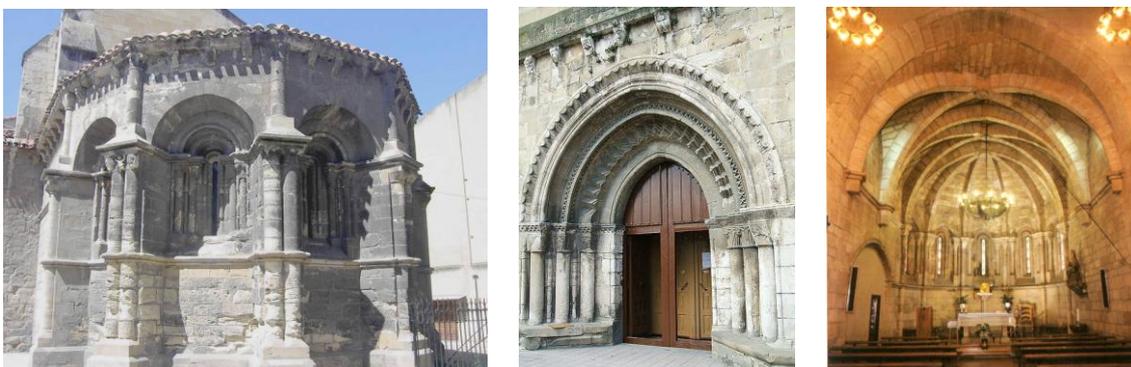
En los años centrales del siglo XII vecinos y pobladores de Miranda empezaron a ocupar la orilla norte del Ebro formando el nuevo barrio de Allende que unieron al de Aquende con la construcción de un puente. Pronto se necesitó una nueva parroquia que se encuadró en los límites diocesanos del obispado de Calahorra, mientras que el resto de la villa se situaba en los del obispado de Burgos.



El templo es en su ábside y portada un ejemplar románico de los primeros años del siglo XIII. La actual advocación data de 1972, momento en que la iglesia fue abierta al culto después de su destrucción en el año 1936. En la actualidad presenta planta de cruz latina, con ábside y cabecera románicos, nave principal y capillas del crucero góticas y algún elemento del siglo XVI, todo ello, principalmente la nave, bastante transformado. Originariamente realizada en piedra de sillería con hiladas muy regulares, la iglesia tuvo planta basilical de una nave, con presbiterio desarrollado y cabecera poligonal. La cubierta posiblemente fuese de madera que luego se sustituyó por la bóveda de crucería gótica que hoy existe.

Del templo románico perviven hoy el ábside y la portada que datan de comienzos del siglo XIII. En el ábside poligonal de cinco tramos se abren ventanas bajo profundas arcadas que apoyan en pilares con semicolumnas adosadas que le dan sensación de robustez. Rompe la monotonía del conjunto lo profundo de las arcadas y las dos líneas de imposta que compartimentan el

espacio en tres tramos horizontales. Los cinco ventanales abocinados rematan en arquivoltas aboceladas de medio punto que apean sobre pares de columnas. En el interior sobresale la original bóveda de horno gallonada con cuatro gallones de sección cuadrada que se unen en la clave. Seis columnas que se prolongan hasta el arranque de los arcos sirven de apoyo a esta estructura ya protogótica. Los numerosos canecillos de la cornisa y capiteles del exterior del ábside presentan motivos decorativos tales como hojas de acanto que acogen pilas y bolas, y rostros, en algunos casos barbados y con rasgos individuales y en otros carátulas o mascarones caricaturescos, también aparece una pequeña figurita con los brazos levantados que parece sostener un cimacio.



La portada, ya protogótica, de arco apuntado, destaca del resto del muro por su abocinamiento con el clásico codillo y presenta intradós liso sobre el que se disponen tres arquivoltas, la primera decorada con varias filas de dientes de sierra superpuesto, la segunda con flores cuatripétalas a modo de puntas de diamante y la tercera abocelada. El extradós o guardapolvos se ornamenta con acantos verticales muy geométricos. Sustentan este entramado un banco corrido, tres columnas acodilladas a cada lado y gruesos cimacios el de la izquierda con ajedrezado de tres filas. Sobresalen los motivos decorativos de los capiteles de las columnas y los canecillos de tejeroz. Éstos tienen un repertorio de mascarones y cabezas que repiten los del ábside pero más individualizados por sus rostros, peinados, barbas o gorros. A ellos se añaden flores cuatripétalas, rombos y una lechuza. En los capiteles de la derecha dos de ellos presentan hojas de acanto geometrizadas que acogen uvas y el tercero que es conmemorativo presenta en una cara un castillo y en la otra un

león que hace relación a la unión castellano leonesa de 1230. Los capiteles del lado derecho presentan motivos historiados de tosca ejecución, que en forma de catequesis pétrea, enseñan al fiel que va a entrar en el templo los castigos que merecen los vicios de la avaricia y la lujuria. El primero está destrozado, en el segundo, en una cara, aparece un hombre con faldilla y sogas al cuello del que tira un diablo con cabeza de animal, pelo erizado y faldilla de sátiro; en la otra un lagarto y un sapo muerden a un hombre con una bolsa de dinero colgada al cuello que representa la avaricia. El tercer capitel un diablo con el pelo formado por lenguas de fuego tira del pelo de una mujer desnuda, mientras una serpiente enroscada en su cuerpo la muerde el pecho en alusión a la lujuria; la escena continúa con otro diablo que lleva una figura desnuda para arrojarla en las fauces abiertas de un enorme monstruo imagen del infierno, donde ya sufren otros pecadores representados por pequeñas cabecitas.

En definitiva se trata de una obra del románico de transición, con elementos cistercienses ya protogóticos y fue construida entre el segundo y los primeros años del cuarto decenio del siglo XIII.



Durante el siglo XIV este templo sufrió alteraciones que modificaron su aspecto románico. Así se recreó la nave principal para dotarla de mayor iluminación, esto obligó a construir contrafuertes exteriores y permitió la apertura de dos grandes óculos. La nave se cubrió con bóvedas de crucería de terceletes a base de esbeltos nervios apoyados en ménsulas decoradas con

vegetales y animales que se una en la clave, y se levantaron sendas capillas. que transforman su planta basilical en otra de cruz. Esta transformación se realizaría en el año 1316 como queda patente en la inscripción existente en el primer arco de la portada.

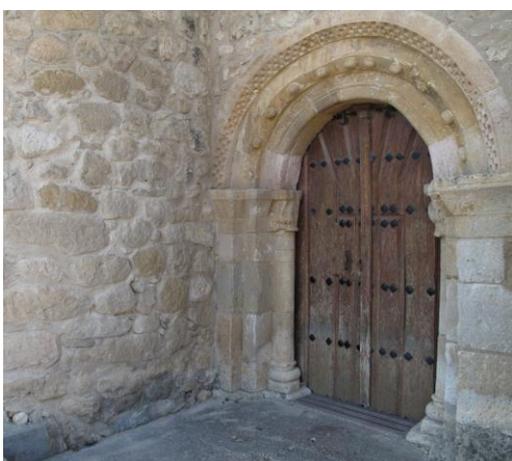


Iglesia de Santa María de Arce

Aparece citada en documentos del siglo IX y se encuentra situada sobre la antigua calzada romana que vadeaba el Ebro en Revenga y junto al yacimiento arqueológico celtíbero y romano de Arcemirapérez. Poseyó eras de sal en Salinas de Añana y dependió de San Millán de la Cogolla en el siglo XI hasta que pasó a manos de Miranda de Ebro con la concesión del fuero. Del edificio románico existe únicamente la ventana del ábside con dos capiteles, obra de la segunda mitad del siglo XII. La portada románica es del último tercio del siglo XII.



Iglesia de Santa Marina de Bardauri



Su portada románica, del último tercio del siglo XII, es el elemento más antiguo que conserva. Se trata de una obra rural integrada en la actualidad en un edificio gótico que sustituyó al templo anterior. Presenta escaso abocinamiento, arco de medio punto y dos arquivoltas, una con bolas y otra con tres filas de ajedrezado. Lo más destacado está en la decoración de los capiteles de las columnas que enmarcan el arco de acceso. Se representa a dos personajes montados a caballo y enfrentados de los que sólo podemos apreciar sus atalajes, silla de montar, corona y un escudo circular. Pueden identificarse con la escena del combate entre el caballero cristiano Roldán y el gigante musulmán Ferragut.

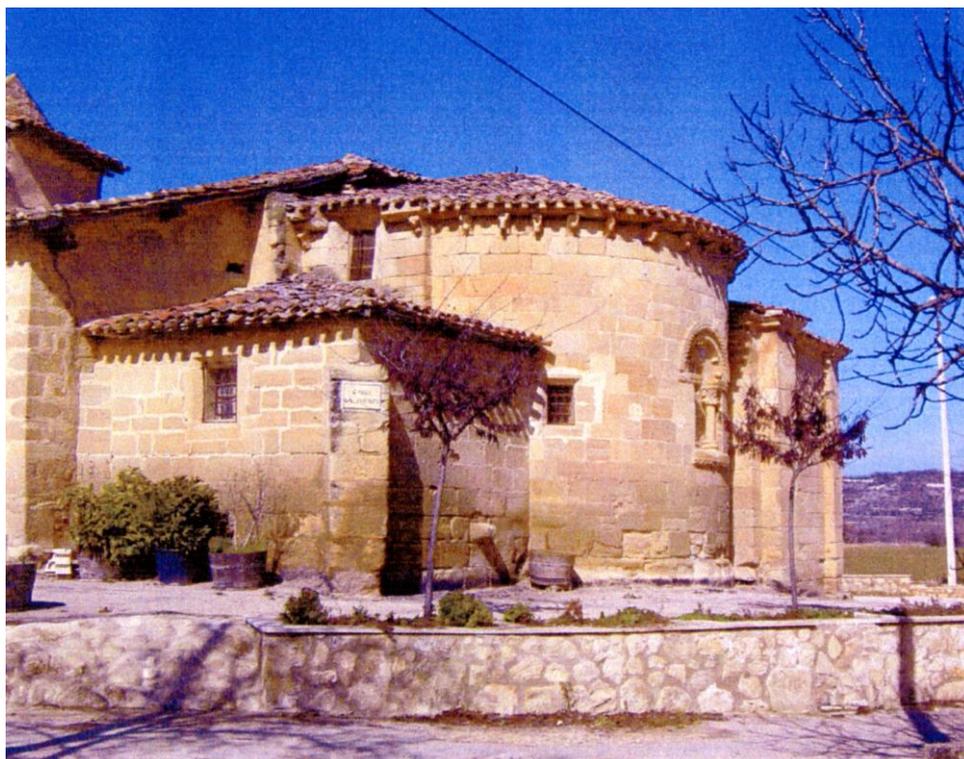
Iglesia de San Pedro de La Nave



Este templo hoy convertido en ermita de San Antón fue levantado en los años finales del siglo XII y comienzos del XIII siguiendo modelos del románico tardío y rural. Presenta una nave, cabecera cuadrada más estrecha en la que se abren dos vanos, y portada de arco apuntado con arquivoltas lisas que apoyan en dos pares de columnas. En el interior cubre el ábside una bóveda de cañón apuntado, mientras que la nave, de tres tramos, lo hace con bóvedas de arista. Motivos vegetales a base de palmetas y rostros deformes decoran los capiteles de portada y ventanas que repiten modelos ya vistos en otras obras de la comarca.

Iglesia de San Andrés de Montañana

La Iglesia de San Andrés de Montañana es obra románica de comienzos del último tercio del S. XII, conservando completa toda la estructura original con algunos añadidos como el pórtico, una capilla lateral adosada al lado norte de la cabecera y la sacristía. Posee una nave de tres tramos, presbiterio marcado en planta mediante el clásico codillo y ábside semicircular con bóveda de horno. Pero en esta estructura sobresalen la portada abocinada y los elementos decorativos, principalmente, los canecillos y capiteles historiados que presentan animales y escenas simbólicas de gran originalidad.



La portada, cubierta por un pórtico, presenta forma abocinada, arco de entrada de medio punto, tres arquivoltas que descansan sobre los cimacios y cuatro columnas, dos a cada lado, con su capitel, fuste y basa. Una pincelada de tonos planos, rojos y blancos cubre el conjunto y llega a desdibujar los motivos decorativos. Los cuatro capiteles están decorados con motivos vegetales y cordelajes, como las flores, palmetas y un mascarón muy deteriorado en los de los extremos y hojas carnosas y resaltadas en los interiores. Sobre ellos apean los cimacios con cuatro filas de ajedrezado que se continua por la línea de imposta y, encima, las arquivoltas con simples bocelos, palmetas, las bolas, dientes de sierra y las filas de ajedrezado en el extradós. Otra pequeña puerta que se abría en la pared de enfrente se encuentra hoy cegada, pero conserva al exterior una arquivolta con ajedrezado.



El ábside semicircular con su pureza de líneas es el elemento más destacado y a ello contribuyen también la ventana y los canecillos de la cornisa. La ventana de medio punto, hoy cegada, se decora con filas de ajedrezado, bolas y los vegetales carnosos y el cascarón de los capiteles. Es en los canecillos que decoran la cornisa donde los motivos adquieren un carácter más naturalista y aunque han desaparecido algunos todavía se pueden observar una vaca, un ciervo, un posible cerdo, una estrella, una nacela con incisiones en forma de red y un búho.

La nave se divide en tres tramos por medio de arcos fajones que apoyan en capitel y columna, se cubre por bóveda de cañón rebajada y mediante un potente arco triunfal da paso al presbiterio y al ábside con una espléndida bóveda de horno. Los dos capiteles románicos del arco, de forma cúbica, ofrecen al fiel relieves historiados con un alto valor simbólico. En el del lado de la Epístola se disponen un cuerno, bolas, círculos, un hombre con los brazos levantados y un árbol esquemático sin apenas ramas, mientras que en el del lado del Evangelio un perro o lobo, una mujer con los brazos levantados sujetando cilindros de los que cuelgan espigas y el mismo árbol ahora con varias ramas. Probablemente estén relacionados con la fertilidad, las buenas cosechas y oraciones y danzas para evitar las malas cosechas.

Las Tenerías

Una Tenería, como indica el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, es el “**sitio u oficina donde se curten y trabajan todo genero de cueros**” y algunos autores opinan que en España hasta 1492 muchas de ellas estuvieron regentadas por judíos.

Solían estar situadas a las afueras de los núcleos poblacionales, por el mal olor que desprendían, y cerca de un caudal de agua pues le necesitaban tanto para el proceso de trabajo como para verter los residuos del mismo. En Miranda utilizaban el agua proveniente del Cauce y el propio río Ebro.

Presuponemos que en Miranda el oficio de curtidor se desarrolló de antiguo pues en la primera referencia documental que tenemos sobre la existencia de Tenerías en la ciudad está fechada en abril de 1494.



Las fuentes escritas sitúan estas instalaciones fabriles a lo largo de la actual calle Tenerías, topónimo que nos indica su especialización, con entrada además de por esta calle por una calleja de servicio paralela a esta y que nacía en la calle Independencia, con instalaciones a ambos lados de ésta calleja y enfrente de esa área, junto a la orilla del Ebro en la avenida de la Independencia, formando así un núcleo industrial importante. También hay constancia de otro emplazamiento al final de la calle Oroncillo, junto a la antigua iglesia de San Juan.

Estas instalaciones contaban con un amplio espacio donde secar las pieles y cueros; una zona de trabajo, situada en el portal de la casa, que solía estar enlosada y en la que estaban los hornillos (realizados por lo general en

barro refractario y que se empleaban para calentar, fundir o cocer). Además para realizar los trabajos de curtido propiamente dichos contaban con Noques (pequeños estanques o pozuelos en los que se ponían a curtir las pieles), Pozos (grandes estanques en los que incluso se coloreaban los cueros) Barricas (toneles medianos), Tinas (vasijas grandes) realizadas en barro o madera, que incluso podían estar enterradas y se cubrían con **“un suelo enzima de la tina”**, y por último Tahonas (molinos cuya rueda la mueve una caballería) para moler los productos vegetales (cortezas de castaño, roble, pino, etc) con los que se realizaba el curtido.

Las tenerías mirandesas estuvieron funcionando desde la edad media, probablemente regentadas por los judíos, hasta finales del siglo XIX, todavía en 1892 funcionaba una instalación.

El Gótico

Entre los siglos XIII al XVI se alternan momentos de bonanza con otros de grandes problemas para la villa. Durante la expansión demográfica del siglo XIII se terminó la iglesia de San Nicolás, se asentaron los franciscanos, se concedió la feria de Mayo y con posterioridad la de Marzo, en 1332, y se empezó a construir la iglesia de San Juan. Los abusos señoriales, la crisis económica y la peste produjeron una importante recesión demográfica en el siglo XIV. La iglesia de San Martín dejó de existir por falta de feligreses y por los inconvenientes de subir del llano a La Picota. Es ahora cuando se dan los primeros intentos de construir un Castillo en lo alto del cerro y levantar la iglesia de Santa María en el llano. La piedad popular y una fundación privada levantaban los hospitales de San Lázaro y El Chantre respectivamente, para pobres, peregrinos y viajeros. El proceso de señorialización iniciado en el siglo XIV se completa en el XV con la famosa familia Sarmiento, condes de Salinas, que toman el poder de la villa construyendo el Castillo. El colapso constructivo y económico de la villa llega hasta finales del siglo con el reinado de los Reyes Católicos y la recuperación demográfica y económica del momento.

El Convento de San Francisco (actualmente de los Sagrados Corazones)



En la comarca ya estaban asentadas varias ordenes religiosas desde el siglo XII, la de San Benito fundo el monasterio de Santa María la Real de Obarenes, los premostratenses el de Santa María de Bujedo y los cistercienses Santa María de Herrera. Ahora llegan las ordenes mendicantes que cambian la vida contemplativa en el campo por otra más activa en la ciudad y así se instalan en el siglo XIII los franciscanos que empezaron a levantar su convento (hoy convertido en el colegio de los Sagrados Corazones y en un hostel). A pesar de que aparece citado en fechas tan tempranas el conjunto conventual actual no fue levantado hasta el siglo XVI y XVII.

La iglesia de San Juan Bautista



Probablemente el germen para la construcción de este templo se halle en el inconveniente, para una población ya asentada en el llano, de subir hasta la cima de la Picota para asistir a los oficios religiosos. Fue construida en el centro neurálgico de la villa, pegada a la cerca que rodeaba la población y de la que todavía se conservan restos, a partir del segundo cuarto del siglo XIII pero con la mayor parte de sus elementos obra de los años finales de ese siglo y comienzos del XIV. Tras ser utilizada como acuartelamiento y almacén y expoliada por parte de las tropas francesas en la guerra de la Independencia, la torre se desplomó en 1874 y al año siguiente se suprimía como parroquia y era vendida a unos particulares que construyeron entre sus muros viviendas. En la actualidad se mezclan los restos originales del templo y capillas, con casas particulares y añadidos modernos. Iniciada siguiendo los postulados del incipiente gótico a principios del siglo XIII como lo corrobora la portada de su lado norte lo fundamental es de inicios del XIV cuando se hizo más alta y ancha su cabecera en la que se abrieron espléndidos ventanales geminados ojivales y se elevaron los contrafuertes para sustentar sus bóvedas de crucería.

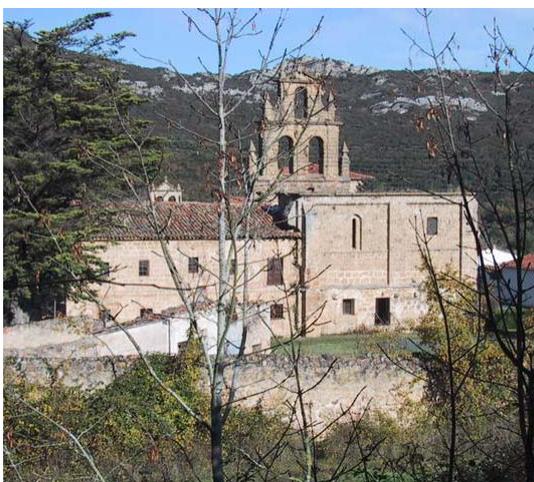


Tenía planta rectangular con cabecera recta y presbiterio desarrollado. La bóveda del presbiterio es de crucería octopartita y cubre el espacio centralizado de la cabecera. De su clave nacen a modo de palmera ocho nervios de sección tendente al triángulo que apoyan en columnas baquetonadas con capiteles fajados y ménsulas decorados con distintos motivos como el rostro caricaturesco de un diablo o el toro con dos cuerpos y una cabeza. Destaca la pintura de color rojo y azulado que cubre los elementos de la bóveda y sus nervios a base de un cielo estrellado y con varias serpientes que entrelazan sus cuerpos y adaptan sus cabezas con las fauces abiertas a cada uno de los nervios. Lo más interesante son los esbeltos ventanales y la decoración de los canecillos de las cornisas. Los dos ventanales geminados abiertos en el ábside nos acercan al gótico de los años finales del siglo XIII, una columna los dividía en dos zonas que culminan en arquillos de tracería trilobulados y rosetón calado de cinco lóbulos. Un arco apuntado abocinado con varias arquivoltas que apoyan en altas y finas columnillas de capitel liso cobija los vanos. Los canes de la cornisa presentan cabezas de animales bastante naturalistas, la escena de un león devorando a otro animal o la boca de un animal de la que nacen sendas hojas de cardo. Las principales familias mirandesas muy pronto comenzaron a construir capillas en el templo, hoy subsisten cuatro, dos a cada lado del presbiterio. En el lado de la Epístola la de San Sebastián perteneciente a los San Vicente; la de la Piedad de los Velandia, mientras que en el lado del Evangelio se encuentran la de Santo Tomás y la de Nuestra Señora y San Juan Evangelista fundadas por el Chantre Pascual Martínez.

El Monasterio de Herrera

Este monasterio se encuentra situado en los Montes Obarenes, en el término de Herrera, municipio de Miranda de Ebro y está próximo a la frontera con La Rioja y Álava y hoy le ocupa la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Monte Corona.

En 1176 un grupo de monjes residentes en Sajazarra comenzaron a levantar en el monte de Herrera, en un valle recóndito y boscoso próximo al río Ebro, el monasterio bajo la advocación de Santa María la Real.



El monasterio nace bajo la orden del Cister y del primitivo cenobio, permanecen varios edificios en ruinas; los monjes Camaldulenses que llegaron aquí en 1.923 viven en celdas de construcción actual. Permanecen restos del claustro gótico de arcos apuntados adosados a las paredes de las construcciones laterales, convertido en jardín y acceso a la iglesia situada en el lado opuesto de un primitivo palacio, posible residencia real anterior a la fundación del monasterio, del que aún se conservan algunos muros de sillería divididos por gruesos contrafuertes con canecillos muy toscos y decorados.

En el lateral derecho de la iglesia existe una torre gótica con bóveda nervada. La entrada a la iglesia se realiza por medio de un arco apuntado con rosetón en el tímpano, dos ventanas superiores con arco apuntado y entre ellas un enorme rosetón, de construcción reciente. El interior, encalado, responde a una sola nave de planta rectangular cubierta con bóveda apuntada dividida en

varios tramos mediante los correspondientes arcos fajones. Los nervios no terminan en la correspondiente columna entera sino en una pequeña ménsula de cono invertido. Los muros están contruidos en sillares calizos, destacando los contrafuertes que lo compartimentan. Modillones muy deteriorados sujetan la cornisa, que como el resto de la cubierta se dispone a doble vertiente.

El resto del monasterio de Herrera tiene varias dependencias donde abundan ya los edificios renacentistas y algunos todavía góticos, además de la magnífica espadaña barroca que preside todo el conjunto.

El Castillo

Asomado a la cima del cerro de La Picota, desde donde se domina el puente sobre el Ebro y la ciudad, existen los restos del antiguo Castillo.



Los orígenes de la construcción se remontan a mediados del siglo XIV, en 1358 el Obispado de Calahorra cede al Conde Don Tello, señor de Vizcaya, y hermanastro de Pedro I el Cruel, el terreno que ocupaba la iglesia de Santa María en La Picota para levantar sobre ella un castillo que defendiese la ciudad.

Pero no será hasta un siglo después, en 1449, cuando Pedro Sarmiento, conde de Salinas, ocupe la villa y obligue a los mirandeses a demoler la vieja iglesia y bajar la piedra al llano para iniciar entre sus muros la construcción de una fortaleza con el fin de intentar hacerse con el control del comercio de la sal;

pero un ejercito mandado desde Burgos recupera la villa y no se llegará a construir la fortaleza. Unos años después su hijo Diego Sarmiento, volverá a apoderarse de la villa y esta vez convertirá la iglesia de Santa María en Fortaleza utilizando sus capillas como establos y profanando las sepulturas para construir los cimientos del edificio. La fortaleza ya estaba construida para finales de la década de los ochenta del siglo XV y desde ella se logró dominar el paso del Ebro. Abandonadas sus funciones de control y militares el deterioro de la edificación se acelerará y servirá de corral municipal



Nuevamente desde finales del siglo XVIII y en el siglo XIX vuelve a ser ocupado por las tropas. En 1795 para la guerra contra la Convención Francesa. Durante la Guerra de la Independencia, lo utilizaron los franceses quienes lo remodelarán y lo destruirán en su retirada. Con el Trienio Liberal (1820-1823) y las Guerras Carlistas volvió a cumplir su función, siendo reconstruido pues fue Cuartel General del Ejercito Isabelino. Tras la tercera Guerra Carlista volvió a quedar abandonado y se fue deteriorando progresivamente.



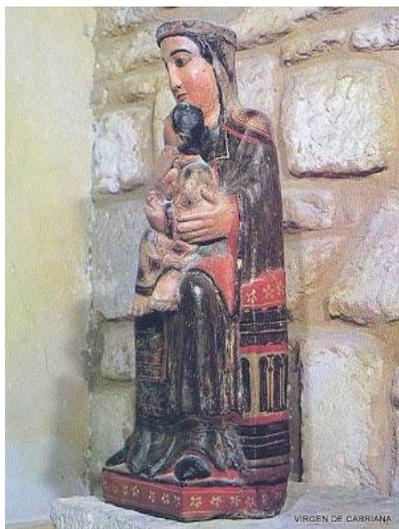
En 1897 el Estado lo saca a pública subasta siendo adquirido por el Ayuntamiento mirandés, pero a consecuencia de la ruina que amenazaba al edificio el consistorio acordó su demolición parcial en 1903. Unos años más tarde, en 1913, sobre el solar en que se asentaba el castillo se construyeron los depósitos de agua que servirían para abastecer al vecindario.

Originariamente su planta contenía redientes para hacer frente a las nuevas maquinarias de guerra que empezaron a aparecer en el siglo XV. Con posterioridad, a finales del siglo XVIII o inicios del XIX se transforma el castillo, adaptándose perfectamente al terreno, inutilizando los redientes al construir un cerramiento lineal y la barbacana tal y como ha llegado a nosotros y que queda perfectamente definida en el plano del castillo realizado a mediados del siglo XIX por Juan Manuel Lomberas, capitán del cuerpo de Ingenieros de la Comandancia de Burgos.

Recientemente sus restos han sido recuperado para disfrute de la población encontrándose vestigios de la primitiva construcción y de edificios asentados en la ladera. También se ha localizado junto al lienzo norte y en su parte interior una necrópolis con tumbas excavadas en la roca de tipo bañera y alguna antropomorfa que hay que poner directamente en relación con la antigua iglesia de Santa María de Altamira destruida para construir el castillo.

Vírgenes Góticas

De este periodo encontramos varias imágenes repartidas por la comarca: La de Santa María de Altamira desaparecida en 1936, la de Arcemirapérez, la de la ermita de Cabriana, hoy en la parroquial de Salcedo (Álava) y la existente en la ermita de San Juan del Monte, muy deteriorada. Todas ellas siguen los modelos de Virgen sedente, frontal y trono de su hijo, con rostros de facciones rectas presentando la rigidez de expresión propia del estilo románico pero no obstante se observa cierta humanización y naturalismo en los gestos y en la posición del niño que girando hacia un lado rompe la frontalidad del grupo y se acerca a las formas góticas.



Las salinas de Herrera

Desde finales del siglo XIII hay referencias documentales sobre la existencia de salinas en el término de Herrera. Al principio fueron propiedad del contiguo Monasterio de Herrera pero a partir de 1338 pasaron a ser propiedad de la corona hasta los años treinta del siglo XIX. Aunque su producción fue siempre pequeña, parece ser que la época más dorada de estas salinas fue después de la Guerra Civil gracias a nuevas instalaciones e instrumental técnico, esta situación se mantuvo hasta los años sesenta y setenta, momento en que la producción decayó. Hoy en día el aspecto es de total abandono y ruina.



LOS SIGLOS XVI Y XVII



LOS SIGLOS XVI Y XVII

El siglo XVI inaugura en Miranda de Ebro una época de vitalidad que se traduce en un aumento global de la población, una situación económica favorable y una relativa estabilidad social y política.

Si la prosperidad económica agrícola y mercantil florece durante el siglo XVI en Miranda de Ebro, unida a un auge cultural importante pues en ella se instalan afamados talleres escultóricos que trabajan para toda la comarca siguiendo directamente las directrices estéticas del momento y marcando las pautas artísticas de la corriente romanista; esto no es óbice para que en lo referente a la evolución urbana esta no se desarrolle de la misma manera.

La villa seguirá las pautas que venían marcadas por el periodo anterior pero eso sí haciendo florecer numerosos edificios civiles que todavía hoy perduran y figuran entre los más destacados de la ciudad como son el Palacio de los Urbina (Casa de los Curas) construido a mediados del siglo XVI y la Casa de los Condes de Berberana o de las Cadenas, del último tercio de esa centuria, ambas situadas en la actual Plaza de España, antes denominada Plaza del Rey de una superficie mucho más pequeña que la actual; el edificio sito en la calle San Juan Nº 1 esquina Real Aquende y tras estos, por ser de construcción más endeble, varias casas que ostentan en sus fachadas escudos sitas en la Plaza del Mercado, calle Las Escuelas con vanos de acceso de arco de medio punto y otras ubicadas a lo largo de la calle Los Hornos del mismo estilo.

Pero sin duda el hito que marca el urbanismo de la villa en esta centuria es la construcción en el centro neurálgico de la misma de la iglesia de Santa María sobre unos solares en los que se encontraba el antiguo Hospital del Chantre fundado en el siglo XIV por Pascual Martínez Chantre de Calahorra y destinado al cuidado de peregrinos. La construcción de este edificio marca la creación de una nueva plaza con lo que el abigarramiento urbano se suaviza creando nuevas zonas de esparcimiento.

Todavía la ciudad sigue comprimida por sus murallas, estando ya consolidada la de Allende pues en 1564 se cita la puerta del Arenal, Santa Lucía y San Nicolás, y el aumento poblacional, que pasa de los 400 vecinos (2000 habitantes) en 1500 a los 484 vecinos (2420 habitantes) en 1561, hace que el hacinamiento se empiece a notar; toda vez que las laderas de la Picota casi se han despoblado por completo y los edificios incluso se construyen sobre la propia muralla defensiva. La villa hubiese dado el salto generalizado extramuros de la cerca en esta centuria si no hubiese sido por el descenso poblacional que se inicia desde mediados del siglo debido a las epidemias de peste, las malas cosechas, la pérdida de importancia de los mercados y el comienzo de la grave crisis económica que se hace sentir intensamente en Miranda de Ebro.

Si la población en masa no se lanzó fuera de la cerca en el casco de Aquende, si se levantan dos edificios en el exterior que dinamizarán la futura ocupación de esa área en mayor o menor medida dependiendo de sus características funcionales; nos referimos al Convento de San Francisco (actualmente Sagrados Corazones) cuya actual fábrica se comienza a levantar con el inicio de la centuria; y el antiguo Hospital de Santiago muy cercano a este y que se construye a partir de 1557 bajo los auspicios de sus fundadores Francisco Hurtado de Mendoza y Mencía de Mardones.

El siglo XVI supone para el urbanismo mirandés el momento en que el barrio de Aquende alcanza su máxima densidad edificatoria ocupándose incluso el espacio de la propia muralla y el despegue del barrio de Allende ampliando su extensión y dotándole de una muralla que le circunda en la que a mediados del siglo se abren al menos las puertas del Arenal, San Nicolás y Santa Lucía.

Esta misma situación perdurará durante la centuria posterior. Las dificultades van a proseguir y la economía de la villa va a sufrir una grave crisis, lo mismo que la nacional, a consecuencia de los mayores conflictos armados, el receso de la agricultura, la crisis comercial y las epidemias. Todo ello se verá

reflejado en el continuo descenso poblacional que se verifica durante el siglo XVII pasando de los 397 vecinos de 1595 a los 293 de 1699 que representan unos 1465 habitantes. Esta disminución hace que el número de edificaciones no vaya en aumento y la villa en lugar de crecer se queda anclada en su antiguo perímetro

La transformación urbanística más importante ocurrida en este siglo es el inicio de la ampliación de la antigua plazuela del Rey para convertirla en el centro neurálgico de la villa.

El Renacimiento

Desde el punto de vista artístico el siglo XVI ofrece en la villa de Miranda de Ebro el panorama más favorable de toda su historia, si bien no será hasta los años sesenta cuando las formas y modelos del Renacimiento dejen claramente su huella. Arquitectónicamente se llevan a cabo importantes obras como las iglesias del convento de San Francisco y de Santa María de Altamira, la capilla de Andrés de Barrón o los palacios de los Urbina y de los Gil Delgado.

La escultura va a alcanzar durante el 1500 su Edad de Oro, pues a la inicial presencia de los Angulo (Francisco, Juan y Pedro), familia de entalladores mirandeses, se sumará desde 1549 la de Pedro López de Gámiz uno de los escultores más destacados del país y creador del taller de Miranda que contará entre sus miembros y continuadores con Diego de Marquina y el arquitecto Francisco García de Vozmediano. Gámiz convertirá esta villa en uno de los focos más importantes de la escultura romanista en España, pues mediante su obra y la de sus colaboradores, la huella de Miguel Anel se manifiesta en la zona a través del retablo que realizó para el convento de Santa Clara de Briviesca.

La iglesia de Santa María de Altamira

La iglesia parroquial de Santa María de Altamira se levanta en pleno centro del Casco Antiguo mirandés, sobre unos solares anteriormente

ocupados por el desaparecido Hospital del Chantre que se había trasladado a la calle Real Aquende.

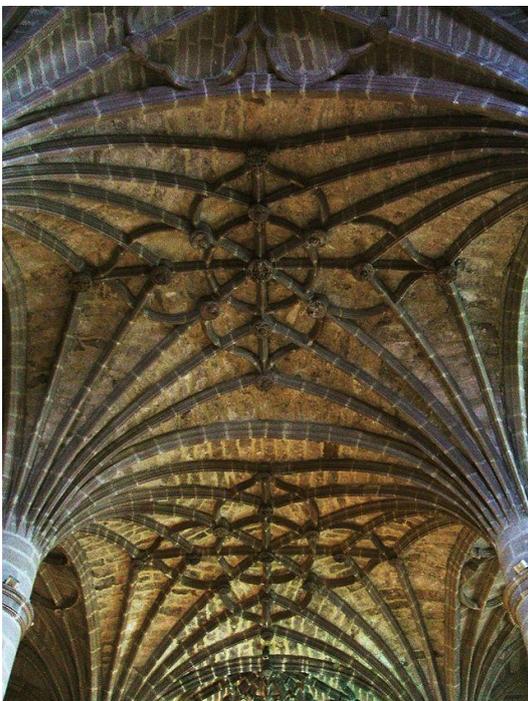


Originariamente la advocación de la Virgen de Altamira se asentaba en un pequeño templo o ermita situado en el alto de La Picota dominando la población, pero la inestable situación política motivada por las continuas luchas nobiliarias en los años centrales del siglo XIV hacen necesaria la construcción de un Castillo en el lugar que ocupaba la iglesia.



Construida fundamentalmente durante el siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII con algunas modificaciones, sacristía, en los años centrales del siglo XVIII. La obra principal debió iniciarse hacia 1523 y fue concluida en

1571. En este tiempo los trabajos estuvieron siempre en manos de una saga familiar de canteros guipuzcoanos procedentes de Ezquioga y Zumárraga quienes también construyeron otros templos en la comarca como los de Orón, Briones, Gimileo, Mendarózqueta, o el convento de Santa Cruz de Vitoria, añadidos en los de Rivabellosa y San Nicolás de Miranda, y numerosas obras civiles para el concejo mirandés. Los principales responsables de las obras de Santa María fueron Miguel de Mendizabal desde 1523 hasta 1546, su criado y luego maestro de la obra, Martín de Iburguren desde 1549 hasta 1564 y el sobrino de éste, Miguel de Aguirre II entre 1564 y 1571 (en los primeros años también intervinieron Juan y Pedro de Iburguren y Miguel de Aguirre I). Miguel de Mendizabal fue el maestro que *“preñçpio azer la dicha yglesia de Miranda”* e él corresponderían la planta general, la capilla mayor y gran parte de los muros. Con Martín de Iburguren se levantó el último tramo, el coro, sus respectivas bóvedas, las cuatro grandes columnas centrales y la torre y, finalmente, Miguel de Aguirre II se encargó de hacer las seis bóvedas estrelladas de los dos primeros tramos, utilizando las cimbrias y andamios puestos por su tío.



El edificio es obra renacentista en su concepción aunque es deudor de algunas soluciones arquitectónicas del último gótico. Se nos presenta como un

edificio de tres naves a la misma altura dividido en tres tramos, capilla mayor y torre situada a los pies. Se le denomina de planta de salón y al estar sostenidas las bóvedas estrelladas por gruesas columnas se le llama columnario. Únicamente destaca en su estructura rectangular la cabecera ochavada con tres paños, oculta hoy por dos capillas laterales, y la torre. En definitiva nos encontramos ante un clásico ejemplo de tipología muy frecuente en esta parte del país que se denomina gótico vascongado o Hallenkirche. Interiormente la diferencia entre capilla mayor, crucero y presbiterio, tan marcada en el gótico, ha desaparecido y se tiende hacia una concepción unitaria del espacio evitando toda compartimentación que delimite y oculte la visión completa del templo, reforzándolo mediante el traslado del coro a los pies y situándolo en altura dejando de ese modo libre la nave central.

Exteriormente este plan se traduce en un rotundo volumen en forma de prisma cúbico totalmente uniforme sólo alterado por el gran desarrollo en altura de la torre y en los paramentos por los estribos, no muy destacados, pero que compartimentan el muro siguiendo los tramos que se desarrollan en el interior. Realizada en piedra de sillería caliza presenta una escasa y austera decoración relegada a elementos arquitectónicos muy concretos y alejados de la visión del espectador como son los nervios de las bóvedas, las claves y las ménsulas y capiteles decorados con motivos vegetales, animales y cabezas de angelitos.

Una vez concluidas las obras básicas se hicieron otras complementarias pero indispensables como la sacristía, situada a los pies del templo y construida por Juan de Zárate en 1578. Asimismo alrededor de los muros se fueron abriendo diversas capillas, como la de la Magdalena de 1464 o la del Rosario, quizá de 1520, a ambos lados del altar mayor, otras más tardías como la de San Andrés de 1587 o la de San José de Agustín Gil Delgado ya en el siglo XVIII y colocada en el tramo central del lado del Evangelio. Asimismo en 1577 Amador de Barona consiguió permiso para abrir en la capilla mayor al lado del Evangelio un arco sepulcral para su enterramiento y el de su esposa María de Pinedo. Se encargó de hacerlo el cantero Juan Alonso de Rivas en 1584 en base a un arco de medio punto escoltado por columnas corintias

pareadas, encadenados geométricos manieristas y heráldica. No se conservan los bultos funerarios. La importancia de este cantero radica en que sirvió de modelo para el monumento funerario de los Barrón del que hablaremos a continuación.

En fechas posteriores se fueron haciendo reformas, primero en la torre donde en 1629 Gonzalo de Arcillero y Pedro de la Carrera abrieron la espléndida galería de arcos que hoy acoge el campanario y poco después, en 1633, Pedro de Saravia construía una nueva sacristía. Debemos esperar hasta mediado el siglo XVIII para que se hagan el pórtico, un nuevo coro y otra sacristía en el lado sur del templo y al lado de la portada, obras llevadas a cabo en 1741 por Francisco de Amirola. Como es lógico, a medida que la construcción del templo iba avanzando, su interior se vio cubierto por tapices, pinturas, rejas, imágenes y retablos como el espléndido que cubría su altar mayor, obra de 1617 de los escultores Hernando de Murillas y Bernardo Valderrama y del arquitecto Lope de Mendieta.

Los graves avatares que a lo largo de su historia fueron producidos por conflictos bélicos y catástrofes naturales la fueron privando de las riquezas artísticas que su interior albergaba.

La capilla sepulcral de Andrés de Barrón y Catalina de Pinedo

De entre todas las capillas que se abren en la iglesia de Santa María de Altamira merece una especial atención la **capilla funeraria de San Andrés**, cuyos patronos la mandaron construir en 1587 en el primer tramo del lado del Evangelio, lugar donde la familia ya disponía de un altar dedicado a la Virgen del Rosario. El cantero Juan Alonso de Rivas, el mismo que hizo el arco de los Barona, levantó una capilla de planta rectangular cubierta con bóveda de crucería estrellada sobre ménsulas. El aspecto más novedoso se encuentra en el arco de medio punto de ingreso que volteja sobre pilastras dóricas y presenta como motivo decorativo el encadenado geométrico ya manierista.



La capilla se completa con el monumento funerario también manierista, en forma de arco de triunfo adosado a la pared, rematado en frontón triangular sobre columnas corintias y con encadenados geométricos. Indispensables en un monumento de estas características son el epitafio, los bultos funerarios de los patronos y la heráldica, todo ello obra del escultor de Valpueda, Bartolomé de Angulo, autor del retablo mayor de Tuesta. Los bultos de los patronos fueron esculpidos en piedra blanca de Ozana y colocados en el arcosolio del monumento funerario. Se disponen orantes con las manos unidas y en actitud de adoración perpetua, iconografía que se impuso a finales del siglo XVI por la influencia de los sepulcros reales del Escorial fundidos por los Leoni. El rostro de Andrés de Barrón es un verdadero retrato, *“su propio rostro al bibe”*. Se le ha representado de militar con indumentaria característica de tiempos de Felipe II, arnés, gorguera, calzas acuchilladas y espada. Catalina de Pinedo viste manto, toca, jubón y gorguera y lleva pañuelo y rosario entre las manos. Resulta significativo que el contrato de ejecución refleje la necesidad de decorar los almohadones sobre los que se arrodillan con *“un frisillo al romano”*. La capilla de los Barrón se completaba con un retablo dedicado a San Andrés, obra probable del escultor mirandés Diego de Marquina, del que se conserva la talla romanista del titular, un lienzo con la Virgen y el Niño del siglo XVI y una reja de cierre con los escudos de los fundadores fundida por el vizcaíno Domingo de Hubidia. Estos dos últimos elementos han desaparecido.

El convento de San Francisco (actualmente de los Sagrados Corazones)

Ubicado en un pequeño alto que domina la ciudad se levanta el antiguo Convento de San Francisco que después de sufrir diversos avatares a lo largo de su historia tras las desamortizaciones pasó a pertenecer a la Congregación de los Sagrados Corazones quienes lo ampliaron construyendo un sólido edificio de grandes dimensiones para convertirlo en centro docente a partir de 1880.



La importancia de este convento, que se alza a las afueras de la ciudad, en la vida mirandesa es muy importante pues a sus puertas se celebraban las elecciones municipales y en su interior fundaron capellanías las principales familias mirandesas dotándole de importantes obras de arte entre las que se incluía una Inmaculada de Gregorio Fernández por desgracia desaparecida.

La fundación del convento proviene de la Edad Media pero no se conservan restos constructivos de esta época. La parte más antigua es la iglesia que se construye a partir de la segunda mitad del siglo XVI y se concluye en el XVII siguiendo las premisas del Renacimiento y el Barroco.

El edificio adopta planta de iglesia de salón de una sola nave, dividida en cinco tramos, a la que se abren profundas capillas entre contrafuertes. La cabecera es ochavada y en alzado se diferencia claramente el crucero.

Constructivamente presenta dos etapas diferenciadas, a la primera corresponden la cabecera, el crucero y el claustro levantados en la segunda mitad del siglo XVI por los canteros Domingo de Iturrieta, Martín Ibañez, Domingo de Ugalde y Pedro de la Torre; mientras que la nave, el pórtico y la espadaña están construidos por los canteros Juan y Miguel Martínez a partir de 1693, sobre la fábrica anterior que fue demolida, pero sin apartarse de la idea original en un barroco desornamentado y purista.

La cabecera y el crucero están realizados en piedra de sillería en cuyos muros se abren amplios ventanales de arco de medio punto y marcos moldurados y sus paramentos se refuerzan por contrafuertes exteriores coronados por una cornisa moldurada que recorre el edificio. Interiormente se cubre con bellas bóvedas de crucería estrellada. La nave central se desarrolla en cinco tramos cubiertos por bóvedas de arista instalando el coro a los pies y en altura a fin de unificar espacios. A sendos lados se abren capillas laterales entre contrafuertes, cuyo acceso es mediante arco de medio punto sobre pilastras cajeadas, estas capillas se cubren con bóveda de arista falsa. Hoy en día el templo presenta un recubrimiento moderno pero anteriormente y a partir de 1696 estuvo recubierto por unas yeserías barrocas obra de Sebastián de Uribe.

En conjunto el templo adopta un predominio hacia la horizontalidad sólo roto por la espadaña que sobre el pórtico de acceso destaca a los pies de la iglesia. La entrada se realiza mediante arco de medio punto que cubre la portada de clara tendencia clasicista sólo alterada por los aletones y los cajeamientos de las pilastras pareadas que flanquean la puerta de entrada arquivada y el hueco del segundo piso que se levanta sobre el clásico friso de triglifos y metopas. Sobre el pórtico se levanta una espadaña de tres cuerpos coronada por frontón triangular y horadado en los dos últimos por vanos de medio punto destinados a las campanas. Todo ello se decora con grandes cornisas voladas con piramidones en sus extremos y un gran escudo barroco con los emblemas franciscanos.

Los importantes patronos de las capillas del crucero las decoraron con rejas, retablos y bultos funerarios. En este sentido destaca la de Juan de Urbina y su esposa María de Frías Salazar orlada hoy únicamente por los escudos familiares. La capilla se concluyó en 1594 con la cubierta de crucería, la colocación de gradas y altar y el enlosado salvo en el centro de la misma que quedó sin losas para colocar “una tumba o cama de sepultura”. La capilla de los Padilla, situada en el lado del Evangelio, fue fundada por el prior de Osma, Francisco Padilla y ya estaba iniciada para 1568, año en el que Cristóbal López de Padilla, dean y canónigo de la catedral de Sevilla encargaba la realización de dos escudos de piedra con sus armas, *“uno a la parte de dentro, el otro a las espaldas de la dicha capilla”*. Su cubrición con bóveda de crucería se llevó a cabo en 1595 por Pedro de la Torre Bueras.

La Iglesia de San Esteban de Orón

La Iglesia de San Esteban de Orón es un buen exponente de la arquitectura Gótico-renacentista del S. XVI. Este conjunto puede calificarse como un buen ejemplo de “hallenkirchen” de una sola nave, tipología muy difundida en estos momentos, que en localidades más pobladas y económicamente con más posibilidades se concretaba en una construcción de tres naves como es el caso de Miranda de Ebro que la sirvió de ejemplo. La silueta prismática de este templo se levanta sobre el llano y junto al lecho del río Oroncillo, con su cabecera ochavada semejante a la proa de un barco a cuya popa se erige la monumental torre, verdadera seña de identidad de este conjunto.

Iniciada en torno a 1520 por Miguel de Mendizabal o de Ezquioga, continuada por Martín de Iburguren y terminada en 1566 por Miguel de Aguirre II y Pedro de Albarado la iglesia de Orón posee planta de salón de una sola nave, cabecera ochavada, tres tramos cubiertos por bóvedas de crucería estrellada que apoyan en medias columnas al interior y gruesos contrafuertes al exterior y robusta torre a los pies que la convierte en una verdadera fortaleza por la presencia de garitones de ángulo y chapiteles cónicos con pináculos y filas de golas que nos traen al recuerdo los de la catedral burgalesa.

El proceso constructivo comenzó con Miguel de Mendizábal entre 1520 y 1546, fecha de su muerte. En esos momentos sólo quedaba la torre para la conclusión de toda la obra. Le sucedió Martín de Iburguren quién para 1564 había construido toda la torre con la excepción de “ciertos remate e candeleros” que fueron concluidos por Miguel de Aguirre II y Pedro de Albarado en 1566.



La cabecera ochavada, de siete paños, cubierta con bóveda de crucería y con nervios desarrollados que apoyan en estrechas columnas es el elemento constructivo más antiguo. Los tres tramos siguientes separados por arcos apuntados son más evolucionados, presentan bóvedas de crucería, dos estrelladas y una de terceletes, y claves decoradas con las arma christi, las llaves de san Pedro o anagramas. Apoyan en un haz de tres semicolumnas con capitel corrido y motivos decorativos vegetales, animales enfrentados, escudos y ángeles. Cada tramo se corresponde al exterior con potentes contrafuertes que contrarrestan los empujes.

Varias capillas se abrieron sobre los paramentos de la iglesia, entre ellas las dos de la cabecera que presentan una altura considerable y arco de entrada apuntado hoy cegado. También en el lado del Evangelio se levantó una primitiva sacristía de planta irregular, luego sustituida por otra. Pero las capillas más importantes son las situadas a ambos lados del primer tramo y construidas en torno a 1560 con altos arcos apuntados y bóveda de crucería que apoya en ménsulas. La del Evangelio perteneció al cardenal Juan Martínez de Ternerero y la de la Epístola a Francisco Salamanca.

El Monasterio de San Miguel del Monte

Este monasterio, llamado también de **San Miguel de la Morcuera**, es un antiguo monasterio, ya exclaustro y arruinado, perteneciente a la Orden de San Jerónimo, fundado a finales del siglo XIV y construido fundamentalmente entre los siglos XV y XVI en un estilo de transición gótico-renacentista. De las viejas edificaciones sólo quedan en pie las ruinas de la iglesia y de parte del claustro. El resto del recinto fue reaprovechado en el siglo XX para crear una residencia de ancianos.



Fue fundado en 1398 por el obispo de Calahorra y La Calzada D. Juan de Guzmán, quien transformó la antigua y apartada ermita de San Miguel del Monte, en la que practicaban culto un grupo de ermitaños, en un monasterio. Fue su patrono el canciller Pedro López de Ayala.



Del antiguo esplendor del monasterio jerónimo quedan los siguientes restos: varios tramos de la crujía norte del **claustro**, realizado a mediados del siglo XVI por Pedro de Urigoitia, con sus arcos de medio punto y sus bóvedas de crucería estrellada con terceletes combados y claves; una **portada** clásica que probablemente fue la entrada de la portería monacal; y los muros perimetrales de la iglesia, con sus soportes que se elevan hasta el arranque de las desaparecidas bóvedas, probablemente estrelladas, realizada por el afamado cantero Juan de Rasines en el primer tercio del siglo XVI. La **iglesia** tenía planta de cruz latina con nave única de cuatro tramos, crucero de brazos cortos y cabecera recta, contrafuertes diagonales en las esquinas, coro alto a los pies y cuatro capillas laterales. El arquitecto potenció la cabecera modulando un espacio unitario junto con el crucero. La fachada de la iglesia aparece limitada por un par de gruesos cilindros esquineros a modo de torres circulares, coronadas por pináculos con aristas erizadas con bolas que la pone en relación con la iglesia de Orón.

La casa palacio de la familia Urbina

Situada en el número 4 de la Plaza de España, fue construida a mediados del siglo XVI, entre 1540 y 1550, por Juan de Urbina, capitán al servicio de Carlos V, y su esposa María de Frías y hoy en día se ha convertido en Casa Parroquial.



A pesar de lo avanzado de su datación conserva todavía la estructura medieval que se ve reforzada por sendos torreones cilíndricos angulares que la flanquean confiriéndola cierto aspecto defensivo.

3Incluida dentro de la tipología de casa urbana aglomerada o compacta, tiene planta rectangular, con cuatro alturas y un patio exterior en la fachada trasera rodeado de una cerca y destinado a la entrada de mercancías o carruajes. Se trata de un edificio enteramente construido en piedra de sillería que adopta una disposición muy vertical. La distribución de los huecos es muy irregular con la puerta principal desplazada al ángulo izquierdo y balcones en el piso noble. La solidez de la parte inferior, apenas horadada por vanos, contrasta con el elevado número de ventanas de la última planta que se abren casi pegando a la gran cornisa sobre la que descansan los canecillos de madera labrados que sustentan el tejado. El interior se articula en torno al eje que forma la caja de escalera desde donde se distribuyen las distintas estancias cubiertas en gran parte con artesanado de madera.



En ella se hospedó y falleció en 1655, Margarita de Saboya virreina de Portugal, y cinco años después en 1660 se hospedó en esta casona Felipe IV que acompañaba a su hija María Teresa a contraer matrimonio con Luis XIV de Francia.

Casa Palacio de los Gil-Delgado o Casa de las Cadenas

Pegante a la anterior, en el número 5, se sitúa la Casa Solariega del mayorazgo de los Gil Delgado, futuros Condes de Berberana. Primero fue propiedad de la familia Ribaguda y en el siglo XVII, por el matrimonio de Antonia de Ribaguda y Francisco Gil Delgado pasó a éstos.

El nombre con el que es conocida, Casa de las Cadenas, responde a las cadenas de hierro que cuelgan sobre sus puertas de acceso concedidas por el rey Fernando VII en 1828 como recuerdo de su alojamiento en ella.



Realizada en el último tercio del siglo XVI imita los modelos más bellos de palacios italianos del Renacimiento en los que se diferencia claramente el piso noble o principal mediante el empleo de sillares almohadillados regulares y de un balcón corrido por toda la fachada. Fue ampliada por su parte trasera en el siglo XVIII.

Responde en general al mismo esquema que la casa de los Urbina, compacta, de planta rectangular con patio exterior cercado en la trasera, tres alturas, fachada de piedra de sillería, cornisa moldurada, rejería, alero de madera y un interior con zaguán y caja de escaleras que se convierte en eje de la casa. Su estructura horizontal, remarcada por la imposta de tacos, que la divide en dos zonas, y la elaborada cornisa, se equilibra verticalmente por la unión paramental de la planta baja y el primer piso que se realiza en perfectos sillares pétreos carentes de decoración. En su fachada, ordenada con claro sentido de simetría, se mezclan estructuras renacentistas con claras reminiscencias del periodo anterior como son los vanos de entrada rematados por arco de doble conopia y las ventanas del primer piso que siguen el mismo sistema contrastando con la regularidad de las tres ventanas rectangulares del piso superior.

La retablistica renacentista en el entorno de Miranda de Ebro

La escultura del siglo XVI ha dejado importantes manifestaciones en la comarca de Miranda, pertenecientes tanto al expresivismo renacentista, como al romanismo, con el avecindamiento de Pedro López de Gámiz en la villa. Localidades cercanas como Orón, Santa Gadea del Cid, Montañana, Guinico, Fontecha o Foncea, construyeron los retablos mayores de sus iglesias entre 1539 y 1550 aproximadamente. Diego Guillen, Ortega de Córdoba, Lope de Rueda o Cornelis de Amberes han sido documentados en la comarca en esas fechas haciendo imágenes idealizadas, de cierto estatismo y los cabellos ondulados que repiten los esquemas siloescos.

Retablo de la iglesia de la Asunción de Guinico

El retablo mayor dedicado a la Asunción, iniciado a comienzos de los años cincuenta del S. XVI y se termino en 1558 como indica una inscripción pintada en su base. La obra fue encargada por el prelado perpetuo en el Monasterio del Espino, Fray Pedro de Cerezo. Su estructura, tallas y relieves los vinculan a los retablos de Montañana y Santa Gadea y pertenece al eclecticismo imperante en la escultura norteña de los años centrales del siglo XVI que practicaban en esta zona los herederos de Siloe y Bigarny.

Retablo de la iglesia de San Andrés de Montañana

Este magnífico retablo realizado como el de Guinico a mediados del siglo XVI, hacia 1550, es obra del mismo taller. Tiene estructura en casillero, columnas abalaustradas, querubines en los entablamentos y relieves e imágenes manieristas propias del eclecticismo que practicaban los talleres burgaleses herederos de Felipe Bigarny. A las tallas sedentes de la Virgen con el Niño, San Andrés y el Calvario de la calle central, las acompañan las de San Pedro, San Pablo, Santa Apolonia y otra mártir, y los relieves del Juicio y Crucifixión de San Andrés, Santa Bárbara y posiblemente Santa Brígida. El sagrario con la escena de la Resurrección es escoltado en el banco por los evangelistas.

Retablo y Reja de la Capilla Salamanca de la iglesia de Orón

En el lado de la epístola de la iglesia parroquial de Orón, junto a la actual sacristía se encuentra la capilla particular erigida por Francisco de Salamanca hacia mediados del siglo XVI en la que fundará para el recordatorio de su memoria una capellanía dotada con tres misas semanales.

Inserto en un arco rebajado a modo de hornacina se encuentra un bello retablo de mediadas dimensiones articulado en banco, dos cuerpos y remate, que se divide en tres calles separadas mediante columnas jónicas de tercio inferior retallado, decorado con sobresalientes angelotes.

En el banco se tallan los planísimos relieves de San Agustín y Santa Lucía que enmarcan a otro en el que se desarrolla una escena con un grupo de diez santas de difícil identificación. Sobre ellos, en el primer cuerpo, destacan Santa Catalina y Santa Cecilia, bajo hornacinas aveneradas, que acompañan a la imagen de una Virgen sedente con niño sita en la caja central. El segundo cuerpo está ocupado por la talla de San Juan Bautista a la que rodean unos altos relieves con San Pedro y San Francisco. Corona el conjunto la figura de Dios Padre a cuyos lados y enmarcados en tondos semicirculares, en los que se apoyan figuras de inspiración miguelangelesca, aparecen los bustos de un hombre y una mujer que tal vez hagan referencia a los donantes.

Amparados en las comparaciones estilísticas que este retablo mantiene con los tableros que conforman la sillería de legos de la Cartuja de Miraflores, podemos atribuir sin miedo alguno esta obra a la gubia del escultor Simón de Bueras. Todos estos elementos nos llevan a precisar que esta obra entra de lleno en la corriente eclecticista de los talleres burgaleses, de los que Simón de Bueras es un extraordinario representante.

Una **Reja** renacentista cierra la **capilla de los Salamanca** en la parroquial de **Orón**. Aunque no hemos encontrado constancia documental de ella, la podemos enmarcar en el último tercio del siglo XVI, si la acompañamos con la finalización de su obra principal y atendiendo a la austeridad de su traza,

ya que tan sólo se compone de un único cuerpo rematado por un rico coronamiento, quizás desproporcionado, para cubrir la totalidad del vano.

Los cincuenta y un balaustres que conforman el cuerpo apoyan en un basamento pétreo animado por unas pequeñas pilastras adosadas. La general desornamentación de los barrotes se ve únicamente alterada por unos motivos a modo de róleos pareados que corren a la altura del cerramiento del patio de su puerta de acceso.

La separación del cuerpo respecto al remate se produce por un clásico entablamento de triglifos y metopas floreadas. Contrastando con la monotonía de su parte inferior, el ligero remate lo constituye una caja central coronada con un frontón triangular, con decoración pareja a la del friso, a la que se adhieren unos tallos vegetales que, a modo de aletones, la unifican espacialmente con el cuerpo inferior. La simetría que adquiere el conjunto se ve reforzada por la disposición a ambos lados de la caja de sendos floreros entre rameados vegetales.

El taller de escultura romanista de Miranda de Ebro

En los años centrales del siglo XVI viven en Miranda **los Angulo**, familia de entalladores documentada durante toda la segunda mitad de siglo, primero con Maese Pedro y desde 1546 con su sobrino Francisco que trabajaba para la iglesia de San Nicolás. El taller lo formaron también su hermanastro Juan, a quien vemos activo a partir de 1557, y el hijo de éste, Pedro, con intervenciones a partir de 1576. Sus principales obras fueron los sagrarios de Valverde, Portilla, Berganzo, Celligo y Hereña y el retablo de Sancho López de Labastida en Galbárruri, la mayor parte desaparecido. Algunas de estas obras fueron completadas con la escultura de Diego de Marquina y la policromía de Andrés Oliva, destacado pintor que junto con su hijo Diego crean en Santa Gadea del Cid un foco pictórico excepcional, dedicado no sólo a la labor de dorado y estofado de retablos sino también a la pintura de caballete y la pinceladura de muros.

A este panorama viene a sumarse la presencia en Miranda del escultor **Pedro López de Gámiz** (1527-1588), figura de trascendencia nacional por su intervención en el monumental retablo del convento de Santa Clara de Briviesca, e introductor en gran parte del norte peninsular del estilo miguelangelesco surgido en los círculos manieristas romanos y que denominamos Romanismo.

Nació en 1527 en Barbadillo del Pez (Burgos), pero su familia se trasladó a Burgos, donde aprendió el oficio en el taller de su cuñado Juan de Carranza. La contemplación de la obra de Vigarny y Siloe en la catedral de Burgos, harían del joven Gámiz un activo seguidor del eclecticismo burgalés. Sin embargo a partir de 1560 su estilo se ha transformado. Esta transformación solo puede justificarse por el contacto con Gaspar Becerra, ya fuera directo en Burgos en 1557, o por la estancia de Gámiz en Astorga.

A su llegada a Miranda de Ebro en 1549, el joven Gámiz no es sino uno más de una legión de escultores que desarrollan su actividad por estas tierras y su asentamiento en ella está en relación con su primer matrimonio y trabajos secundarios que le encargan en la villa. Murió en noviembre de 1588 y fue enterrado en la iglesia de Santa María de Altamira.

Las primeras intervenciones de Gámiz se realizan en los retablos de Bardauri (1553), Villalba de Losa, Santa Gadea del Cid (1554) donde hace los remates del retablo, y Zuñeda (1555), tasado por Diego Guillén. Es en agosto de 1561 cuando renueva el contrato de Bardauri y se encarga del retablo de San Martín de Estavillo (1561-67), monumental obra romanista de dos cuerpos, ático, cinco calles, ordenes clásicos, ménsulas, cajas de gran protagonismo, frontones y en suma el repertorio miguelangelesco que deriva en parte de la Biblioteca Laurenciana; tallas como el San Sebastián o la Asunción de María se relacionan con la escultura de Astorga. Su actividad se incrementa y en 1564 contrata retablo de Vallarta (Burgos) con esquemas propios del Romanismo en los relieves de la Piedad o el Entierro y la singular imagen de San Miguel alanceando al dragón. El desaparecido retablo de San Pedro de Valluercanes

(1565, del que existen una Virgen sédente con el Niño y San Juanito y una bella Asunción), el de Estavillo (prácticamente terminado para 1566), no permiten albergar dudas sobre la capacidad de Gámiz para hacerse cargo del retablo de Santa Clara de Briviesca.

Independientemente de su colaboración en los inicios del monumental retablo la obra del retablo de Briviesca pertenece, salvo el banco y el pedestal, al diseño y la gubia de Pedro López de Gámiz, quién como otros muchos escultores, contó naturalmente con colaboradores. El dos de marzo de 1566 Gámiz se hace cargo de la obra firmando la escritura de contrato con el Condestable y once días después otorgaba las fianzas correspondientes. En 1570 se concluía y al año siguiente comenzaron las sucesivas tasaciones, iniciadas por Juni, y el famoso pleito. Al escultor mirandés no se le puede negar paternidad alguna, a él se demanda no haber seguido la traza de Guillen y hacer el retablo "*conforme a su voluntad*". Esta obra ordenada, pese a su aparente confusión, tiene como modelo el retablo de Astorga y en última instancia los esquemas miguelangelescos. La decoración que alberga sus columnas no es ya el "*grutesco*" pagano, sino el "*rameado*" contrarreformista. Sus relieves e imágenes ofrecen un programa contrarreformista, mariano y hagiográfico, donde destaca la calidad de la calle central con el árbol de Jesse, el grupo de María el Niño y San Juanito, con la Virgen como una autentica matrona romana, la Asunción seguidora de la de Astorga y el majestuosos Cristo que la corona. La difusión de los tipos y esquemas del retablo de Briviesca ha de ponerse en relación con los colaboradores de Gámiz en esta monumental obra, principalmente con Juan de Anchieta (documentada ya directamente su intervención en Briviesca), Pedro de Arbulo, Juan Fernández de Vallejo y Martín Ruiz de Zubiate introductores en el País Vasco, Navarra y La Rioja de los nuevos modelos. De su producción posterior en Vileña (c.1566), Briviesca (c.1567), Zambrana e Ircio (1575), Ezcaray (1581) y Valluercaes (1584), destaca el retablo de la Asunción de Vileña por la imagen de la titular, la Piedad del ático y sus decoradas columnas; en Ircio sobresale la Piedad del sagrario. El impresionante retablo de Santa Casilda en la colegiata de Santa

María de Briviesca (1567), no tiene parangón, la planta mixtilínea, el templete del ático, el repertorio serliano en estructura y ornamento y un completísimo programa iconográfico, sólo se justifican por el encargo del obispo de Segorbe, Juan de Muñatones (activo en Trento) y la posesión del tratado de Serlio. La altísima calidad de las imágenes invitan a pensar también en la intervención de Juan de Anchieta junto a Gámiz.

Retablo de la iglesia de Santa Marina de Bardauri

Se trata de la primera obra documentada realizada en madera por Pedro López de Gámiz. Fue contratado en 1553 por Gámiz y su cuñado Juan de Carranza quienes le debieron concluir entre 1565y 1567. Ha sido restaurado recientemente dotándole de esta manera del esplendor que tuvo originalmente.



El retablo de planta ochavada es de reducidas dimensiones con corto banco, dos cuerpos articulados en cinco calles y ático. A modo de pulsera recorren los francos una serie de pequeñas hornacinas de venera carnosa con escultritas. En su arquitectura sobresalen los frontones triangulares que

rematan sus calles, las columnas estriadas con tercio inferior tallado con grutescos y hombres hercúleos.

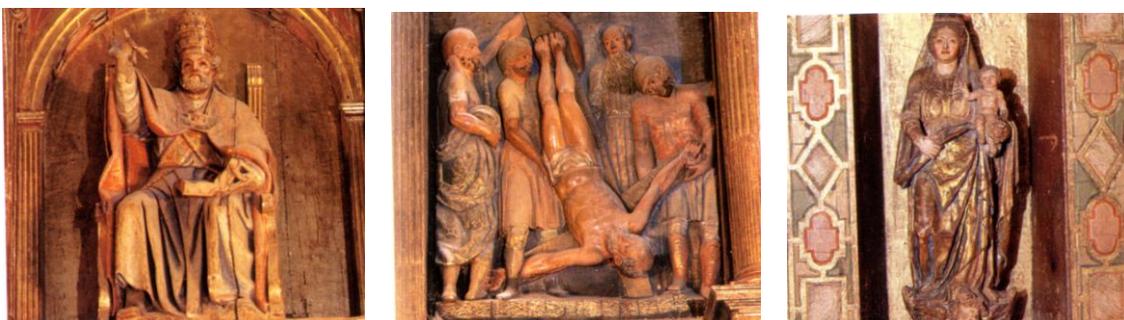


Las imágenes escultóricas corresponden a dos estilos que convivieron durante casi dos décadas en el panorama imaginero burgalés de mediados del siglo XVI: por un lado el denominado eclecticismo burgalés, un manierismo heredero de Siloe y Bigarny y por otro un incipiente romanismo. Destacan las imágenes de bulto redondo de la patrona Santa Marina flanqueada por San Mateo, San Francisco, San Andrés y San Lucas. En el segundo cuerpo flanquean a Santiago Apóstol, San Juan Bautista, San Marcos, San Juan Evangelista y San Pedro, todo el conjunto se corona con la Piedad.

Retablo de la Iglesia de San Pedro de Ircio



El retablo mayor es un monumental retablo romanista dedicado al titular San Pedro y realizado en dos momentos diferentes. El escultor Pedro López de Gámiz contrato la obra en 1577 pero su ejecución se fue demorando y a su muerte, aunque estaba construida toda la estructura arquitectónica, faltaban de hacerse la mayor parte de las tallas y relieves. Estas fueron realizadas a partir de 1621 por los escultores riojanos Hernando de Murillas y Bernardo de Valderrama en un romanismo tardío con elementos ya naturalistas.



El taller de Miranda de Ebro tuvo continuidad con **Diego de Marquina** (1542-1604), nacido en Miranda de Ebro y bautizado en la iglesia de San Juan. Durante su vida obtuvo cargos en el concejo, regidor y alcalde ordinario, y llegó a ser Procurador General. Falleció el 4 de enero de 1604 y fue enterrado en San Juan. Probablemente fue aprendiz y luego colaborador de Gámiz de quien es deudor en su obra. Su estilo, correcto dentro del más puro romanismo, se puede observar en alguna de sus pocas obras conservadas como el retablo del monasterio de Retuerta de Valladolid (1578, hoy en la Santa Espina) que

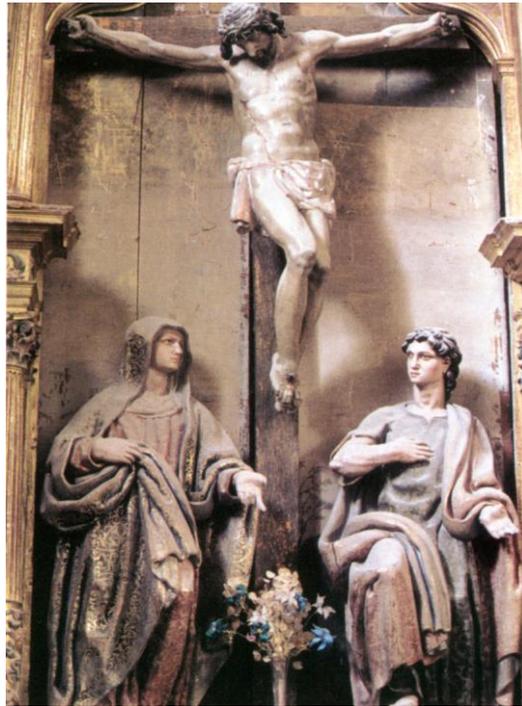
copiaba otro realizado para el monasterio de Bujedo (1578). Un banco con Adán y Eva como atlantes, alternancia de frontones con niños recostados y la serliana del primer cuerpo definen su estructura. De los retablos de Ozana y Añastro, iniciados hacia 1583, se conservan relieves y bultos y en el primer caso el espléndido sagrario templete. El magnífico retablo contratado por el cardenal Ternerero con Juan Bautista Celma para su capilla de Orón (1585), se considera unánimemente obra suya. Sobresale el grupo central del Crucificado, María y San Juan. También se deben a Marquina los sagrarios de las parroquias de Orón y Cellorigo. Entre sus obras desaparecidas destacan el sepulcro de Doña Sancha Díaz de Frías en su capilla del monasterio de Bujedo (1575), la sillería de coro de la iglesia de San Nicolás de Miranda (1578), un sagrario en Berantevilla (1580), quince sillas para el monasterio de Nuestra Señora de Vadillo en Frías (1583), los sagrarios de Tirgo y Arenzana de Arriba (1596) y se le atribuye el retablo de la capilla de los Barrón en la iglesia de Santa María de Altamira de Miranda, del que queda la talla del titular. Acreditan su categoría las relaciones profesionales con los grandes romanistas del momento y su actividad como tasador. Pedro de Arbulo tasa su obra en Arenzana y Gámiz es su testigo en el contrato con el monasterio de Vadillo y su fiador en la pugna para conseguir el retablo de Pangua. Con Juan Fernández de Vallejo, también su fiador en Pangua, debió tener unas relaciones profesionales bastante intensas y aún por desvelar, pues en 1597 acudía a Añastro y Ozana para tasar las obras de Marquina.

Retablo y Reja de la capilla de Juan Martínez de Ternerero en la iglesia de Orón



Este retablo se organiza en un único cuerpo de tres calles levantado sobre un estrecho banco y culminado con original remate, coronado con un frontón a cuyo lado una especie de pequeño banco alberga la siguiente inscripción: "JOHAN MARTINEZ TERNERO CARDENAL DE SANTIAGO MANDO HACER I PINTAR ESTE RETABLO I REXA Y DOTARON ESTA CAPILLA EL I CRISTOBAL MARTINEZ TERNERO SU ERMANO CURA DESTA IGLESIA ACABOSE AÑO 1587".

La arquitectura del retablo se complementa con una rica imaginería, que sigue las pautas del romanismo escultórico imperante en el foco artístico de Miranda de Ebro. Los relieves del banco se decoran con las imágenes sedentes de los Padres de la Iglesia, en el panel central, y los Evangelistas enfrentados dos a dos, en los laterales, estando separados por netos que acogen figuras de Santos. Su cuerpo principal está ocupado por el Calvario y, a sus lados, las imágenes de San Juan Bautista y San Andrés, sobre los que están albergadas Santa Catalina y Santa Lucía. El remate lo ocupa el relieve de Santiago Apóstol, coronado por dos figuras recostadas sobre el frontón.



La parte más sobresaliente del retablo son las imágenes del cuerpo principal en las que se advierten de una forma muy clara las características del romanismo de los talleres mirandeses. En ellas percibimos el notable influjo del retablo de Santa Clara de Briviesca y, sobre todo por el bulto de San Andrés, lo podemos poner en relación con la obra de Diego de Marquina. Sin duda el Calvario es el conjunto de escultura de mayor calidad, destacando entre las de María y San Juan, el proporcionado Cristo tallado según un cuidado estudio anatómico, sin ningún tipo de exageración formal y con un bello y expresivo rostro.

La decoración del cuerpo del retablo se complementa con un friso de motivos vegetales y unos bajo relieves que ocupan las enjutas de los arcos de las calles exteriores, representando las virtudes indolentemente recostadas a la manera miguelangelesca.

Toda una serie de detalles formales nos encaminan hacia la intervención del escultor Diego de Marquina en este retablo que constituye uno de los más bellos conjuntos de retablística romanista que han producido los talleres del foco escultórico que se asentó en la villa de Miranda de Ebro.

Una magnífica **Reja** cierra la **Capilla de Juan Martínez de Ternerero** en la parroquia de **Orón** que fue contratada con el rejero gallego Juan Bautista Celma a partir de 1580.

El conjunto, que cubre en su totalidad el arco apuntado de entrada a la capilla, descansa sobre un zócalo arquitectónico recorrido por simple moldura. La reja consta de dos cuerpos y remate. El primero de ellos, que alberga la puerta de un único parño, contiene veintitrés barrotes abalaustrados recubiertos de metal sobredorado y que se encuentran separados en tramos por otros cuatro de más sólido aspecto y elevados, los dos de sus extremos, sobre altos plintos. Su rica decoración se concentra en los nudos de los balaustres, formando una cadencia alternante de mascarones y guirnalda entre decorativo follaje vegetal. La separación entre cuerpos se produce por espléndido arquitrabe, formado por entablamento, friso y cornisa, con fino molduraje de denticulos, confiándose la mayor parte de su misión decorativa al friso que admite un gracioso juego calado de grutescos, róleos y ángeles tenantes, separados en tramos por netos. El segundo cuerpo, mucho más austero por estar realizado totalmente en madera desnuda de ornamentos, se coordina en los mismos tramos que el inferior, pero esta vez separado por estípites de bustos acertadamente modelados y con decoración más recargada en los extremos. Estos soportan un arquitrabe de friso calado con motivos geométricos que sustentan un coronamiento, formado por tres medallones entre motivos vegetales, cobijando el central el escudo familiar de los Martínez de Ternerero.

Aprendiz de Gámiz y continuador de la obra de Marquina fue el cántabro **Francisco Rubalcaba**, un romanista de la segunda generación con actividad en Rublacedo de Abajo y San Martín de Don.

Si en la escultura la transición entre los siglos XVI y XVII viene determinada por Marquina y Rubalcaba, en la arquitectura y decoración de los retablos hay que señalar a **Francisco García de Vozmediano** (1549-1613) nacido en Miranda y bautizado en Santa María. Su formación se realizaría en el

seno del taller de los Angulo, pero sus relaciones profesionales le inclinan hacia La Rioja colaborando con los escultores Lázaro de Leiva y Hernando de Murillas, lo que nos hace sospechar una directa relación con el taller de Briones. Casi todas sus obras han desaparecido pero los datos documentales le sitúan como seguidor de los esquemas romanistas. Cuando contrata el sagrario de Villalba de Rioja se le pide que tome como modelo el de Cellorigo, y este sigue a su vez el de los áticos de los retablos de Santa Clara y Santa Casilda de Briviesca de López de Gámiz. Su primera obra documentada es el sagrario de la iglesia de Santa María de Altamira de Miranda en 1579, que era de un solo cuerpo articulado por seis columnas y con las imágenes de San Pedro y San Pablo. Encima del frontón de la puerta se recostaban dos niños a la manera de las tumbas mediceas de Miguel Angel. De 1594 son los retablos del monasterio de Herrera, junto al escultor Lázaro de Leiva, y San Cristóbal en Salinas de Añana. Entre 1598 y 1606 talla los sagrarios de Caicedo Yuso, Villaba de Rioja, Zambrana, y el retablo mayor de Villaseca. Pero también hace importantes obras en Miranda como el retablo de San Esteban en la iglesia de Santa María, los sagrarios del convento de San Francisco, con el escultor riojano Hernando de Murillas, y de la iglesia de San Juan, y un paso procesional de Cristo con la Cruz a cuestas y el Cirineo para la cofradía de la Vera Cruz.

El Barroco

El mil seiscientos se abre en Miranda de Ebro con una de las clásicas crisis de subsistencia. La crisis general del reino también se notó aquí como lo demuestra, entre otros aspectos con una producción agraria recesiva en general, asimismo asistimos a un retroceso demográfico general, salvo los años sesenta y setenta, pasando de alrededor de mil setecientos habitantes en 1595 a novecientos en 1649 y poco más de mil trescientos en el año 1699. El siglo XVIII se inicia con un crecimiento que será más acusado en la segunda mitad y que alcanzará algo más de mil cuatrocientos habitantes en 1755.

La nobleza local, sin el protagonismo que tuvo en el siglo XVI, cuenta con dos importantes personajes: Fray Pedro de Urbina y Alberta de Barrasa. El primero, nacido en Berantevilla e hijo del capitán Juan de Urbina, fue un

importante personaje de la corte de Felipe IV en los años centrales del siglo XVII y llegó a ser Arzobispo de Valencia y Sevilla. En Miranda fundó un Aula de Gramática *“util para la educación de los hijos de la dicha villa”*, y en Berantevilla dejó una espléndida Inmaculada de Alonso Cano. Alberta de Barrasa relacionada con los Enriquez, almirantes de Castilla, poseía entre sus bienes una Inmaculada que había tallado Gregorio Fernández.

Dada la situación existente, es lógico que la actividad artística se resintiera de forma notable durante gran parte del siglo XVII, siendo la arquitectura la más afectada por ello. Debemos esperar al último tercio de este siglo para que los franciscanos de Miranda reinicien las obras de su iglesia, paralizadas desde finales de la centuria anterior. También en ese momento se levanta el convento de las Agustinas Recoletas destruido en 1936. Lo mismo sucede con la arquitectura civil pues, con alguna excepción del primer cuarto de siglo, no será hasta las dos últimas décadas del XVII y comienzos del XVIII cuando se construyan varias casas señoriales.

La actividad escultórica presenta síntomas de retroceso, pues tras la muerte de Diego de Marquina desaparecen los buenos imagineros de la villa. El gran taller romanista creado por Gámiz será sustituido en el siglo XVII por el de los Galán, maestros arquitectos que tallan numerosos retablos por la comarca de Miranda, pero que necesitan de otros artistas, como los cántabro Gabriel de Rubalcaba y Jorge de Budar, el riojano Pedro de Oquerruri, o Gregorio de Valdivielso “el santero de Payueta” para las labores de escultura. Serán estos escultores los que incorporen en relieves e imágenes los nuevos modelos de la escultura barroca aprendidos en tierras castellanas en la órbita de Gregorio Fernández de quien existía en una capilla del Convento de San Francisco propiedad de Alberta de Barrasa una imagen de la Inmaculada.

Siendo la pintura el arte que alcanza en España mayores cotas de calidad en el siglo XVII, en Miranda de Ebro y su comarca debemos conformarnos con la presencia de pintores que a la labor de pincel unen la del dorado y estofado de imágenes, actividad que solía suponer su principal vía de financiación. Entre los maestros conocidos destacan los navarros Juan Martínez de Foronda y Martín González de San Pedro.

Casas señoriales barrocas

Las construcciones más importantes durante el siglo XVII y parte del XVIII van a ser las casas y mansiones de algunas familias mirandesas. Hay al menos dos momentos en los que la actividad constructiva de casas se dispara, son los últimos veinte años del siglo XVII y comienzos de la centuria siguiente, por un lado, y desde 1740 hasta finales de siglo aproximadamente. Es difícil hacer coincidir la documentación con las obras conservadas, pero ambos aspectos nos proporcionan pruebas de esa actividad constructiva. Así podemos precisar que en 1680 se levantaba la casa de las Alcabalas (desaparecida), en 1688 Martín de Aldasoro y Francisco de Hurra hacían la de Francisco de Puelles en el barrio de San Nicolás, por estas fechas se harían las casas de la calle de las Escuelas números 4 y 5, y la de los Frías Salazar en la calle San Juan número 1. A los años centrales del siglo XVIII pertenecen las casas de los Gordejuela, Ternero, Marcos de Porres, Gaspar de Ugarte y otras en la calle de San Juan o la plazuela de Santa María. Las que podemos identificar son casas medianiles y compactas, hechas de sillarejo y sillar para reforzar las esquinas y las partes nobles, aleros de madera, escudos en pocos casos y ventanas adinteladas.

Escultura Barroca: el taller de los Galán

Con la muerte de Pedro López de Gámiz, Diego de Marquina aseguró la continuidad del taller de Miranda de Ebro y mantuvo intensas relaciones con el de Briones hasta 1604, fecha de su fallecimiento. Es entonces cuando el protagonismo de la escultura local queda en manos de artistas riojanos como Hernando de Murillas o Bernardo Valderrama, aunque las labores de arquitectura de sagrarios y retablos serán capitalizadas por el mirandés Francisco García de Vozmediano hasta 1617.

El lazo de unión entre el taller romanista de Miranda y la escultura barroca del siglo XVII tiene como eslabones al arquitecto de retablos Martín Galán, nacido en Comunión y afincado en Miranda, y a su colaborador en algunas obras, el escultor cántabro Francisco Rubalcaba (+ 1627), que había aprendido el oficio en casa de Pedro López de Gámiz. El primero de ellos va

adaptándose a fórmulas más vanguardistas en la traza de sus retablos donde va incorporando elementos del retablo vignolesco del Escorial. El escultor mantiene los esquemas del manierismo romano, sin la fuerza de los modelos originales, en los que se abren paso composiciones abiertas y tipos gesticulantes en camino hacia el Barroco. No serán ellos sino sus hijos, Juan Bautista Galán y Gabriel de Rubalcaba, los verdaderos animadores de la escultura barroca local. El arquitecto mirandés Juan Bautista Galán será el artífice del relanzamiento de Miranda como foco artístico entre 1637 y 1680 y a él se asocian escultores como Gabriel de Rubalcaba, que renueva la escultura comarcal a través de su aprendizaje en Salamanca, o el riojano Pedro de Oquerruri, que sigue las fórmulas barrocas del taller de Cabredo. Más estable y continua fue la relación de Juan Bautista Galán con el arquitecto de Liendo, Juan de la Piedra Arce, y seguramente muchas de las novedades que observamos en los retablos de Galán tengan su origen en este maestro cántabro.

Desde poco antes de 1600 **Martín Galán** empezó a desarrollar su actividad desde Miranda de Ebro desplazándose hasta la Bureba y la Ribera alavesa. Desde Comuña, donde nace en 1567, se traslada a Miranda a la edad de treinta años, allí instala su taller, y morirá en 1643, siendo enterrado en Santa María de Altamira. Construyó retablos de traza romanista, de pequeñas proporciones con banco, un único cuerpo, dividido en tres calles y ático. Frisos de triglifos y rosetones o de encadenados geométricos, junto a marcos con gallones y puntas, frontones triangulares partidos y columnas dóricas estriadas, al principio, y jónicas entorchadas, después, componen su repertorio arquitectónico. No obstante su propia evolución hacia fórmulas más vignolescas, su habilidad como tracista y la importancia que adquirirá su taller de la mano de su hijo Juan Bautista, le convierten en un destacado oficial y claro precedente de la nueva retablística barroca.

Su período de actividad más importante se sitúa entre 1606 y 1635, fechas en las que se encarga del retablo de Nuestra Señora del Rosario en Caicedo Yuso, un lateral para la iglesia de Altable, la sillería del monasterio de Bujedo, el mayor de la ermita de Santa Cristina en Miranda, el mayor del lugar

de San Pelayo, el de Santa Catalina para el monasterio de San Miguel del Monte, el del señor Hernán Correa de Velasco en Belorado, el mayor del monasterio de Obarenes, los de San Norberto y Nuestra Señora del Rosario para el Monasterio de Bujedo y el sagrario de Miraveche. En 1635, cuando contrata sus dos últimas obras de relevancia, la ayuda de su hijo es ya importante. Se trata de los retablos de la Cofradía del Chantre en la iglesia de San Juan de Miranda de Ebro y el mayor de la parroquia de San Pedro en Valverde, en cuyos contratos firman conjuntamente Martín Galán y su hijo Juan Bautista.

El arquitecto mirandés **Juan Bautista Galán** (1610-1680), dominó el mercado artístico de la comarca durante el segundo tercio del siglo XVII, dirigiendo y relanzando la tradición retablística local, tan importante en el siglo anterior. Su obra es deudora del clasicismo del retablo escurialense al que se mantiene fiel toda su vida, manteniendo algunos elementos del retablo romanista, como los frontones, e incorporando innovaciones ya barrocas como el dinamismo de las plantas y una decoración naturalista. Asimismo las esculturas y pinturas que se alojan en estas estructuras, responden ya en estilo e iconografía a fórmulas barrocas. Hijo de Martín Galán, nació en Miranda en 1610 y en ella murió en 1680 siendo enterrado en la iglesia de Santa María.

Fue un buen maestro y buen tracista como lo atestiguan los diseños conservados de los retablos de Valverde y Orón. Enseñó el oficio a varios aprendices y acudió a colaboradores de renombre como el arquitecto Juan de la Piedra Arce, los escultores Pedro de Oquerruri y Gabriel de Rubalcaba, o el pintor Juan Martínez de Foronda. También entró en contacto con el maestro de cantería Juan Gutiérrez de Perujillo con quién contrató numerosas obras. Su labor se centró en la construcción de retablos, pero también hizo casas y participó en los reparos de varias obras públicas.

Entre 1635 y 1670 construyó los retablos mayores de las parroquias de San Pedro en Valverde (con su padre), San Martín en Anguciana (traza y condiciones), San Esteban en Orón (con Pedro de Oquerruri), Santiago en Pancorbo, San Millán en Cubo de Bureba (ambos con Juan de la Piedra Arce y

Gabriel de Rubalcaba), San Martín en Molinilla, San Millán en Cellorigo, San Esteban en Quintanilla de la Ribera, La Asunción en Vitoria de Rioja y San Esteban en Salcedo. En Miranda de Ebro hizo los retablos de la cofradía del Chantre en la iglesia de San Juan (con su padre), el de la Virgen del Rosario en la de Santa María y el de la Inmaculada para la capilla de Alberta de Barrasa en el convento de San Francisco. También talló colaterales en Salinillas de Buradón, Zarratón, La Puebla de Arganzón y Pancorbo.

Retablo mayor de la parroquia de San Esteban de Orón



Es la obra más importante de su producción por su calidad, sus dimensiones y por ser obra mixta de pintura y escultura en la que intervinieron como colaboradores el escultor Pedro de Oquerruri y el pintor Juan Martínez de Foronda. En 1646 se establecía el concierto para realizar la obra entre los parroquianos de Orón y Galán quien dibujó la traza, que se conserva, con indicación de las imágenes y cuadros a colocar y la concluyó en 1664.

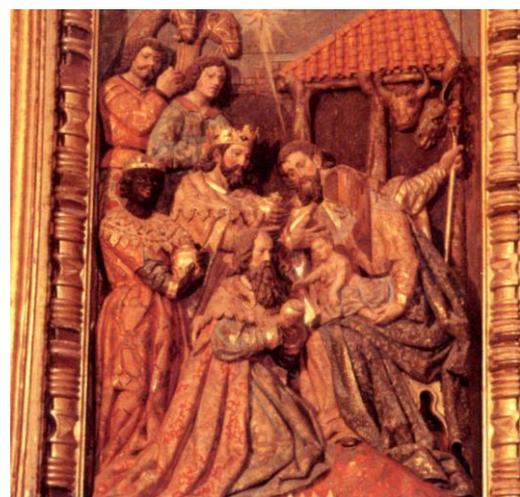


La traza sigue la del retablo de El Escorial y presenta planta ochavada, banco elevado, dos cuerpos y ático divididos en cinco calles por columnas corintias de fuste entorchado. En su estructura aún vemos frontones semicirculares y triangulares partidos de recuerdo romanista. La sobria decoración se reduce a gallones, perlas, roleos en los frisos y pirámides con bolas y asas. En las cajas se despliega un variado repertorio de imágenes y pinturas, estas en las dos calles extremas. Las tallas son las de San Pedro, San Pablo, San José, San Antonio, San Lorenzo, San Esteban, el Angel Custodio y el Calvario. Las pinturas representan a San Marcos y San Lucas, San Juan y San Mateo, Anunciación, Visitación, Epifanía, Adoración de los Pastores, San Roque y Santiago. Entre las esculturas de Pedro de Oquerruri destacan San José y el Angel Custodio. Estilística e iconográficamente son tallas barrocas con ligero contraposto que avanzan, hablan y se escapan del marco abriendo los brazos. Las pinturas del navarro Juan Martínez de Foronda son coetáneas al retablo y presentan elementos del naturalismo tenebrista de comienzos de siglo, mezclados con cierto luminismo y un colorido más vivo y protagonista y más acorde con los planteamientos de mediados de siglo. El dorado se llevó a cabo en 1765 por los pintores cántabros Luis Gómez de Sierra y Tomás de Sierra.

Retablo mayor de la iglesia de Santiago de Pancorbo



En paralelo a la ejecución del retablo de Orón, Galán también se encargó de hacer este retablo a partir de 1650. Junto a él trabajan en Pancorbo el arquitecto Juan de la Piedra Arce y el escultor Gabriel de Rubalcaba. Estructuralmente es un retablo similar al de Orón, aunque todo él de talla. Consta de dos cuerpos y ático, divididos en cinco calles por columnas estriadas corintias. Los frisos se rompen avanzando al compás de las calles intermedias y las columnas también quedan fuera del plano apoyándose en sus netos. Las tres calles centrales las ocupa la imaginería exenta, y las laterales escenas en relieve. Lo más característico es el coronamiento, con la calle central más alta y rematada en frontón y las laterales más bajas, unidas al retablo por aletones.



El completo programa iconográfico está compuesto por el Lavatorio, Oración del Huerto, Prendimiento, Flagelación, Natividad, San Pedro, San

Pablo, Epifanía, San Marcos, San Mateo, Coronación de Espinas, Camino del Calvario, Clavamiento en la Cruz, Crucifixión, Descendimiento, Resurrección, San Esteban, Santiago Matamoros, San Lorenzo, Transfiguración, San Lucas, San Juan, María Magdalena, Santa Bárbara, Inmaculada Concepción y Dios Padre, junto a soldados, sayones y apóstoles en los netos. Son obra del escultor cántabro Gabriel de Rubalcaba, miembro del taller de Cudeyo. Su aprendizaje en Salamanca y su contacto con obras vallisoletanas le acercan a las formas barrocas, aunque algunas composiciones, como los pequeños relieves de la Pasión de Cristo, sean romanistas. Es evidente la influencia de la obra de Gregorio Fernández en la forma de disponer los pliegues, el movimiento de las imágenes, las expresiones y también en composiciones. Destacan entre las imágenes exentas las de San Pedro y la Inmaculada que recoge el modelo creado y difundido por el maestro vallisoletano. La policromía se contrató en enero de 1693 con los burgaleses Lucas de la Concha y Toribio García Gutiérrez.

Pasos Procesionales

Tras la reforma protestante, la iglesia católica inició un fuerte movimiento tendente a devolver la fé y la religiosidad a los creyentes. Dentro de este proceso es cuando las imágenes van a ser sacadas en procesiones llenas de fervor religioso con el fin de exaltar la piedad y la religiosidad de las gentes que se realizaban durante la Semana Santa organizadas por distintas cofradías.

Los pasos que componen estas procesiones muestran los principales momentos de la Pasión de Jesús. En Miranda de Ebro se conservan varios de ellos que todavía desfilan por la ciudad, entre los que sobresalen:

Paso de Cristo atado a la columna

La cofradía de la Vera Cruz contrató en 1688 con el escultor Bernardo de la Cantolla la realización de esta imagen procesionaria que ya desfiló en la Semana Santa del año siguiente.

La obra nos presenta a Jesús de pie, solo, junto a la pequeña columna. La escena a pesar de su dramatismo es serena aunque la quietud de la figura

se ve rota por el incipiente movimiento que se produce al doblar una de las piernas y girar el torso. El rostro se inclina y los ojos dirigen su mirada al suelo, los labios se entreabren y el trabajo de la gubia es aquí manifiesto. Pero también en el torso vemos la calidad del escultor, con una recia musculatura y un detallado estudio de la anatomía, que por la espalda se ve ensangretada y llena de llagas por la flagelación. Es una talla llena de fuerza que impresiona y mira con energía al fiel, ojos penetrantes y tristes por la humillación y el dolor manifestado en esa espalda de gran realismo dramático.



Paso de la Crucifixión

Es una talla realizada en torno a los años treinta del siglo XVII. Cristo se representa ya muerto sobre la cruz pues dobla su cabeza hacia abajo y tiene los ojos cerrados. Su musculoso cuerpo se arquea en una posición muy forzada saliéndose casi completamente de la vertical de su cruz. El cánón de la figura es muy esbelto y contrasta con su pequeña cabeza que no tiene una cuidada ejecución en contraste con el tronco y el paño de pureza que se ata mediante un nudo volado que anuncia ya los grandes nudos barrocos. El

cabello y la barba parecen uy toscos y están desarrollados en pequeños rizos. El rostro es muy sereno y las manos las tiene abiertas pero sin dramatismo.



Paso de Cristo muerto

Se trata de una magnifica talla que muestra a Jesús yacente en el interior de una urna de cristal realizada por un artista desconocido en 1656 por encargo del concejo mirandés. La talla copia modelos difundidos desde comienzos del siglo XVII por el famoso escultor castellano Gregorio Fernández que triunfan por toda la península.

Cristo yace sobre el sudario, está completamente desnudo únicamente cubierto por el paño de pureza cuyos pliegues van perdiendo las formas algodonas para hacerse paulatinamente más rígidos. La obra está realizada para ser contemplada lateralmente pues ladea ligeramente la cabeza hacia su derecha apoyándola en una almohada lo que hace que se levante el pecho. Descansa su brazo izquierdo casi estirado sobre el cuerpo, entrecerrando los dedos de la mano en el paño de pureza mientras que el derecho se extiende

inerte a lo largo del cuerpo. La expresividad de la figura viene demostrada en el detallado y realista análisis de su anatomía en el que claramente podemos apreciar venas y tendones, así como por el estudio realizado en las ensangrentadas llagas y heridas causadas durante su pasión y crucifixión que se ve acentuado por el empleo de pelo natural y por la naturalista encarnadura de la policromía. El rostro cadavérico, de barba corta y rizada partida en dos mechones, con los ojos cerrados y la boca entreabierta en un rictus sobrecogedor, ayuda a que se despliegue en el espectador una tremenda sensación de dolor que le mueve a la piedad conmoviendo enormemente a todo aquel que contempla la obra.



La pintura barroca

Si pensamos por un momento en el exorno artístico que llenaba conventos, monasterios, parroquias y mansiones de Miranda de Ebro y sus alrededores, no podemos por menos de lamentar las pérdidas de un importante patrimonio que afectó a todas las artes, pero que incidió sobre manera en la pintura. Por ello nos es difícil imaginarnos los numerosos lienzos y tablas barrocas que colgaban de los muros de esos edificios y de los que apenas quedan algunas muestras y unos pocos datos documentales.

En la actualidad la pintura barroca a la que podemos acceder se encuentra en algunos retablos del siglo XVII como los de Valverde, Orón o Cellorigo, y en colecciones particulares. A este grupo podemos añadir otras

que conocemos documentalmente, como las que poblaban el retablo mayor del convento de San Francisco de Miranda, o por documentos gráficos como la de la Virgen con el Niño y San Juan niño del convento de las Agustinas.

Juan Martínez de Foronda va a ser uno de los pocos nombres a los que podemos asociar obra conservada. Este pintor navarro se acerca hasta Miranda cuando en 1662 consigue el remate para dorar el retablo mayor de la iglesia de Santa María de Altamira, junto a Martín González de San Pedro. Pero a la vez la parroquia también les encarga pintar seis lienzos de la Pasión del Señor para el monumento de Semana Santa. A partir de ese momento Juan de Foronda establece relaciones profesionales con Juan Bautista Galán y trabajará en muchas de las obras de este arquitecto, como los retablos mayores de Valverde, Orón y Cellorigo.



En los lienzos y tablas de estos retablos se despliega una temática religiosa dedicada a la Vida de la Virgen e Infancia de Cristo y en menor medida a la Resurrección, apóstoles, evangelistas y santos como San Roque. Sus pinturas dejan entrever un estilo tenebrista arcaizante, donde se funden contrastes lumínicos violentos, rigidez en el dibujo y algunas composiciones manieristas. Pero en alguna de sus obras observamos una pintura más suelta, colorista y luminosa adecuada al momento en que se realizaban. Si en los cuadros de los evangelistas de Orón, los iluminados rostros se recortan sobre

un fondo oscuro marcando violentamente los perfiles, en la Anunciación la técnica es más colorista y el dibujo más suelto, con un fondo dorado que envuelve la escena en un ambiente celestial. Destaca también el cuadro de Santiago del retablo de Valverde, con el santo a caballo y luchando contra los moros en el que contrasta el buen rostro del apóstol con la caricaturesca cabeza del rocín.

La parroquia de Santa Marina de Bardauri guarda dos lienzos barrocos, uno de ellos del segundo cuarto del siglo XVII presenta a Santa Casilda con las rosas, indumentaria principesca, y muy relacionada con los retratos realizados por Zurbarán. El otro, con la imagen de la Virgen del Rosario con el Niño en brazos se acerca mas a los años centrales del siglo XVIII



La escultura rococó

Después de Juan Bautista Galán el taller de Miranda entra en una fase de decadencia de la que nunca se recuperará. Alguno de los oficiales de Galán como José de Amezua buscarán el amparo de maestros de prestigio como Policarpo de la Nestosa. La única figura de interés es el escultor, procedente de Cantabria, **Bernardo de la Cantolla** que residió en Miranda entre 1688 y 1710. A el se deben el paso procesional de Cristo atado a la columna, el

escudo de los franciscanos que preside la fachada de su convento, o el desaparecido escudo del convento de las Agustinas que hacía en 1695. Paralelamente se constata la presencia en la villa de **Jorge Budar**, quién se encargaba de hacer el retablo del Convento de las Agustinas en 1707.

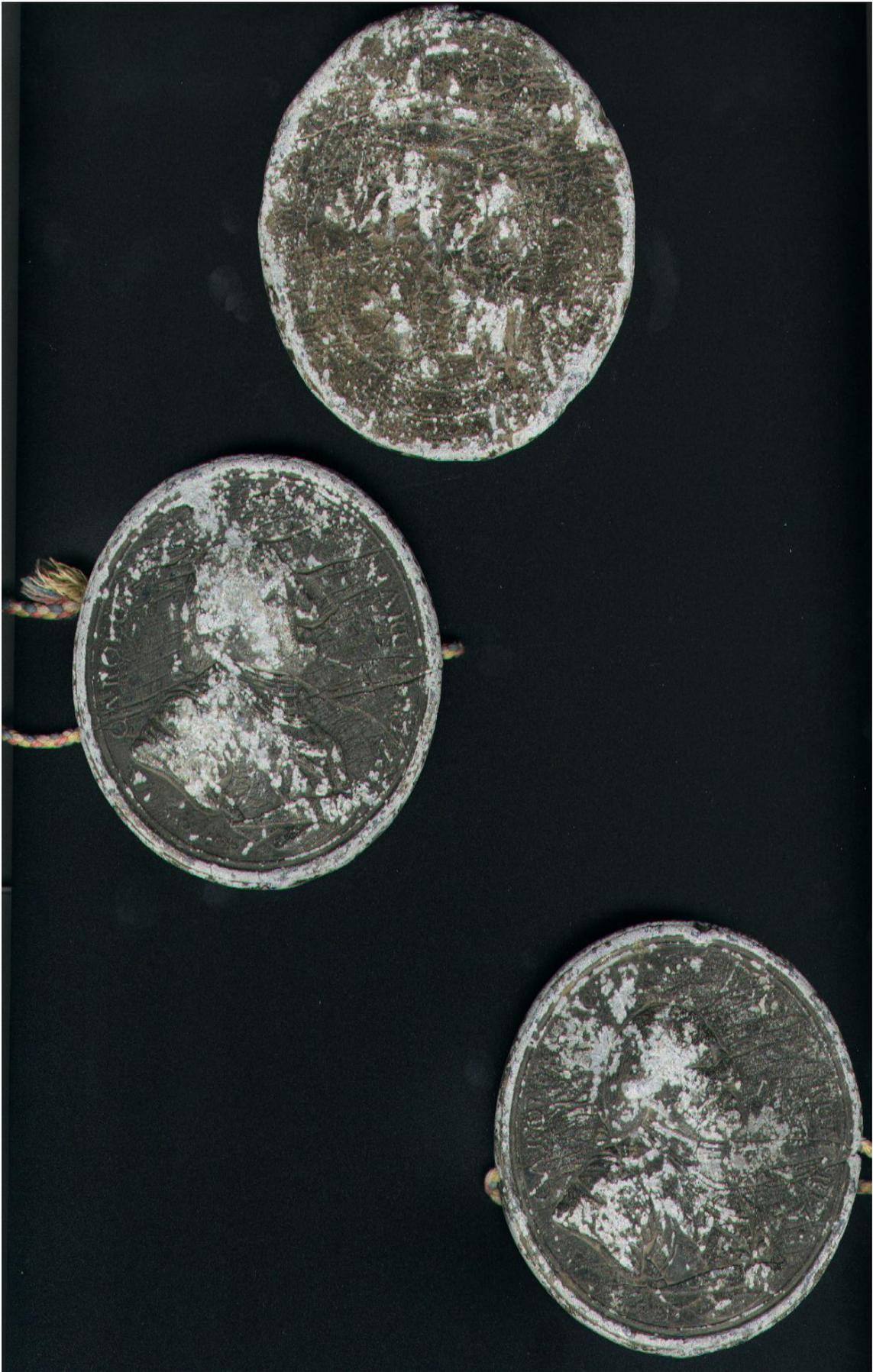
El actual **retablo mayor de la iglesia de Santa María de Altamira de Miranda de Ebro** perteneció originalmente al monasterio de Obarenes, de donde se trajo parte de su estructura en 1936. Se realizó en 1728 y se caracteriza por su dinamismo, las columnas con los dos tercios inferiores llenos de colgantes vegetales, escudos y placas, y la presencia de una fastuosa, densa y dinámica decoración a base de colgantes, roleos, entrelazos y niños. El conjunto entra de lleno en el barroco del movimiento, y puede definirse como un buen ejemplo de la retablística churrigueresca. La imaginería se reduce a la patrona, la Virgen de Altamira realizada en nuestro siglo, y el San José del ático, realizado en correspondencia a las fechas del retablo, con el Niño en brazos y la vara floreada.



La delicadeza del rococó se advierte en las tallas que llenan el **retablo mayor de la iglesia de la Magdalena de Suzana**. Son obra del popular escultor Gregorio de Valdivielso, “*el santero de Payueta*” quien se encontraba

en ésta localidad desde 1760, fecha en la que nació su hijo y futuro escultor, Mauricio Damián de Valdivielso. El taller de los Valdivielso, procedentes de Oña, se instaló primero en Payueta y más tarde en Vitoria, desde donde junto con los Moraza, afamados retablistas, capitalizaron la escultura comarcal, primero rococó y luego neoclásica, hasta bien entrado el siglo XIX.





EL SIGLO XVIII

La población mirandesa va a sufrir un estancamiento con tendencia a la disminución en toda la primera mitad de esta centuria pasándose de los 293 vecinos de 1699 a los 275 de 1751; pero la segunda mitad es de un fuerte crecimiento demográfico debido por una parte al fuerte aumento de la producción agrícola y a la potenciación de la ruta comercial de Madrid a Irún debida a la mejora del Camino Real y a la posición estratégica de la villa, así al finalizar el setecientos contaba con 447 vecinos lo que supone una importante recuperación que junto a otra serie de hechos darán como resultado una serie de cambios en el plano poblacional por la aparición de varios edificios singulares que marcarán futuros desarrollos. Es en esta centuria cuando se van a realizar una serie de obras públicas de gran trascendencia para la villa.

Suceso de vital importancia es la desaparición del antiguo puente a consecuencia de la riada que durante los días 19,20 y 21 de Junio de 1775 arrasó Miranda quedando únicamente en pie dos de sus siete arcos y la cepa que sostenía la cárcel desapareciendo el resto incluidas las torres que construidas en el siglo XVI se asentaban sobre él, quedando inservibles el Ayuntamiento, cárcel y carnicería. Este suceso desencadenará la construcción además del propio puente, de un nuevo Ayuntamiento en el centro del casco de Aquende en la pequeña Plaza del Rey que a partir de ese momento adquirirá una enorme importancia que culminará en su ampliación. También, como consecuencia de la riada, se levantarán otros edificios públicos como la Carnicería que se construirá a la entrada de la ciudad junto a la torre de San Joseph, la cual sufrirá grandes transformaciones en este siglo. A la entrada del nuevo puente y sobre una de sus manguardias se construirá la caseta de registro para cobrar los impuestos.

La importancia que estaban adquiriendo las comunicaciones en toda la comarca desde mediados del siglo XVII debido a un importante proceso de mejora de su red viaria y creación de nuevas carreteras provoca un paulatino incremento del número de carreteros y pasajeros que transitaban la ciudad y por ello en 1790 el Rey da licencia para construir en la villa un gran Parador y

en las afueras dos Ventas a fin de subsanar el problema de alojamiento que sufría.

Estos edificios cambiarán la fisonomía de la ciudad y crearán unas transformaciones importantísimas en el desarrollo del plano poblacional de Miranda de Ebro. Durante el siglo XVIII la antigua villa sumida en un urbanismo de origen medieval va tratando de adaptarse a los cambios que en ella se van produciendo y prueba de ello es el interés que se empieza a poner en su diseño.

El Neoclasicismo

La destrucción del viejo puente medieval, en el verano de 1775, y de buena parte de los edificios institucionales de la villa que se levantaban sobre él hace que sea urgente la construcción de un nuevo puente y un nuevo ayuntamiento separado de él. Estas nuevas construcciones dejarán en Miranda de Ebro importantes ejemplos de la arquitectura académica.

Estas obras públicas, controladas desde Madrid por el Consejo de Castilla e integradas en el espíritu que surgía de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, renovaron artísticamente la villa que desde hacia casi un siglo no veía construir obras de esa envergadura.

El Puente de Carlos III

La fuerte riada de junio de 1775 destrozó el puente de Miranda e inmediatamente el ayuntamiento inició los trámites para la construcción de uno nuevo. Se remitió al Consejo de Castilla un informe con los daños ocasionados y una traza y condiciones firmadas por el arquitecto Francisco Alejo de Aranguren. En marzo de 1776, Aranguren y Pedro del Mazo comenzaban las obras, y para junio de 1777 entre los dos barrios de la villa se levantaba ya un imponente puente dedicado a Carlos III, aunque no fue inaugurado hasta 1780.

El proyecto del nuevo puente fue encargado a Francisco Alejo de Aranguren, arquitecto por la Academia de San Fernando, residente en Madrid y discípulo de Ventura Rodríguez, quién, desde su puesto como arquitecto

supervisor del Consejo de Castilla, debió conocer y aprobar el proyecto. Tras algunas modificaciones del condicionado realizadas por Marcos de Vierna Pellón, “*director de puentes y caminos del Reino*”, las obras se remataron en noviembre de 1775 en Aranguren y Pedro del Mazo, a quién se debe la ejecución práctica, pero no comenzaron hasta marzo de 1776.



La bella traza coloreada, dibujada por Aranguren y conservada junto con el condicionado de la misma, nos permite precisar muchos aspectos del mismo. El nuevo puente tiene planta recta, con tablero de rasante ligeramente alomada, y para sustentarlo se levantan cinco cepas con sus pilas en el lecho del río y dos medias cepas en las orillas que se unen mediante seis arcos elípticos con lo que se consigue una mayor luz y separación entre las cepas. Las pilas adoptan hacia corriente forma de tajamares en huso y en la cola de espolones semicirculares. Todo él se coronaba con un bello petril que seguía la línea de las cepas sin ninguna interrupción formando apartaderos curvos. Por último el puente se adornaba con dos leones, uno con el escudo monárquico y otro con el de la villa, situados a la entrada de Allende y realizados por el escultor vitoriano Juan Antonio Moraza.

A partir de 1911 verá variar su fisonomía, de la mano del ingeniero Federico Keller, para adaptarse a los nuevos tiempos; así se retira el antiguo petril para ensanchar el tablero hasta la mitad de los tajamares y se levanta sobre el resto un doble podio, el inferior sustenta las vigas de hierro del nuevo tablero y el segundo servía de apoyo a la nueva barandilla de fundición que proporciona una mayor ligereza al conjunto. También en esta reforma se

trasladaron a los podios centrales los dos leones que le ornamentaban hasta completar la fisonomía con el que le admiramos actualmente.

El Ayuntamiento

En octubre de 1775, cuatro meses después de la riada que se llevó el puente y el ayuntamiento, se toma la decisión de construir un nuevo edificio en el espacio que ocupaban los toriles, el aula de gramática y las casas de Norberto Bustamante y Juan Antonio de Gamarra en la Plaza del Rey. El proyecto se encargó a Francisco Alejo de Aranguren, los planos se enviaron a Madrid, al Consejo de Castilla, a fin de unificar el estilo y cayó en manos de Ventura Rodríguez quien varió la idea original, aun manteniendo muchos rasgos. El control artístico que se ejercía desde la Academia de San Fernando y del propio Consejo de Castilla, determinaron la construcción en Miranda de una casa consistorial, monumental, solemne, derivada de modelos del barroco clasicista y que deja traslucir algunos aspectos de Neoclasicismo.



El conjunto que costó ciento noventa mil reales obedece a esquemas muy repetidos en el último cuarto del siglo XVIII. Es una obra monumental, clásica y adaptada perfectamente a su función. Su estructura horizontal de dos plantas ofrece una gran claridad de líneas y simplicidad de volúmenes. El cuerpo bajo se realiza en sillería almohadillada siguiendo el modelo de los palacios renacentistas, en su parte central se rompe por una triple arquería de acceso al pórtico de entrada separada por columnas toscanas. El segundo

cuerpo se unifica por el clásico balcón corrido y emplea la alternancia renacentista de frontones triangulares y curvos sobre las amplias ventanas con decoración de orejones. La parte central se remarca mediante sendas pilastras que se rematan con un enorme frontón triangular que sirve de coronamiento al conjunto y sobre el que con posterioridad se instalará un reloj.

Originalmente su interior estaba muy compartimentado para adaptarse a la complejidad administrativa, con habitaciones, sala del alcalde, cárcel, sala consistorial y archivo. La relación entre el exterior y el interior se lleva a cabo por la monumental escalera de acceso que, aunque reformada, refleja el esquema original. En el ayuntamiento mirandés el lenguaje arquitectónico supera al ornamento y es este lenguaje académico y clásico el que ponía en contacto al pueblo con la institución, siguiendo lo que se ha llamado *“estética ciudadana borbónica”*.

Casona de Agustín Gil Delgado

La construyeron entre 1770 y 1771 el arquitecto Vicente de Artieta, el carpintero Manuel Velandia y el cantero Miguel Gorospe y estaba destinada a vivienda del matrimonio formado por Agustín Gil Delgado y Manuela de Ocio.



Nos encontramos ante un edificio, buen ejemplo de la arquitectura civil del siglo XVIII, de planta rectangular compuesto de planta baja y único piso, totalmente exento con excesiva tendencia a la horizontalidad y realizado utilizando la piedra de sillería reforzando los vanos y en las esquinas mientras que el resto de los paramentos se construyen con piedra de mampostería.

Siguiendo modelos muy repetidos y un tanto retardatarios el edificio destaca por la simétrica ordenación de sus vanos en la superficie horizontal de su fachada principal que se reafirma por la gran imposta que separa las dos plantas y la amplia cornisa con la que se remata y que sustenta los decorados canes en madera del tejado.

A pesar de tratarse de una construcción de finales del siglo XVIII nos asombra la carencia de elementos decorativos, tan característicos del barroco, y así, a excepción de los dos escudos nobiliarios del primer piso, los canes de madera y las labores de rejería, en el resto prima su desnudez animada por el simétrico juego de disposición de vanos rectangulares a partir del eje central portada-balcón. Recientemente se ha realizado una ambiciosa rehabilitación de este edificio para destinarlo a unas cómodas viviendas.

Casona de Lope Olarte

Fue construida por Mateo de Angulo personaje que ocupó cargos en el Ayuntamiento como alcalde y regidor durante los últimos años del siglo XVIII. En Marzo de 1778 solicita licencia del ayuntamiento para levantar su nueva casa, ocupando parte de un terreno de arbolado concejil a la salida del arco de la fuente, ya que la antigua había sido derribada para permitir la mejor construcción del Puente sobre el Ebro que una riada había destruido en 1775. El permiso es concedido por el ayuntamiento mirandés el 21 de septiembre de ese año con la obligación de dejar en pie los árboles que había en aquel lugar. En el mes de mayo del año siguiente Mateo de Angulo solicita permiso para talar estos árboles porque le quitaban visión a su casa, solicitud que le es concedida con la condición de que plante unos nuevos enfrente, en la subida hacia el castillo. Posiblemente algún árbol de los que decora el actual jardín de

la casa pueda perdurar de aquellos ejemplares que existían antes de la construcción del inmueble. El edificio se concluirá unos años después y con el paso del tiempo se le irán añadiendo otras edificaciones hasta consolidarse como la casona que hoy día ha adquirido el Ayuntamiento para destinarla a Museo Municipal.



El inmueble sigue la tipología de Casona de planta rectangular, con amplio jardín, totalmente exenta, de dos alturas mas altillo abuhardillado. La fachada principal, realizada en piedra de sillería, se articula en una composición simétrica partiendo del eje central portada-balcón, con vanos adintelados y recercados. Exenta de decoración ornamental sólo se anima por la línea de imposta que separa los dos pisos y por la rejería que cubre las ventanas del cuerpo inferior y los antepechos de los balcones de planta arqueada del primer piso. El tejado a dos aguas se sustenta en un amplio alero con canecillos de madera sin tallar que reemplazan a los primitivos.

Escultura Neoclásica. Los Leones del puente

Son pocos los ejemplos de escultura que se conservan en la ciudad, a excepción de los escudos que decoran el Ayuntamiento y alguna de las casonas que se distribuyen por el casco urbano, la escultura monumental neoclásica únicamente está representada por medio de sendas figuras de león

realizadas en piedra que decoran el puente que cruza el Ebro. Fueron realizados hacia 1778 por el escultor vitoriano Antonio de Moraza. Originariamente estuvieron situados a la entrada del puente por la parte de allende, pero a partir de 1911 y tras la remodelación realizada por Federico Keller se instalaron sobre la cepa central del mismo. Se levantan sobre dos altos pedestales, los leones sujetan entre sus garras uno el escudo monárquico y el otro el de la villa





EL SIGLO XIX Y XX



EL SIGLO XIX Y XX

El siglo XIX es de una gran trascendencia para el futuro de la ciudad pues en ella se instalará, a partir de 1860, uno de los mayores dinamizadores de la misma: el Ferrocarril, ya que esta vía de comunicación constituirá un importante factor de desarrollo, pero como contrapartida a su vez servirá de barrera física al crecimiento de la villa influyendo notablemente en su urbanismo.

Comenzamos la centuria con 447 vecinos, unos 1650 habitantes para acabarla con casi cuatro veces más 5937 habitantes. Este crecimiento fue bastante lento hasta mediados del ochocientos debido a las malas cosechas y a las consiguientes crisis de subsistencias; pero a partir de ese momento crecerá vertiginosamente por la existencia de un gran nudo ferroviario que atrajo a gran número de inmigrantes procedentes del campo, que producirán un grave problema de aglomeración, convirtiendo la villa en un importante centro comercial para toda su comarca.

La guerra de la Independencia significa para la ciudad un momento de gran deterioro pues el continuo ir y venir de soldados de ambos bandos durante

la contienda y sobre todo la rápida retirada de las tropas francesas trae consigo el saqueo de la ciudad.

Urbanísticamente durante la primera mitad del siglo XIX Miranda de Ebro, sigue el movimiento expansivo iniciado a finales del siglo anterior. El abigarramiento constructivo de la ciudad encorsetada entre sus murallas que, ya desde finales del siglo pasado, había tendido a romperse saltando estas barreras y ocupando los solares del exterior de la misma, como hemos comentado anteriormente, hace que en el barrio de Allende también se aprovechen al máximo los espacios libres que quedan en el interior de la cerca y apoyados en la misma. En estas nuevas áreas de desarrollo urbano la corporación municipal va a tener un mayor celo en cuanto al sistema organizativo que van a ir adoptando, pues se van a dictar medidas tendentes a controlar su crecimiento.

En esta primera mitad de siglo Miranda conserva una economía predominantemente agraria, cuyo paisaje no se diferencia en mucho del de siglos anteriores. La industria todavía no ha labrado en él su impronta, ni los servicios han alcanzado un desarrollo suficiente como para manifestarse con plenitud.

Desde antiguo Miranda de Ebro es un centro importantísimo de comunicaciones por carretera, por un lado la vía Norte-Sur que pone en comunicación el centro peninsular con las provincias vascas y la frontera francesa y por otra parte el eje Este-Oeste que comunica la rica vega riojana con el campo castellano. Este hecho hace que la ciudad sirva de base para el establecimiento de las dos líneas más representativas del nuevo trazado ferroviario de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España: la línea Madrid-Irún que inicia su construcción en 1856 y la línea Castejón-Bilbao que se aprobará en Junio de 1857 y que comenzarán su actividad en 1864 poniendo a la ciudad en contacto con las principales ciudades españolas.

A partir de este momento la economía mirandesa variará profundamente dejando de ser una villa eminentemente agrícola para convertirse progresivamente en otra industrializada. Pero si el ferrocarril es el principal

causante del crecimiento de la ciudad, de su industrialización y riqueza, también va a jugar un papel predominante al ser el condicionante y el problema fundamental para el desarrollo urbano de la misma ya que la construcción de sus líneas atendió sobre todo a criterios económicos y no se tuvieron para nada presentes los urbanísticos y por lo tanto nuevamente va a ver condicionada su estructuración urbana por unos elementos que interferirán en su uniformidad: las vías del ferrocarril y las instalaciones ferroviarias anejas a la Estación levantada a partir de 1862 y situada a medio kilómetro del núcleo urbano.

Si en un principio la ciudad había crecido de una forma ordenada siguiendo el trazado medieval de sus calles que discurrían paralelas al río tanto en Aquende como en Allende, con la llegada del ferrocarril se empieza a percibir en la misma un asentamiento poblacional mucho más anárquico al crearse núcleos residenciales en zonas distantes al primitivo casco urbano como son los alrededores de la estación donde se construirán edificios que albergarán almacenes, posadas y casas de huéspedes; y la zona de embarque de mercancías que se llena de almacenes y pequeños talleres.

Estas nuevas áreas residenciales y ocupacionales intentarán no perder el contacto con el centro urbano abriendo nuevas vías de comunicación que serán determinantes en el futuro urbanístico de la ciudad como es la creación de la nueva calle denominada de La Estación que comunica directamente el núcleo poblacional con las instalaciones de viajeros y que con el tiempo se convertirá en la vía más importante de la ciudad y el eje sobre el que se estructurará el futuro entramado urbano.

El final de siglo nos deja el marco preparado para que en la centuria siguiente se produzca el gran salto hacia la modernidad iniciándose un periodo de pujanza económica, el mayor de toda su historia, que influirá en un enorme crecimiento poblacional que conlleva el aumento en el número de edificios y el desarrollo de la ciudad hacia la estación del ferrocarril duplicando su área urbana.



Comenzamos el siglo XX con 6.199 habitantes para llegar a fines de 1999 a 36.236 habitantes con dos momentos de gran auge demográfico la década de los veinte y la de los cincuenta hasta llegar en la de los setenta a su máximo nivel para con posterioridad estancarse y descender paulatinamente a consecuencia de la crisis industrial que todavía no hemos podido remontar.

Durante los primeros cuarenta años de este siglo es el momento en el que se ponen las bases del proceso de formación urbanística de la ciudad y los proyectos que se realizan en estos momentos son los que marcarán las principales directrices de la futura expansión urbana de la localidad.

Tras la instalación del ferrocarril la primitiva división de Miranda de Ebro en dos zonas o barrios separados por el río va a dar paso a otra división en tres grandes áreas: el barrio de Aquende, el triángulo formado en la parte de Allende por las líneas férreas y el Ebro y por último todo el espacio libre al otro lado de la línea Castejón-Bilbao hasta llegar a la estación que como veremos será lo que en definitiva consideraremos como Ensanche.

A finales del siglo XIX, en concreto en 1892, se habían dado los primeros pasos encaminados a diseñar las alineaciones que deberían seguir los edificios de nueva construcción en la vía que conducía hacia la estación, proyecto redactado por Eduardo Lostau, pero al parecer no tuvo mucha repercusión por eso pocos años más tarde se comienzan a oír voces en el Ayuntamiento sobre la necesidad de regular tanto las edificaciones que en esos momentos se están levantando como las futuras.

Por eso a comienzos de 1902 para atajar la anárquica instalación de viviendas en el eje que conduce a la estación se hace imprescindible la realización de un plano de población para que basándose en éste se realicen las diversas construcciones y se encomienda el proyecto al ingeniero de caminos, canales y puertos Federico Keller con un presupuesto aproximado de 5.800 pts. El primer borrador se presenta a la corporación en Enero de 1903 y la redacción definitiva del proyecto de Ensanche y Reforma de la villa se entregará concluido el 4 de Noviembre de ese mismo año. El estudio realizado hacía alusión a aspectos como el saneamiento, el embellecimiento de la villa y las medidas de higiene, pero principalmente atendía a dos partes bien diferenciadas, por un lado a reformar la parte de población ya urbanizada dotando de mayor amplitud a sus calles y por otro a diseñar el ensanche dividiendo este punto a su vez en otras dos secciones: la zona edificable en la que es probable que se levanten construcciones en un plazo corto, que fija en cincuenta años, y la que es de suponer que tarde más en urbanizarse.

El sistema urbanístico que Federico Keller propone para este ensanche de Miranda de Ebro es el ortogonal a imitación del empleado en Barcelona por Ildefonso Cerdá, aunque introduce algunos elementos que distorsionan la regularidad y monotonía del trazado sobre la base de calles paralelas y perpendiculares, como es el empleo de las plazas circulares y la existencia de dos o más puntos de concurrencia en la población. Las manzanas que diseña son regulares con tendencia al rectángulo y amplias para así disponer cómodamente dos casas, una a cada lado, de tres crujías dejando espacio para grandes patios. Cuando las calles que dividen estas manzanas sean de escasa anchura, menos de 12 metros, propone rematar las esquinas de los

edificios mediante chaflanes rectos o curvos de dimensiones suficientes para instalar en ellos balcones o miradores.

Este ambicioso, aunque a la vez poco original, plan de mejora y ensanche (en el que se incluía un estudio sobre la altura de los edificios y el saneamiento y abastecimiento de agua de la ciudad) realizado por Federico Keller para Miranda de Ebro servirá de directriz fundamental para el desarrollo posterior de la población pues la mayor parte de los puntos por él expuestos se concretarán y convertirán en realidad.

La villa, convertida en ciudad desde 1907, se fue modernizando tanto desde el punto de vista urbanístico como en la dotación de diversos servicios. Las primeras décadas de este siglo suponen para la ciudad el momento de mayor modernización y adaptación de la misma a los nuevos tiempos pues es ahora cuando por una parte se destruyen los vestigios del pasado como es la demolición del Castillo que se levantaba en La Picota y por otra parte ven la luz una gran cantidad de proyectos municipales y de edificios públicos. Es ahora cuando se construye un edificio para Escuelas en la parte de Allende y otro en Aquende; se remodelan los jardines de Prim; se proyecta el Parque; se construye el Matadero Municipal y la Plaza de Abastos; se adorna el parque y la Plaza de España con sendos Kioskos para música; se comienzan a asfaltar las calles; llega el fluido eléctrico y se establece el abastecimiento de agua corriente en el municipio; se levantan edificios para espectáculos como la Plaza de Toros, el Teatro Apolo, el Cinema, el Novedades y los salones de baile Danubio e Imperio; además de la construcción de numerosos edificios de viviendas que configuraran una ciudad sumamente moderna.



A partir de la tercera década del siglo el incremento demográfico es mayor, de los siete mil trescientos habitantes de 1910 se pasa a ocho mil seiscientos en 1920 y algo más de doce mil doscientos en 1930. Se van a instalar nuevas industrias como la Azucarera (1925), y numerosos talleres para hacer frente a las demandas del ferrocarril. Será la nueva fábrica de azúcar la que lidere el despegue de la ciudad en estos momentos, de la misma manera que sesenta años antes lo había hecho el ferrocarril.

Entre 1920 y 1936 asistimos a un auge constructivo sin precedentes que levantará en apenas quince años más de ciento veinte edificios de viviendas. En Aquende son pocas las nuevas construcciones, sin embargo el barrio de Allende se va llenando de casas principalmente en las calles Leopoldo Lewin, Santa Lucía, Ciudad de Toledo y Vitoria. Lo mismo ocurre en el Ensanche, al otro lado de la vía del ferrocarril, donde la calle de la Estación ve como su lado derecho se va ocupando casi por completo, en paralelo a la calle Arenal, Gregorio Solabarrieta y Concepción Arenal. El forjador del paisaje arquitectónico de la ciudad en este periodo fue el arquitecto Fermín Álamo quien desde 1923 se convirtió en el primer arquitecto municipal de la ciudad que llenó la ciudad de preciosistas edificios vinculados al eclecticismo historicista y regionalista. A partir de 1930 se introducirá el Racionalismo de la mano del arquitecto Tomás Bilbao.

La guerra civil supondrá un frenazo para todas estas experiencias. Es a partir de 1939 cuando Miranda de Ebro cobra un decidido aire de ciudad moderna y se expande en todas sus manifestaciones.

La implantación de grandes industrias y la consiguiente creación de numerosos puestos de trabajo convierten a la ciudad en el primer centro industrial de la provincia de Burgos y comienza su ascendente crecimiento tanto económico como poblacional hasta alcanzar su cenit en la década de los setenta y a partir de ahí comenzar el descenso a consecuencia de la mala asimilación de la crisis industrial que golpea como un mazo la frágil economía mirandesa.

El punto álgido del despegue industrial de la ciudad lo supone la instalación a partir de Junio de 1941 de Fefasa (Fabricación Española de Fibras Artificiales, S.A.) que comenzará su producción en 1948 y a partir de entonces empiezan a llegar grandes empresas que configurarán a Miranda de Ebro como una ciudad industrial.

De la Arquitectura del Hierro al Racionalismo

La Estación del Ferrocarril

Edificio emblemático por lo que tiene de símbolo representativo de la actividad industrial más pujante y característica de la ciudad. Realizada a partir de 1862 siguiendo modelos de estaciones victorianas inglesas por ser su autor de esta nacionalidad. Vignoles utiliza el tipo de edificio rectangular de una sola planta dividido longitudinalmente en dos partes iguales y simétricas en las que se distribuyen también en dos fachadas todas las dependencias necesarias para el servicio de las dos compañías que explotaban las sendas líneas que se cruzan en Miranda (Tudela-Bilbao y Madrid-Irún).



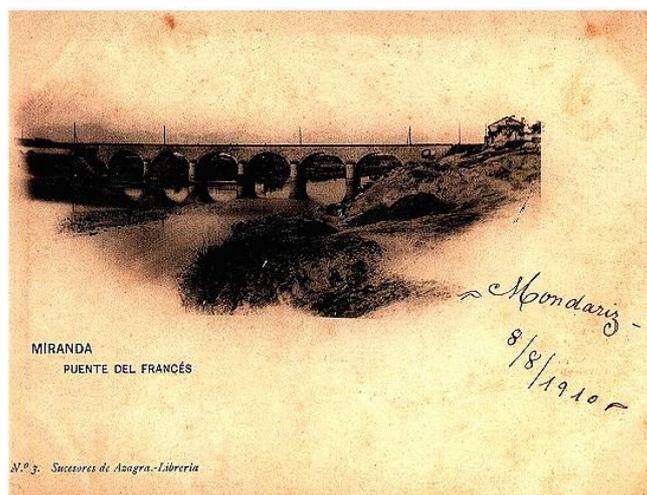
A la hora de concebir el edificio se mezclan dos claras concepciones, la tradición clásica y la economía de medios, todo ello configura un conjunto sobrio muy proporcionado, regular y funcional con escasa decoración que únicamente se hace patente en zócalos, jambas y arcos de las puertas que se abren en la fachada siguiendo modelos manieristas, proporcionando un aspecto un tanto rústico que nos pone en relación con la arquitectura regional norteña. Esta robustez del edificio contrasta con la delicadeza de las cubiertas a doble vertiente de los andenes que siguen la línea longitudinal de la fachada únicamente rota por un eje transversal situado en el centro. Aquí se impuso la arquitectura del hierro al estar realizados por una armadura metálica, con bellas filigranas caladas en ménsulas y arcos de unión, apoyada en columnas de hierro fundidas en los talleres ingleses de la Compañía de Frederick Braby.



Los Puentes del Ferrocarril

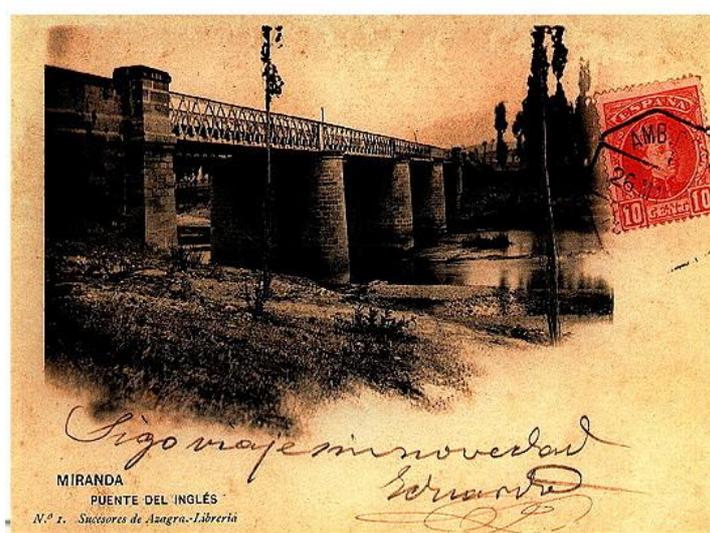
El paso del ferrocarril por Miranda obligó a las compañías concesionarias a construir sendos puentes que cruzasen el río Ebro. Aguas arriba del puente de Carlos III, que unía los dos barrios de la ciudad, se construyó el de la línea Madrid-Irún, popularmente llamado "*puente del francés*", por su ingeniero Letourneur. Río abajo y en la línea Tudela a Bilbao se levantó el "*puente del inglés*", proyectado por el inglés Charles Vignoles. Se hicieron prácticamente a la vez pero con grandes diferencias, pues mientras en la línea de Irún se realizó un puente de arcos de piedra, en la de Bilbao se hizo de vigas de hierro acorde a la nueva arquitectura y las innovaciones tecnológicas del momento.

El **puente del francés** iniciaba su construcción en 1860. Era un puente de arcos realizado en piedra de sillería con los rellenos de mampostería, a los que se denomina puentes de "*fábrica*". Aún existe con sus cinco pilares sobre el agua y seis arcos rebajados que conseguían mayor superficie libre para el paso de las aguas que los de medio punto con el objetivo principal de limitar el efecto de las crecidas del río.



En 1860 se proyectaba el **puente del inglés** de la línea Tudela-Bilbao, con vigas de hierro forjado en celosía, solo tres "*pilas*" de piedra en el río y cuatro huecos de veinte metros. De entre la variedad posible se decidió por el puente de vigas de hierro sostenido por pilas de "*fábrica*" (sillería), el más utilizado en la época, frente a los completamente metálicos. Sobre estos

soportes se colocaba la estructura metálica tipo celosía de hierro forjado. Se justificaba esta elección por el pronunciado ángulo de 75 grados con que el ferrocarril atravesaba el río y las importantes crecidas del Ebro.



En 1990, tras el cambio de emplazamiento de esta línea a su paso por la ciudad, se inició el desmantelamiento de este puente del que hoy solo subsisten los pilares de piedra para convertirle en una carretera.

Edificio Viviendas en calle Leopoldo Lewin, nº 2

A la segunda mitad del siglo XIX puede corresponder la construcción de este edificio que tiene fachadas a tres calles adquiriendo en planta una forma que se aproxima a la de "T".

Sus cuatro alturas están realizadas a base de grandes sillares pétreos. Sigue esquemas eclécticos sobre motivos sacados del barroco tales como los óculos que coronan las líneas de las ventanas; mientras que el remate de estas, realizado mediante molduras en forma de frontón triangular, parece sacado de repertorios renacentistas lo mismo que los enmarques de los vanos formados por resaltadas pilastras coronados por un entablamento con friso decorado a base de grandes círculos pétreos.



Mención especial merece la resolución del problema que planteaba la esquina para la que en lugar del característico chaflán se emplea preferentemente una especie de rotonda de escasa amplitud convirtiéndose en una algo más de semicolumna que sirve de sostén al cuerpo de miradores.

Antiguo Matadero Municipal (Hoy sede de la Policía Local)

La realización del antiguo matadero se remonta a 1912, pues el 14 de febrero se presenta el proyecto del arquitecto Javier Aguirre produciéndose la recepción definitiva de las obras en mayo de 1913 de la mano de su constructor Ciriaco Zuloaga. A partir de entonces y hasta 1987 funciona como matadero, pero en 1992 se produce su rehabilitación para adaptarlo a sede de la Policía Local realizando el proyecto los arquitectos Alberto Julián Vigalondo y Juan Carlos Castrejana López.



Se trata de un amplio edificio industrial compuesto por tres naves longitudinales de distinta altura, siendo la central el doble de las laterales; en la parte trasera se adosa un torreón de planta poligonal por lo que exteriormente se estructura imitando las naves de los templos.

En la fachada principal se emplea el ladrillo, reforzado en esquinas y vanos con piedra de sillería, mientras que las otras fachadas se realizan en sillarejo. Los vanos adoptan la forma de arcos sumamente rebajados destacando los grandes ventanales que sobre las puertas ocupan toda la amplitud de la nave y que se dividen en tres partes con mainel de ladrillo.

Estilísticamente podemos incluir este edificio dentro del Eclecticismo historicista con que se realizan las construcciones de principios de siglo.

Sede Junta de Castilla y León en calle La Estación, nº 25

Lo que fue convento de las Reverendas Madres Agustinas Recoletas, hoy sede de las oficinas de la Junta de Castilla y León, se encuentra ubicado en un antiguo chalet perteneciente a Antonio Troconiz quien lo vendió a la comunidad en 1940 cuando ésta se queda sin convento tras ser incendiado en los momentos previos a la guerra civil.



En Abril de 1911 es el momento en el que se presenta el proyecto de chalet realizado siguiendo el gusto francés.

A partir de 1950 junto al primitivo chalet se levanta otro anexo para dedicarlo a capilla, imitando por completo el mismo estilo ya que el primer edificio resultaba pequeño para la comunidad, proyectado por los arquitectos Miguel Mieg y Ramón de Azpiazu.

En su construcción se emplean sillares almohadillados rústicos con alternancia de ladrillos en las vueltas de los arcos que forman las ventanas. Por el tejado a dos aguas y muy inclinado asoman los decorados óculos de la zona abuhardillada, sobre el conjunto del chalet destaca un pequeño torreón que se adosa en el ala izquierda y se remata con cubierta piramidal.

En 1998 el antiguo convento se rehabilita para instalar en él las oficinas de la Delegación de la Junta de Castilla y León en la ciudad, sobre proyecto de los arquitectos José Luis Antón-Pacheco y Fernando Colina.

Plaza de Abastos

La realización de este edificio se remonta al año 1915, el ocho de noviembre es aprobado por el Ayuntamiento el proyecto redactado por Nazario Llanos y ejecutado por Ignacio Orbegozo, inaugurándose el 15 de Junio de 1917.



El edificio llama la atención por la pureza de líneas y la solidez de su construcción, pero pierde atractivo al concebirle adosado a otra serie de inmuebles.

Se concibe en planta como un gran paralelepípedo cuyas fachadas principales están formadas por tres naves de distinta altura siendo la central el

doble que las laterales. Sobre la altura general de la fachada lateral se levanta en el centro una nave transversal de mayor altura que al juntarse con las provenientes de las fachadas forma un gran tambor octogonal rematado por balaustrada muy calada y horadado con ventanas geminadas. La construcción se levanta sobre zócalo pétreo empleándose también la sillería en las pilastras que compartimentan las naves y en los arcos peraltados de acceso; el resto aparece estucado y se introduce el ladrillo visto en la fachada principal y en la vuelta de los arcos de las ventanas.

La Sobriedad de su concepción se rompe por el empleo de distintos tipos de materiales así como por los escasos motivos decorativos entre los que destaca la franja de cerámica que remata las naves laterales de la fachada principal y el gran mosaico de formas geométricas que ocupa el centro de la lateral.

Este edificio sigue los esquemas de otras construcciones del momento y entronca directamente con la concepción de los mercados que se tenía en el país realizándoles en un estilo historicista que pretendía imitar en algunos casos como el que nos toca a la arquitectura islámica de la que toma algunos ejemplos.

Teatro Apolo

Ubicado en el centro del Casco Antiguo se encuentra este conjunto que originariamente incluía sala de espectáculos y bloque de viviendas cuyos planos fueron realizados por Fermín Álamo en 1920, inaugurando el periodo Historicista en la ciudad.

Es un conjunto de líneas cerradas en el que destaca la rica ornamentación, sacada del más puro Renacimiento español, que se distribuye por completo alrededor de los distintos vanos empleando frontones triangulares y circulares, bustos de personajes relacionados con el teatro y la mitología, pináculos, pequeñas pilastras con su capitel y formas vegetales además de un gran friso de azulejería. Es destacable como para realzar el

edificio se emplea un estucado al que se consigue imprimir un tono rosado para intentar imitar la famosa piedra de Salamanca.

La fachada principal del teatro se articula por cuatro pilastras de orden gigante con capitel corintio entre las que se disponen una gran cantidad de vanos muy decorados, que aligeran la solidez del conjunto, distribuidos simétricamente y entre los que destacan los situados sobre las dos puertas de acceso formados por tres ventanas agrupadas separadas por pilastras. El último piso se vuelve más diáfano al aumentar el número de huecos; coronado el conjunto se disponía de un bellissimo remate de filigranas hoy desaparecido. Por su parte la fachada lateral contrasta enormemente con el resto por la simplicidad de su desarrollo y la ausencia total de decoración.



Haciendo pareja con el teatro se proyecta junto a él un edificio de cuatro plantas. La parte baja se articula con gruesos pilares mientras que el resto lo hace por pilastras de orden gigante entre las que se abren grandes vanos remarcados por espléndida decoración de raigambre renacentista idéntica a la utilizada en el teatro. La esquina la solventa mediante un mirador redondeado que ocupa los dos primeros pisos y termina en un balcón cuyo petril lo forman motivos decorativos que se inspiran en los grutescos del Renacimiento.

Merece especial mención el interior del coqueto teatro, los motivos decorativos del techo del establecimiento de hostelería instalado en los bajos del edificio de viviendas y el portal de acceso al inmueble, ejemplos inigualables del decorativismo eclectista de principios de siglo.

Es dentro del movimiento historicista y de su fase Neorrenacentista donde se integra por completo este edificio, uno de los más sobresalientes de la ciudad, que tras muchos años de abandono ha sido objeto de una completa intervención, vaciando su interior, ocupando la zona de viviendas y conservando sus fachadas para poder volver a dedicarlo a realizar representaciones teatrales que se inauguró en 2015.

Edificio Vivienda en calle Ciudad de Toledo, nº 18

Siguiendo los esquemas modernistas aunque tamizados por el eclecticismo, en 1922 se concluye este singular edificio en esquina, proyectado por Fermín Álamo. Consta de planta baja, tres pisos y mansarda cuya característica principal es la ligereza de líneas, la sensación de ingravidez y la concepción decorativista de los elementos sustentantes. A estos caracteres se suma el hecho de que todos los vanos adoptan forma de arco de medio punto.



Su articulación en fachada sigue el esquema de alternancia de balcones, miradores y ventanas lo que proporciona al conjunto una nueva dimensión basada en los efectos de clarooscuro que de esta manera pueden conseguirse. Destaca el primer piso como zona noble que se unifica en la esquina al unir los miradores extremos mediante un balcón en rotonda articulado por pilares cuadrangulares que soportan otro balcón superior. Los miradores se incorporan a la estructura al estar realizados con los mismos materiales que el resto. La sensación de ingravidez que proporcionan al conjunto los pilares que sirven de sustentación y enmarcación de los vanos se subraya al hacer descansar el sobresaliente alero sobre pequeñas columnillas que apoyan en ligeras ménsulas a fin de separarlas considerablemente de la pared.

Es este el edificio de viviendas más original que se realiza en estos años siguiendo de lejos algún principio del modernismo para sumergirse dentro de los postulados neohistoricistas que emplea Fermín Alamo en esas fechas.

Edificio Viviendas en calle Los Almacenes, nº 5



El diseño empleado en esta obra realizada en 1926 parece sacar a la calle a los distintos habitantes del edificio por la masiva utilización del mirador, ya plenamente integrado en la fachada por estar realizado con los mismos

materiales que el resto, que uniformiza, a modo de galería acristalada, los cuerpos bajos. Además de la concepción unitaria de los dos primeros pisos, por la utilización del mirador, que empieza a romperse en el tercero para quedar por completo libre en el cuarto, se uniformiza verticalmente el conjunto al emplear el orden gigante en las pilastras esquineras de los miradores y en los pilares cuadrangulares que separan los vanos.

Esta unidad se rompe en la parte alta consiguiendo un mayor contraste al disponer ventanas abalconadas y cuerpos de miradores alternativamente que acaban rematándose con un coronamiento de ritmo palladiano en el que destacan sendas cabezas de toro, por lo que se denomina popularmente este edificio como la “casa de los cuernos”. La uniformidad de los cuerpos bajos vuelve a repetirse en la línea del tejado al instalar un antepecho corrido al que se abre la terraza del ático.

La pérdida de decoración, solo dispuesta en la base de las pilastras, en la separación entre pisos y en el remate, que se vislumbra inaugura una etapa más sobria en la arquitectura ecléctico historicista mirandesa de estos años y en la obra de Fermín Álamo en particular.

Edificio Vivienda en calle Ramón y Cajal, nº 59 y 61 esquina Concepción Arenal, nº 6 y 8

Apoyado sobre zócalo de piedra de sillería se levanta en fábrica de ladrillo el resto de la obra, que se limpia por completo de toda la decoración con la que en principio fue proyectado por Fermín Álamo en 1925 resultando así mucho más racional.



Toda la longitud de las fachadas se estructura siguiendo el mismo esquema. Sobre cada portal se levanta un cuerpo de miradores apoyado en repisas de hormigón, que tienen la particularidad de estar contruidos con ladrillos y luego estucados. Los vanos que se abren entre grandes pilastras son adintelados, excepción hecha de los del último cuerpo que son de doble arcada. Una balaustrada, que se abre ante las buhardillas, sirve de remate a este cuerpo y como culminación en los extremos de las buhardillas se asientan altos pináculos. Para evitar la solidez que proporcionan los miradores a la fachada y para que no quede en demasía abigarrada en la esquina se sustituyen estos por simples ventanas con resaltado alféizar.

En esta fachada destacan las bandas horizontales con alternancia de oscuras y claras que decoran los paramentos y la moderna solución en arista viva que se da al problema de la esquina.

Colegio Aquende

La apremiante necesidad de un edificio destinado a escuela en el barrio de Aquende hace que el Ayuntamiento encargue la realización del proyecto al arquitecto Fermín Álamo quien lo presenta en mayo de 1927, comenzando los trámites para la construcción que se adjudica en el mes de Junio.



Álamo concibe el edificio dividido en dos grandes alas unidas por un cuerpo central que le proporciona forma de “H” en planta. Para magnificar la construcción, ésta se eleva sobre la línea de la calle retirándose unos 10 m. Para disponer en su frente una zona ajardinada a la que se accede mediante escalinata que en proyecto nos recuerda a los espléndidos jardines del barroco francés.

La construcción se caracteriza por la extrema longitud de su fachada en la que destaca el cuerpo central que sobresale de la misma y se remata en forma escalonada coronándose por grandes bolos. Toda la fachada se estructura mediante pilastras de orden gigante que imitan al jónico; estos pilares son los elementos que separan entre sí los grandes ventanales ya que no existe otro tipo de paramentos proporcionando a la fachada una completa diafanidad muy en consonancia con el final que se destina el edificio.

Idéntico proyecto se presenta en Logroño para realizar el grupo escolar Gonzalo de Berceo también en 1927. A pesar de seguir postulados neoclasicistas, por lo que podemos incluirle dentro del eclecticismo historicista, adquiere una mayor modernidad pues se diseña racionalmente al atender con prioridad a la función para la que se destina.

Kioscos música

Una vez que se configuraron dos de los espacios públicos más importantes de la ciudad en las primeras décadas del siglo como son la Plaza de España y el Parque aparece la necesidad de ornamentarlos mediante la construcción de sendos Kioscos para música como los que se construyeron en las principales ciudades del país.



Es aquí donde la nueva arquitectura, que emplea el hierro como material principal, se percibe claramente. Están formados por un basamento de hormigón de planta octogonal, que cumple la misión de albergar unos servicios públicos, sobre el que se asienta una ligera armadura de hierro formada por esbeltas columnillas de fundición que se unen entre sí mediante ligeros arcos de decorativa forja de motivos curvilíneos en los que se apoya una cúpula de forma bulbosa, recubierta de zinc, y coronada por linterna rematada por una larga aguja, lo que incide a proporcionarle un aspecto oriental. Recientemente han sido restaurados cobrando su esplendor original y adecuándoles a los momentos actuales.

Anexo al Ayuntamiento

Este edificio se levanta sobre el solar ocupado por la casa de la Condesa de los Bornos que en 1915 adquiere el Ayuntamiento ante su inminente ruina. Ese año se acuerda ampliar la Casa Consistorial en un edificio anexo a ella siguiendo los planos de Nazario Llanos pero al final no se realizará. Mucho después Sixto Erquiaga construye este edificio según planos de Fermín Alamo realizados en 1930.



A lo largo de su existencia estuvo destinado a Alhóndiga y Cuerpo de bomberos e incluso en 1933 se proyectó convertirlo en Instituto de Segunda Enseñanza pero no se realizó.

A pesar de lo tardío de su fecha de construcción se diseña siguiendo esquemas historicistas muy empleados en la ciudad a comienzos de siglo. Así se articulan sus fachadas mediante pilastras entre las que se abren grandes vanos semicirculares divididos por ligeros pilares. El edificio anima sus paramentos estucados al emplear el ladrillo en la vuelta de los arcos y se remata con petril corrido en el que descansan grandes jarrones.

La arquitectura del movimiento moderno

La crítica a la recurrencia en la utilización de los estilos del pasado hará surgir una nueva corriente arquitectónica que apuesta por una arquitectura más funcional, práctica y sin alusiones a los estilos históricos. La Bauhaus alemana desde 1919 y el ideario renovador de Le Corbusier, ponen los cimientos de lo que conocemos como arquitectura Racionalista, que en España encuentra su marco y formulación en 1930 con la creación del GATEPAC. El lenguaje racionalista llegará por esas mismas fechas a Miranda, aunque con algunos matices, presentando un ejemplo señero en lo referente a edificios de viviendas la obra realizada en la ciudad por el arquitecto Tomás Bilbao a partir de 1931.

El conjunto de tendencias surgidas en las primeras décadas del siglo XX, marcando una ruptura con la tradicional configuración de espacios, formas compositivas y estéticas se viene denominando Movimiento Moderno. Sus ideas superaron el ámbito arquitectónico influyendo en el mundo del arte y del diseño.

El Movimiento Moderno aprovechó las posibilidades de los nuevos materiales industriales como el hormigón armado, el acero laminado y el vidrio plano en grandes dimensiones.

Se caracterizó por plantas y secciones ortogonales, generalmente asimétricas, ausencia de decoración en las fachadas y grandes ventanales

horizontales conformados por perfiles de acero. Los espacios interiores son luminosos y diáfanos.

El Movimiento Moderno supuso una ruptura con la arquitectura anterior, creando un nuevo lenguaje arquitectónico

La fundación DOCOMOMO IBERICO encargada de estudiar y documentar la arquitectura del movimiento moderno con el fin de lograr su reconocimiento como parte de nuestra cultura del siglo XX, su protección patrimonial y conservación ha realizado un espléndido catálogo con las obras más representativas de este estilo repartidas por la península ibérica en el cual hay incluidas seis que se encuentran en nuestra ciudad: Cine Novedades, Instituto de bachillerato Fray Pedro de Urbina, Conjunto de edificios del Instituto Técnico, Iglesia del poblado de Fefasa, y los edificios de viviendas sitios en calle Francisco Cantera, nº 2 y Parque Antonio Machado, nº 2

Cine Novedades

Ocupando un solar de forma un tanto extraña con fachada a la calle Real Allende y Carretas, este edificio fue diseñado en 1931 por Fermín Álamo exclusivamente para cinematógrafo.



Su fachada principal la ocupa por entero un cuerpo sobresaliente de enorme ligereza por la amplitud de los ventanales que en él se abren en sus dos plantas, adoptando los del último piso la forma alabeada con la que culmina la elaborada cornisa que recorre el edificio. Este cuerpo de miradores se levanta sobre un amplio pórtico sustentado por sendas columnas circulares que dan acceso al interior del salón. La fachada lateral también es de formas muy simples con grandes ventanales en la parte superior rematados por sobresalientes guardasoles.

A pesar de su funcionalidad todavía conserva elementos que le imprimen notas decorativistas de las que su arquitecto no se ha desprendido totalmente como es el juego de curva y contracurva de la fachada principal que nos recuerda otras obras de este autor.

Edificio Viviendas en calle Francisco Cantera, nº 2

El arquitecto Tomás Bilbao proyecta en 1931 un edificio sumamente moderno que rompe con todos los existentes hasta el momento en la ciudad y que extrañaría por la novísima concepción de su diseño a la población mirandesa. A partir de ahora el Racionalismo penetra en la arquitectura de la ciudad, siendo éste el primer ejemplo que sigue esa tendencia.



El edificio consta de planta baja y cuatro pisos, el primero, que vuela sobre la línea de la planta baja, le diseña tratando de imitar a las galerías corridas por lo que dispone un acristalamiento continuo en toda la extensión de la fachada; los pisos segundo y tercero son más cerrados y forman mucho claroscuro por el continuo retranqueo de la fachada. El problema de la esquina se resuelve redondeándola y abriendo en la rotunda amplias ventanas que en el segundo piso se convierten en balcón. Remata el conjunto una cornisa de amplísimo vuelo. El soberbio juego de luces y sombras que se forman en la fachada se completa con la utilización de ladrillo rojo caravista en las zonas interiores mientras que los miradores y antepechos son raseados y pintados en tonos claros.

En su conjunto el arquitecto concibe el edificio de forma diferenciada, lo que proporciona una mayor originalidad ya que hasta ese momento las fachadas mantenían una misma unidad en su estructura

Edificio Viviendas en calle Parque Antonio Machado, nº 2

Para ocupar un solar de importancia en la céntrica calle de La Estación haciendo esquina con el Parque y todavía sin concluir la contienda civil, en 1938, el arquitecto José Soteras Mauri proyecta un edificio de planta baja, cinco pisos y ático que sigue claramente las premisas marcadas por el racionalismo.



La elegancia de su desarrollo viene marcada por el eje central, en esquina redondeada donde se abren unos amplios ventanales dobles, que se eleva sobre el resto al disponer de un ático de dos plantas recortándose en el cielo y que si en su parte baja semeja un rotundo volumen animado por sendos ojos de buey la parte superior se aligera totalmente al abrirse mediante ventanales, rematado todo ello por una sobresaliente cornisa.

La distinta anchura que nos presenta a ambas calles hace que a partir de la esquina las fachadas se proyecten creando sendos cuerpos volados, formados por una parte cerrada y otra abierta en balcón, unidos en el primer piso, pero el arquitecto para evitar la simetría del conjunto les dispone siguiendo la misma composición de balcón ventana, balcón ventana.

También merece destacarse la importancia que se da a la puerta de entrada proyectándose un amplio portal con luz directa de la calle a través de sendos óculos.

Iglesia San Nicolás

Se ubica sobre el terreno en el que se levantaba el derruido convento de la Magdalena ocupado por las madres Agustinas Recoletas. El proyecto del nuevo templo se realiza en septiembre de 1939 por Ramón Anibal Alvarez y Pablo Cantó Iniesta y para 1940 comienza la construcción que corrió a cargo de los contratistas Sixto Erquiaga y Eustaquio y Martín Segura.



Este edificio consiguió en 1945 el segundo premio del Certamen de Arquitectura y estilísticamente sigue las nuevas directrices marcadas desde los organismos oficiales por las que se pretendía una vuelta a los estilos más tradicionales como el Románico y el Renacentista del Escorial procurando realizar una arquitectura desnuda de decoración y con tendencias geométricas.

Este templo sigue el modelo de basílica paleocristiana formada por tres naves de distinta altura, la central más alta y ancha y cubierta de casetones, separadas por pilares, coro a los pies y ábside semicircular que externamente aparece decorado con fajas lombardas. La fachada principal se estructura mediante amplio y profundo pórtico, al que se accede a través de una amplia escalinata, sobre el que se dispone un gran rosetón. La luz penetra a través de las vidrieras de las naves, fachada y ábside además del lucernario sobre el altar mayor. El material en el que se realiza es el ladrillo rojo caravista que resulta más barato. La inauguración del templo fue el 6 de Mayo de 1945 aunque faltaba la casa del sacristán proyectada a la entrada pero que nunca se realizó y la torre campanario que se concluirá en 1955.

Iglesia Sagrada Familia

El convento de la Sagrada Familia, proyectado en 1942 por los arquitectos Jesús Guinea y Emilio Apraiz, consta de dos partes claramente diferenciadas, por un lado el edificio levantado a comienzo de los años veinte con fachada a la calle Francisco Cantera y por otro la ampliación realizada en

los años cuarenta para albergar la capilla y una gran ala destinada a aulas y habitaciones que es lo que aquí nos interesa.



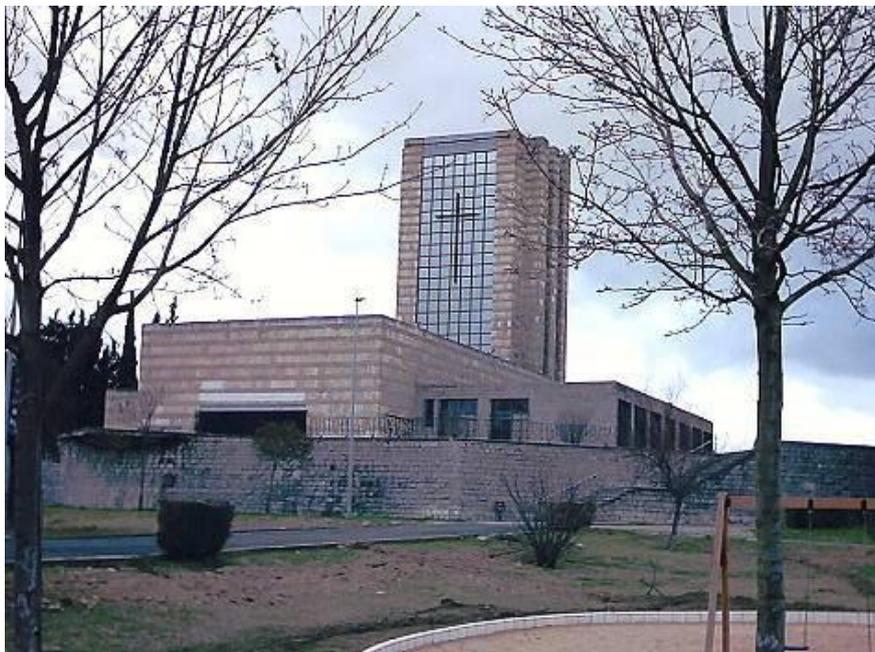
Siguiendo postulados neogoticistas, muy en boga tras la contienda civil, en esta ampliación los arquitectos diseñan una planta en forma de T que se une perfectamente a la antigua construcción. El núcleo central corresponde a la capilla que exteriormente se alza a modo de torre cuadrangular que recuerda a los campanarios exentos románicos. La robustez de la misma se aligera al disponer las ventanas como si fuesen amplios vitrales góticos que ocupan la totalidad de los muros y en su interior separando los distintos pisos el antepecho se adorna con motivos romboidales. El acceso a la iglesia, de una sola nave, se realiza mediante tres grandes vanos apuntados profusamente decorados con temas marianos. El ala posterior que sirve de enlace con el antiguo edificio sigue el mismo esquema que la torre principal en el diseño de los vanos que en la planta baja de la parte trasera se convierten en una amplia arquería a imitación de los antiguos claustros. Si bien arquitectónicamente se trata de una obra de envergadura el resultado no es estéticamente novedoso pero sirve para constatar en la ciudad la existencia de un ejemplo de arquitectura de poder anclado en los principios neogoticistas que se propugnaban desde los organismos estatales como símbolo de la grandeza nacional.

Iglesia de Fefasa

Instalada en el centro del poblado de los Angeles sobre una pequeña altura desde la que domina el horizonte y a cuya explanada de acceso se accede mediante sendas escalinatas laterales, la iglesia del antiguo poblado de Fefasa, proyectada a partir de 1951 por Antonio de Aldecoa basándose en diseños de Alejandro Almarcha, adopta aires de gran monumentalidad que parece querer imitar las mastodónticas construcciones realizadas para engrandecer el poder político.

Pero si conceptualmente sigue parámetros anclados en el pasado, constructivamente su diseño racionalista es de una extraordinaria modernidad para su tiempo al seguir principios internacionalistas en los que el juego de volúmenes poliédricos es lo determinante.

Está concebida como si se tratase de dos grandes paralelepípedos unidos perpendicularmente en el que uno de ellos se alza rotundo hacia el cielo en una ascensionalidad sin límites resaltada por el empleo de tres contrafuertes cuadrangulares a cada lado que la recorren de arriba abajo y de una enorme vidriera en el frente que da sobre la nave en la que se recorta una gran cruz de hierro.



La rotundidad de su volumen pétreo desnudo de cualquier tipo de ornamentación e incluso carente de toda clase de vanos se rompe por la

alternancia de colores de la piedra con la que está realizada lo que suaviza las formas. La austeridad exterior se hace más patente en el interior de una sola nave y sin asomo decorativo ninguno en el que el juego de la línea recta conduce directamente hacia el altar bellamente iluminado a través de la vidriera exterior.

Instituto Fray Pedro de Urbina

Centro de enseñanza media levantado sobre terrenos municipales cedidos al Ministerio y compuesto del núcleo de aulas dispuestas en dos plantas, sustituyéndose la escalera de acceso por una gran rampa, talleres, salón de actos y gimnasio.

El centro se articula en dos bloques paralelos unidos por una gran rampa lo que le añade la posibilidad de ampliación con la solo adición de nuevos pórticos.



Realizado en una época de restricciones económicas se construye con mano de obra y materiales populares y locales: La estructura es de hormigón armado abujardado con vigas vistas, los muros son de ladrillo caravista que en ocasiones se encala, las cubiertas a un agua están formadas por uralita de fibrocemento sobre cielos rasos de cañizo con yeso, grandes ventanales que proporcionan intensa claridad a las aulas que las protegían del sol mediante

elementos móviles de fibrocemento y amplio porche al mediodía que da acceso al patio de juegos.

Se trata de una arquitectura más racionalista, natural, espontánea, falta de toda retórica y sumamente transparente en sus intenciones lo que la hace atractiva y de gran eficacia funcional. Se caracteriza por su emocionante horizontalidad con gran claridad en el trazado de plantas y secciones y un hábil manejo de la volumetría que se aleja por completo de las directrices marcadas por el Estado.

Es una obra sumamente moderna que sigue premisas internacionalistas, en un momento de aislamiento político del país, no en vano está proyectada en 1956 por José Antonio Corrales, arquitecto de gran renombre y ganador de varios premios.

Realizada siguiendo los esquemas del instituto que proyectó dos años antes en Herrera del Pisuerga, hoy ya desaparecido, es el único edificio con que cuenta la ciudad diseñado por un arquitecto de primerísima línea en el ámbito nacional.

Conjunto de edificios del Instituto Técnico

Este conjunto de edificaciones proyectado por Rafael Gil-Albarellos de la Rivas y destinado en su día a centro de enseñanza para ingresar en la orden, residencia de la congregación e Iglesia fue comenzado en noviembre de 1964 para la Congregación de los Hermanos de la Inmaculada Concepción que provenían de Holanda. En Abril de 1967 se inaugura el centro bajo la denominación de Juan XXIII y desde esa fecha estuvo regentado por esa congregación hasta que hace unos años, en 1984 al trasladar su residencia fuera de la ciudad, el centro fue ocupado por los Jesuitas que se trasladan desde su antigua sede sita en la calle La Estación. En la actualidad está destinado a centro de formación de la Cámara de Comercio quien se lo adquirió a sus últimos ocupantes cuando abandonaron la ciudad.



El conjunto fue proyectado adoptando una forma radial con un cuerpo central de cuatro alturas del que parten las distintas alas del edificio con una, dos o tres plantas y donde se distribuyen las diversas dependencias del convento de la forma más funcional posible.

Como culminación del cuerpo principal se dispone la capilla de planta en forma de hoja de sierra, Esta la podemos dividir en dos naves de diferente anchura, divididas en seis tramos, pues la principal es la dedicada al culto y la lateral sirve como paso; el fondo de la nave principal se prolonga de forma irregular hasta formar un ábside trapezoidal.

Toda ella está construida a base de ladrillo caravista adoptando el cerramiento del lado norte formas irregulares que asemejan los dientes de sierra y es aquí, coincidiendo con los lados más estrechos, donde se abren unas artísticas vidrieras realizadas en hormigón traslúcido.

En la fachada sur se abre en sus dos alturas una serie de estrechos vanos agrupados en número de tres para dar luz a la nave que sirve de pasillo y que interiormente se dispone una galería que aumenta la capacidad del coro.

La cubierta del templo se realiza siguiendo el esquema de diente de sierra, muy empleado en la construcción de naves industriales, con luz dirigida al presbiterio y cuyos vanos se cierran con vidrio de color y todo ello sobre una armadura metálica que aparece formada enteramente de madera. Sobre el altar mayor se dispones un estilizado campanario de formas rectangulares lo

que confiere al templo un estilo marcadamente fabril muy en consonancia con el despegue industrial de la ciudad.

Iglesia Buen Pastor

Nacida ante la necesidad pastoral de atender a una zona del ensanche en su etapa más álgida de expansión industrial esta iglesia eminentemente obrera, proyectada en 1974 por Ángel Álvarez de Eulate y José Luis Izquierdo, inaugura en la ciudad una nueva concepción espacial al separarse del sistema clásico de templo rectangular al adaptar en planta una forma semicircular siguiendo un esquema organicista por el juego de curvas que la conforman con un núcleo central muy diáfano, la propia iglesia, al que se van añadiendo apéndices para otros servicios (pila bautismal, capilla, sacristía, porche, escalera, edificio anexo para vivienda y despachos).



Simbólicamente su forma, con centro en el altar, se hace para dar más unidad al culto y acercar a los fieles mucho más al misterio de la misa que al ser centro de las miradas cobra mayor protagonismo acentuado por la límpida luz que cae directamente del lucernario del techo. Sigue el esquema de otros muchos templos que se construyen en esta época y en los que se usan fundamentalmente materiales a la vista no muy costosos como el ladrillo

caravista, el hormigón visto con el que incluso se moldean las columnas del interior y cerchas metálicas para sustentar la cubierta. Exteriormente es muy sobria de tendencia brutalista que choca con el resto del paisaje urbano. Sus formas impactantes y rotundas se ven suavizadas por la profusión de ventanales formados por bellas vidrieras que se ocultan mediante estilizadas bandas de hormigón a modo de cuchillas que rompen la grave monotonía de su arquitectura.

Jardín Botánico

El Jardín Botánico ocupa más de 2400 m² de la zona de esparcimiento de la antigua Casona solariega perteneciente al mayorazgo de los Encío. La utilización de este espacio para cultivos se remonta al siglo XVI y su estructura aterrazada se adapta con acierto a la pronunciada pendiente de La Picota. Cedida la casona en 1925 para su uso religioso, las Siervas de Jesús regentaron el edificio y huerto hasta 1989, año de su marcha de la ciudad, volviendo entonces la propiedad a manos de la familia, que lo vendería un año después al Ayuntamiento.



Los trabajos de creación del Botánico, realizados por la Escuela Taller, se extendieron hasta 1998, con un escrupuloso respeto a su característico escalonamiento. Sus 1324 m² iniciales permitieron destinar sus siete terrazas a la definición de ambientes diferenciados que agrupaban cerca de quinientas

variedades vegetales, identificadas por sus correspondientes lacas. La adquisición en 2004, de un terreno contiguo permitió construir nuevos espacios y un sistema de rampas que mejoraban la accesibilidad al conjunto.



Hoy son más de setecientas las variedades representadas, provenientes de los cinco continentes y reorganizadas en siete amplios aterrazamientos. Si la Terraza de la Rosaleda presenta una colección de variedades miniaturizadas, arbustivas y trepadoras, la de Frutales reúne ejemplares herbáceos, arbustivos y arbóreos. La Terraza de Plantas Aromáticas y Condimentarias aparece bordeada por especies tradicionalmente utilizadas en nuestro ámbito, familiaridad que contrasta con la exótica colección de cactáceas distribuidas en un rincón inmediato. La Terraza Mediterránea alberga laurel, adelfas, palmeras, sauces, etc.; la del Emparrado ofrece sostén a vides, hiedras, clemátides y a la hermosa hortensia trepadora; y en la Terraza de Autóctonas está ocupada por avellanos, acebos, jaras y brezos.



Museo de los Faroles

Durante las fiestas patronales de Nuestra Señora de Altamira se tenía, desde antiguo, la costumbre de realizar una procesión en la que se rezaba el rosario.

Con el fin de embellecer esta tradición, en 1951, la cofradía de la Virgen de Altamira adquirió a la casa Talleres Quintana de Zaragoza un rosario de faroles, realizados artesanalmente con cristales de colores, estaño, molduras decorativas y latón. Aunque originariamente también se adquirieron carrozas de cristal para acompañar la procesión, éstas se han perdido.



En la actualidad el Rosario de Faroles lo componen 60 piezas, que representan cada una de las partes que se reza en la oración del rosario, (correspondientes a los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos con sus correspondientes, Padrenuestros, Avemarías y Salves) En principio fueron iluminados con velas, pero tras su restauración, realizada a partir de 2014, lo hacen con bombillas alimentadas con pilas.

El Ayuntamiento mirandés el 8 de agosto de 1951 acuerda contribuir a engrandecer este Rosario de Faroles con la donación del farol representativo de la Salve, marcado con el número 229 en el catálogo de los Talleres de Rogelio Quintana que costó 6732'20 pesetas.

Coincidiendo con la celebración de las fiestas patronales de 2016 se inauguró el Museo de los Faroles que alberga esta preciada colección compuesta de bellísimas piezas de vidrio policromado.

ITINERARIOS POR EL ENTORNO MIRANDÉS



ITINERARIOS POR EL ENTORNO MIRANDÉS

Tomando Miranda de Ebro como punto de partida, pueden programarse variadas excursiones por las zonas cercanas descubriendo paisajes y monumentos de gran interés.

Hacia la Hoz de Foncea y la Bureba

ORON. Perteneciente al municipio mirandés, destaca su extraordinaria iglesia de San Esteban, de estilo renacentista, construida en el siglo XVI, con dos torres y magníficos retablos manieristas y barrocos.

BUJEDO. Convento de Santa María, fundado en 1168 por Doña Sancha de Frías como núcleo premonstratense en estilo románico, muestra sucesivas reformas realizadas hasta el siglo XVI. Hoy, sede de Hermanos de las Escuelas Cristianas. La Iglesia del Monasterio, una de las más importantes del románico comarcal, presenta tres períodos constructivos: uno del primer tercio del siglo XII, otro de comienzos del XIII, y un tercero del XVI. Al primero pertenecen los tramos iniciales de su torre; al segundo la mayor parte del templo y, especialmente, su cabecera; y al tercero elementos como el coro o la cubierta del crucero.

HOZ DE FONCEA. Bellísimo paraje en la carretera de Bujedo a Foncea.

FONCEA. En su iglesia, importante retablo renacentista realizado a mediados del siglo XVI.

PANCORBO. Población asentada en lo más profundo de un desfiladero, se remonta a época prerromana, en el siglo IX fue escenario de cruentas batallas entre cristianos y árabes que se disputaban el castillo de Pancorbo, considerado “puerta de Castilla”. Atravesado por el río Oroncillo, su caserío aparece escalonado en la angosta garganta, defendido por el castillo y por una muralla cuya construcción concluyó en el siglo XIII. Tras concederle fuero Alfonso VII en 1147, logró la villa cierta prosperidad durante la Edad Media gracias a la actividad comercial de una colonia de judíos establecidos en el lugar. Destacan los restos de sus antiguas murallas y sus dos espléndidas iglesias: la de Santiago, reconstruida en el siglo XVI, y la de San Nicolás, del siglo XVIII.

BRIVIESCA. Capital de la Bureba, es un extraordinario conjunto histórico-artístico. La Virobesca romana se situaba en el cercano cerro de San Juan. A comienzos del siglo XIV, edificó la infanta doña Blanca, nieta de Alfonso X, alcázar y murallas. Enrique III donó, en 1370, la villa a Pedro Fernández de Velasco, quien impulsaría la celebración en este núcleo de las Cortes de Castilla en 1387. Destaca el Convento de Santa Clara, fundado por doña Mencía de Velasco a principios del siglo XVI, siendo sus autores Gil de Ontañón y Pedro de Resines; imprescindible la visita, en su interior, de un retablo obra de Diego Guillén y Pedro López de Gámiz, iniciador este último en 1523 de uno de los más importantes movimientos artísticos del siglo XVI: el romanismo. En la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor, de fachada renacentista y elementos góticos, otro valioso retablo de Pedro López de Gámiz. El Ayuntamiento, antiguo palacio de los Soto y Guzmán, es un elegante edificio barroco con torre porticada.

SANTUARIO DE SANTA CASILDA. Instalado en un hermoso roquedo, guarda el sepulcro -obra de Diego de Siloé- de la hija del rey moro toledano Almamum, a la que se venera con el nombre de Santa Casilda, en cuyo honor se celebran anualmente romerías llenas de fe.

AMEYUGO. Villa situada a la salida del desfiladero de Pancorbo. Su Iglesia de Santa María fue edificada en el siglo XVI. Posee el lugar un torreón construido a finales del XV por los Guevara, y un puente medieval sobre su río. En sus proximidades se encuentra el Monumento al Pastor, obra de Víctor de los Ríos.

Camino de Obarenes

LA NAVE. Ermita románica de ábside cuadrangular, de fines del siglo XII.

SUZANA. Iglesia parroquial de Sta. María Magdalena, posterior al siglo XIV, con estructura gótica y elementos renacentistas a los que se suman, sorprendentemente, algunos otros románicos tales como una portada y una ventana del ábside. En su interior, tres retablos barrocos.

MONTAÑANA. Un magnífico retablo renacentista ocupa el ábside semicircular de la Iglesia románica de San Andrés, construida en el segundo tercio del siglo XII.

EL ESPINO. Tras su fundación benedictina en 1410, lo ocupan hoy los padres Redentoristas. Pueden visitarse su iglesia y claustro góticos del siglo XV.

SANTA GADEA. Conjunto histórico-artístico, límite en tiempos entre los reinos de castilla y Navarra, reúne algunas de las muestras de mayor interés de la arquitectura popular burgalesa, con calles angostas, casonas con entramados de madera y yeserías mudéjares de sabor medieval. Destacan los restos de su castillo, cuyos orígenes se remontan al siglo XI, habiendo sido reconstruido en el XV por Pedro López Manrique. La Iglesia gótica de San Pedro formó parte del sistema defensivo de la villa, como se desprende de su torre almenada. Su Ermita de Nuestra Señora de las Eras, románica del siglo XII, presenta un arco lobulado en su portada y decoración vegetal. Cuidada plaza, muestra de arquitectura popular.

BOZOO. Su iglesia de San Julián y Santa Basilisa, construida hacia la mitad del siglo XII, es una de las mejores muestras del “románico popular”, presentando al tiempo una cabecera gótica y la ventana más ricamente decorada del románico comarcal.

SOBRON. Aquí, el río Ebro, su embalse, y la inmediata montaña configuran un escenario natural de enorme encanto.

OBARENES. Bello paraje natural, de sendas estrechas y frondosas arboledas, enriquecido por el arte de las ermitas situadas en sus riscos, las cuevas y grutas eremíticas de San Mamés, y el antaño fastuoso Monasterio de Santa María la Real de Obarenes, cuya construcción inicial se remonta al siglo IX,

siendo reedificado por Alfonso VII, quien le adosó la parte norte de la Iglesia en 1152.

FERIAS Y FIESTAS



FERIAS Y FIESTAS

Miranda de Ebro vive, a lo largo del año, fiestas caracterizadas por el alto grado de participación vecinal. Participación que varía desde la propia organización de los programas por entidades ciudadanas, como en el caso de los actos que giran en torno a San Juan del Monte, hasta la colaboración determinante de éstas en actos incluidos en iniciativas municipales, tales como las celebraciones patronales.

Cofradías, clubs deportivos, asociaciones culturales y recreativas, peñas, formaciones corales, agrupaciones folklóricas... son sólo una parte del amplísimo catálogo de organizaciones creadas en torno a una determinada actividad o afición.

Carnaval



Se celebra en fecha variable, en febrero. Recuperados tras la restauración democrática, los Carnavales han ido aumentando el número de sus incondicionales. Año tras año crece el número de mirandeses que llena las calles con sus disfraces.

Ferias de Ganado de Marzo y de Mayo

Se celebran en el ferial el 1 de marzo y el 1 de mayo, complementándose la primera con la Feria del Automóvil. Ambas son herencia de los mercados medievales establecidos en Miranda de Ebro por concesión real. Así, la Feria de Mayo fue otorgada por Alfonso X el 27 de noviembre de 1245 y la de Mayo por Alfonso XI el 2 de abril de 1332. El recinto ferial, sito en

las Eras de San Juan, comenzado a utilizar hace más de siete siglos, es todo un símbolo de la propia idiosincrasia e historia de la ciudad.



Fiestas de San Juan del Monte

Actualmente organizadas por la Cofradía de San Juan del Monte que se fundó en 1919, se celebran a lo largo del fin de semana y el lunes y martes siguiente del Domingo de Pentecostés. Con un origen que se remonta a la Edad Media, han sido declaradas de Interés Turístico Nacional y expresan como ningún otro acontecimiento el espíritu local.



Durante tres días, la ciudad de ve invadida por el bullicio y la alegría de las charangas y cuadrillas que recorren las calles, ataviadas cada una con sus respectivos uniformes. Los numerosos actos tienen su punto culminante el lunes con la subida multitudinaria al paraje de la Laguna, lugar junto al que se ubica la ermita dedicada al Santo y el monumento al Ermitaño, participando en

la marcha unos treinta y cinco mil romeros, mirandeses y foráneos. Tiene especial relieve, dentro de la programación sanjuanera, el Festival de la Canción del Blusa, en el que compiten ochotes locales.

Fiestas Patronales de la virgen de Altamira

Miranda celebra el 12 de septiembre sus fiestas en honor de la Patrona de la ciudad, la virgen de Altamira. Durante ésta y las jornadas inmediatas, se suceden verbenas, conciertos, sesiones pirotécnicas, representaciones teatrales, acontecimientos deportivos, etc, así como una solemne procesión de lo Faroles, recientemente restaurados y para su exhibición, este mismo año se ha abierto un pequeño Museo.



Cabe destacar, como actividad específica que agrupa a un enorme número de espectadores, el tradicional y prestigioso Desfile de Carrozas, realizadas por los grupos carroceros de la ciudad que año tras año compiten en originalidad constructiva. La ya larga existencia de esta especialísima artesanía, se han celebrado ya 62 ediciones, ha llevado a sus practicantes a poseer un dominio pasmoso en la construcción de enormes "decorados rodantes" a base de minúsculas porciones de papel coloreado.

Festividad de San Antón

La Cofradía de San Antón Abad, una de las más antiguas de las existentes en Miranda de Ebro, celebra anualmente, el día 17 de enero, una procesión en torno a la Ermita de san Antón, construida hacia finales del siglo XII en el término de La Nave. En el acto religioso se bendicen los animales acarreados por sus propietarios, y se distribuye un “bollo preñado” con chorizo.



Mercado Medieval



Recuperado con enorme éxito en 1997 por la Asociación de Hosteleros Aquende, con el apoyo municipal, se celebra en las fechas inmediatas al 1 de mayo y reúne en el Casco Histórico a centenares de artesanos y comerciantes que recrean, ataviados con trajes y mercaderías de época, aquellas jornadas de compraventa en que se cimentó el desarrollo local.

Feria de Artesanía



Organizada por la “Agrupación mirandesas de las Artes”, se incluye en la programación de las Fiestas Patronales y reúne muestras de los más diversos oficios tradicionales.

Feria de las Flores



Floristerías, viveros y empresarios de útiles de jardinería participan desde 2010, en un domingo del mes de mayo, en la Feria de las Flores, que se celebra en la Plaza de España especialmente engalanada para la ocasión. El encuentro se complementa con Talleres Infantiles y visitas guiadas al cercano Jardín Botánico.

Encuentro de Encajeras



Casi mil encajeras se reúnen en una jornada del mes de abril poniendo en común sus trabajos. En el encuentro, que ya va por la doceava edición, participan bordadoras de Castilla y León, el País Vasco, La Rioja, Cantabria y Aragón. La asociación de Encajeras de Miranda, organizadora del evento, divulga a lo largo del año los secretos de esta compleja artesanía.

Festival Folklórico Internacional “Jacinto Sarmiento”



Programado por la Asociación Folklórico Cultural “Jacinto Sarmiento”, acerca a Miranda de Ebro a grupos de danzas representativos de distintas culturas y continentes. Se celebra en el mes de septiembre e incluye demostraciones gastronómicas y talleres para el aprendizaje de técnicas de las

agrupaciones participantes. Toda una apuesta por la aproximación a formas de vida y expresión diferentes.

Semanas del Pincho



Organizadas por la Cámara Oficial de Comercio e Industria, las Semanas del Pincho se celebran en primavera y otoño, con participación de buen número de establecimientos hosteleros que compiten con sus succulentas propuestas. En muchas ocasiones, los bocados elaborados por distintos profesionales mezclan virtuosamente la gastronomía tradicional con productos y procesos de la nueva cocina.

Concentración Harley



Más de doscientos orgullosos propietarios de Harley Davidson y otras custom se reúnen en dos domingos de agosto, convocados por el Club Amigos de la Harley de Miranda de Ebro, para compartir las anécdotas que viene a propiciar el uso de tan excepcionales máquinas. En el primer encuentro, el nutrido batallón recorre distintas poblaciones de entorno y comparte una paellada; en el segundo se concentra en el paraje de San Juan del Monte.

Tuning Show



El “+ Tuning Miranda Club” acerca a nuestra ciudad, en un fin de semana de septiembre u octubre, a dos centenares de aficionados con sus respectivos vehículos, sorprendentemente modificados. Carrocerías, diseños interiores, alteraciones mecánicas, aerografía y superequipamientos de sonido convierten cada ejemplar en una pieza única. Stands de productos especializados y pruebas deportivas completan la oferta.

Festival Ebrovisión



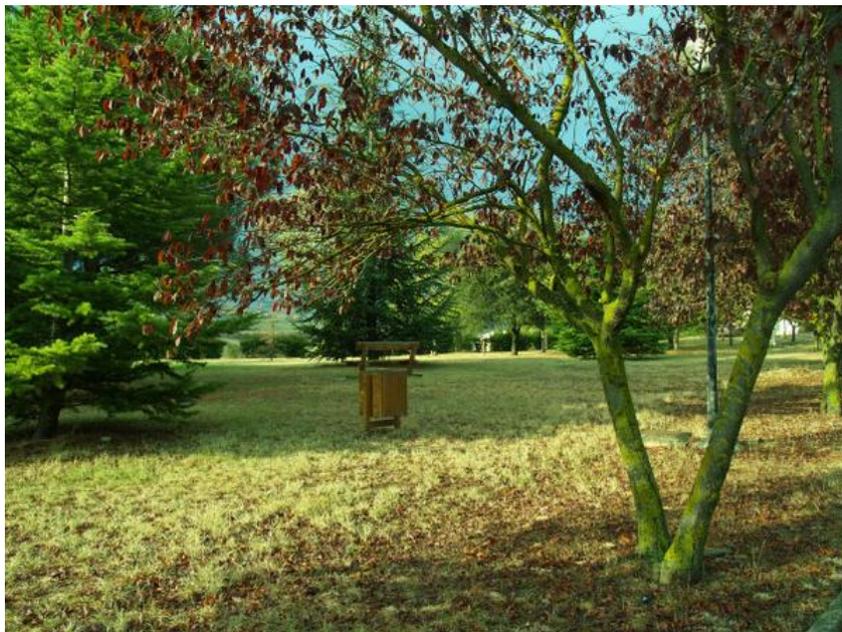
Organizado por la “Asociación Amigos de Rafael Izquierdo”, es desde hace años un referente principal para los aficionados al pop de todo el estado. Durante un fin de semana de septiembre, reúne en torno a diez mil espectadores que disfrutan con los más punteros grupos y dj’s nacionales y, a menudo, con iconos de la música independiente internacional. El “Ebropeque”, incluido en la programación, garantiza el relevo de entusiastas al género.

MEDIO NATURAL



MEDIO NATURAL

La variedad paisajística y climática del entorno mirandés viene posibilitando la existencia de una enorme diversidad botánica y zoológica. Recientes estudios recogen la descripción de dos centenares de habitantes de nuestros campos, algunos tan significativos como el lobo, el búho real, el martín pescador o el águila real.



Su cobertura vegetal fue muy distinta en otras épocas de la que hoy podemos observar, estando antaño formada por uniformes masas forestales de caducifolios. El avance de los cultivos agrícolas de los valles se logró a costa de la deforestación de robles y encinas, subsistiendo en la actualidad pequeños rodales de estas especies, cada vez más reducidos y diseminados entre terrenos agrícolas, como podemos observar en los términos de Suzana y Comunión. Sucesivas talas, allá donde el terreno no era propicio para la agricultura, bien para aprovechamiento maderero o bien con el afán de ampliar los pastos al ganado, convirtieron espacios forestales en terrenos erosionados más propios a especies de porte arbustivo. Fenómenos que no impiden el que haya hoy en nuestro entorno bosques de encina-carrasca, encina, rebollo, quejigo, haya, pinos albar y marítimo, avellanos, chopos...

La zona geográfica que rodea Miranda -dividida con un criterio sistemático en cinco grandes hábitats: las Áreas de cultivo, los Asentamientos humanos y sus proximidades, los Sotos y zonas húmedas, los Riscos y cotas altas de Montaña, y los Bosques- acoge una sorprendente variedad animal.

Así, en las Áreas de cultivo se observan, entre otras especies, la perdiz, el verderón, distintos tipos de escribanos y de cogujadas, la abubilla, los aguiluchos cenizo y pálido, la tórtola, la codorniz, el erizo y la liebre. En los Asentamientos humanos, la lechuza, la cigüeña, verdecillos, jilgueros, colirrojos, tórtolas turcas... En los Sotos y zonas húmedas, el autillo, los ruiseñores, escribanos y carriceros, el zampullín y el ánade real, el milano, el martín pescador, el abejaruco, el turón y la escasa nutria. En los Riscos y cotas altas, el buitre, el águila real y la perdicera, el alimoche, el búho real, el halcón peregrino y la garduña... Y en los Bosques, las distintas especies de carboneros, el arrendajo, los zorzales, el lobo, el corzo, el gato montés...

Rutas de Senderismo

La ubicación geográfica del municipio mirandés explica la impresionante diversidad de su entorno natural más inmediato. Coinciden en el término el lindel del paisaje y clima mediterráneos con el de los correspondientes al área norteña. Tal confluencia, junto a la existencia de un relieve conformado por valles, sierras y una red fluvial de primer orden, se traducen en una variedad paisajística y faunística de enorme atractivo.

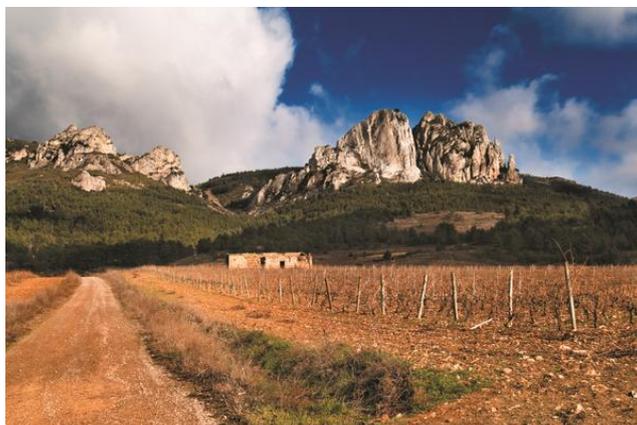
A la creación por el Ayuntamiento de la red señalizada Miranda Natural, conformada por diez senderos, han venido a sumarse el denominado Camino Natural del Ebro (GR-99), cuatro de cuyas etapas atraviesan nuestra localidad; las ocho sendas del Monte de Miranda contempladas en la Red de Espacios Naturales de Castilla y León; y el GR291 Agua y roca: del Ebro a los Obarenes.

Red de senderos “Miranda Natural”



Esta red incluye una serie de diez senderos por los montes de zona de Miranda de Ebro que son los siguientes: Ruta del Yermo y las salinas; Ruta de la Cruz de Motrico; Ruta del Peñalrayo; Ruta de Valverde a San Miguel; Ruta de Pozo Redondo; Ruta de La Picota; Ruta de los Pinos; Ruta de los Campos de Montañana; Ruta de Ayuelas y Cicloruta de Miranda

Monte de Miranda



La Red de Espacios Naturales de Castilla y León ha venido a ampliar su catálogo de senderos con el trazado de ocho itinerarios en el Monte de Miranda, entorno que aúna a su notable calidad paisajística restos patentes de una secular explotación ganadera, agrícola, forestal y minera. Las rutas son las siguientes: Senda de los Miradores; Senda de Los Ladrones – La Alpargata; Senda de Camposverdes; Senda de la Cruz de Motrico; Senda de los Tejos; Senda de La Ferrera; Sendas Botánicas y Senda de Las Cárcavas.

Agua y roca: del Ebro a los Obarenes (GR-291)

Creada por “Adeco Bureba”, la ruta de aproximadamente sesenta kilómetros, une los Montes Obarenes con el río Ebro o, lo que es lo mismo, Pancorbo con Miranda de Ebro a través de Encío, Moriana, Ayuelas, Santa Gadea del Cid, Bozoó, Portilla, Villanueva Soportilla, Guinicio, Montañana, Suzana, Orón, Valverde de Miranda, Bujedo y Ameyugo, pequeñas poblaciones que jalonan el camino.



El recorrido discurre por pistas, caminos y sendas, permitiendo al visitante disfrutar de una manera cómoda y segura de la gran variedad de paisajes y hábitats que aparecen en esta zona.

Ríos como el Ebro y el Oroncillo y cientos de pequeños arroyos vertebran este territorio. Las riberas y sotos dan vueltas y revueltas junto a los ríos, ofreciendo al caminante sombra y verdor y a la fauna un buen lugar donde refugiarse y buscar alimento.

Camino Natural del Ebro (GR-99)

Desde Fontibre hasta su desembocadura, el río Ebro excava profundos desfiladeros, bordea abruptas montañas, se rodea de magníficos sotos de ribera, moldea islas y meandros, y en su desembocadura forma el sorprendente delta.

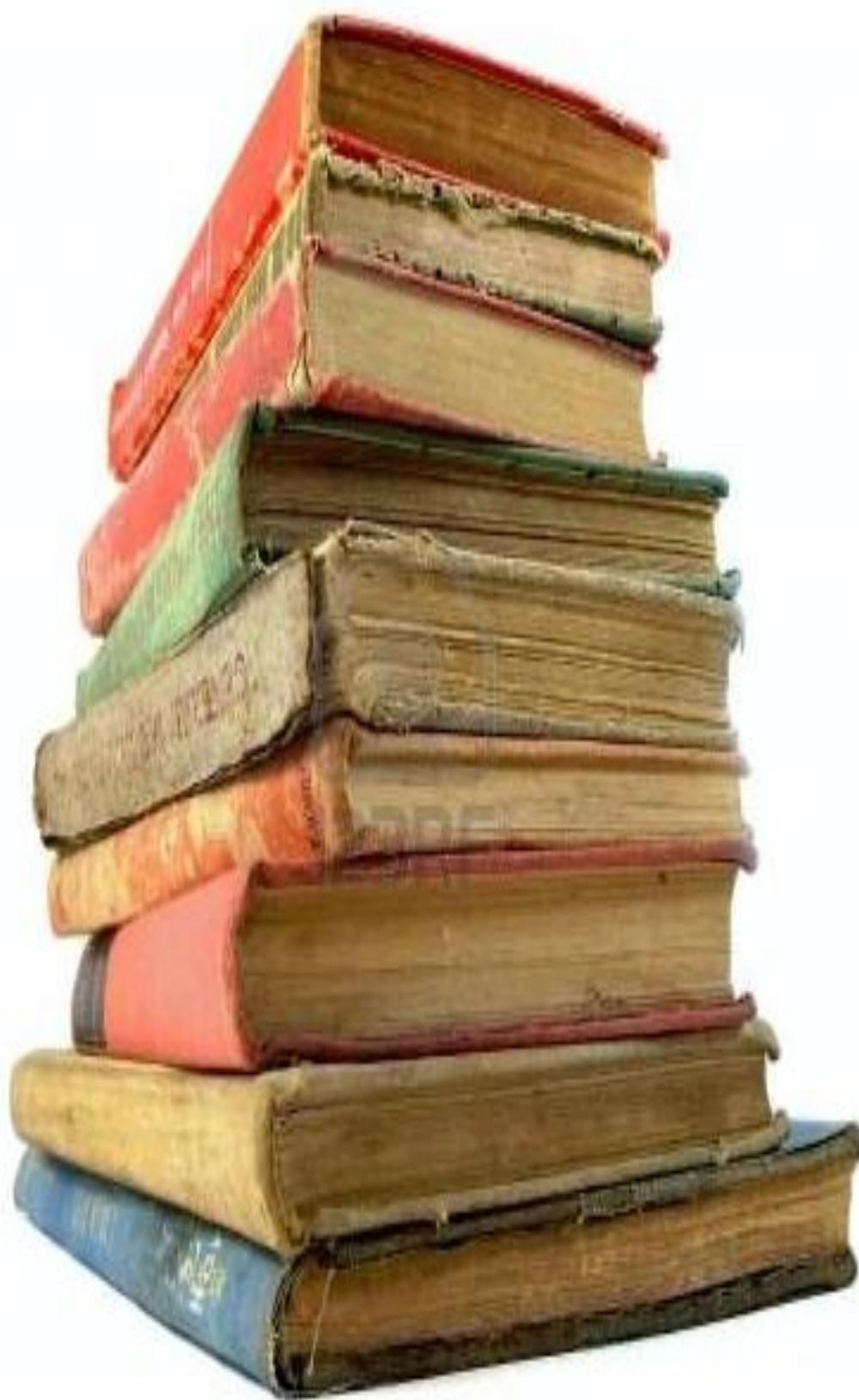
Muchos de estos paisajes de excepcional belleza e interés medioambiental poseen una figura de protección que asegura su conservación

y mantenimiento. Este largo sendero balizado consta de 42 etapas y recorre más de 1200 kilómetros.



Cuatro son las etapas que atraviesan la localidad mirandesa: Baños de Sobrón – Miranda de Ebro; Puentelarrá – Miranda de Ebro; Miranda de Ebro – Haro; y Miranda de Ebro – Puente de Briñas.

BIBLIOGRAFIA



BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J. A.

"Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. 1, Partidos judiciales de Belorado y Miranda de Ebro", **Studia Archaeologica**, 33, Valladolid 1974.

"La Necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio", **Estudios de Arqueología Alavesa**, vol. 9, 1978, pp. 265-272.

- ANDRES ORDAX, S.

"El escultor Pedro López de Gámiz". **Goya**, nº 129 (1975), pp. 155-167.

El foco de escultura romanista de Miranda de Ebro: Pedro López de Gámiz y Diego de Marquina. Valladolid, 1984.

- ANDRIO GONZALEZ, J.

"Iglesia del Espíritu Santo, antigua iglesia mirandesa llamada de San Nicolás". **Estudios Mirandeses 3** (1983), pp. 27-44.

"La iglesia de Santa María y el castillo de Miranda de Ebro". **Estudios Mirandeses 5** (1985), pp. 39-50.

"Las iglesias unidas de San Juan y Santa María". **Estudios Mirandeses 6** (1986), pp. 27-57.

- ARRANZ FRAILE, J.

"Heráldica mirandesa". **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.7. Miranda de Ebro, marzo 1986.

Miranda de Ebro , hoy. Miranda de Ebro, 1980.

"Fecha de una distinción". **Revista López de Gámiz** nº I, p. 16. Miranda de Ebro, abril 1984.

“Miranda, de villa a ciudad”. **Revista López de Gámiz** nº XVI, p. 87. Miranda de Ebro, junio 1987.

“Don Federico Keller”. **Revista López de Gámiz** nº XIX, p.199. Miranda de Ebro, diciembre 1988.

- **ASENJO CONDE, E.**

“Acercamiento a la vida mirandesa durante la Guerra Civil a través de la documentación municipal”. **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p. 49. Miranda de Ebro, marzo 1986.

“Panorama de la enseñanza en Miranda de Ebro (1900-1964)”. **Revista López de Gámiz** nº XIX, p.133. Miranda de Ebro, diciembre 1988.

- **ASENJO, E., SAENZ DE SANTAMARIA, B., SANTAMARIA, M. y VENTOSA, A.**

"La Plaza de Abastos y sus antecedentes históricos". **Revista López de Gámiz** nº VI, (1985), pp. 29-39.

- **ASENJO CONDE, E. y SANTAMARÍA ALDAY, M.**

FEFASA: (1940-1972). Un gran complejo industrial en Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1988.

- **BARRON GARCIA, A. y RUIZ DE LA CUESTA, P.**

"Noticias sobre Pedro López de Gámiz". **Estudios Mirandeses** 12, (1992) , pp. 63-71

- **CADIÑANOS BARDECI, I.**

"El puente de Miranda de Ebro". **Estudios Mirandeses** 3 (1983), pp. 7-23.

“La sentencia del Chantre”. **Estudios Mirandeses** 5, p.21. Miranda de Ebro, 1985.

"El Alfoz de Miranda: Tres momentos en su historia". **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.31. Miranda de Ebro, marzo 1986.

"Documentos para la Historia del Arte en Miranda de Ebro y sus contornos". **Estudios Mirandeses 9** (1989), pp.31-66.

"Documentos para la Historia del Arte en Miranda de Ebro y sus contornos (2ª p.)". **Estudios Mirandeses 11** (1992), pp.29-67.

"Documentos para la Historia del Arte en Miranda de Ebro y sus contornos". **Estudios Mirandeses 12** (1992), pp.7-45.

- **CANtera BURGOS, F.**

Fuero de Miranda de Ebro. Madrid, 1945.

La Judería de Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1987.

Seis temas mirandeses. Historia y tradición. Burgos, 1981.

"La sinagoga de Miranda de Ebro". **Miranda Industrial, 7** (1962).

- **CANtera BURGOS, F. y ANDRÍO, J.**

Historia Medieval de Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1991.

- **CÁRCAMO, M.**

"El antiguo transporte de maderas a través de las aguas del río Ebro". **Revista López de Gámiz** nº XVI, p.83. Miranda de Ebro, junio 1987.

"Curiosidades del siglo XVIII: Rogativas y obras municipales". **Revista López de Gámiz** nº XVII, p.93. Miranda de Ebro, enero 1988.

"Obras municipales en el siglo XVII". **Revista López de Gámiz** nº XX, p.57. Miranda de Ebro, septiembre 1989.

"Dos acontecimientos religiosos en la Miranda del siglo XVII". **Revista López de Gámiz** nº XXII, p.55. Miranda de Ebro, diciembre 1990.

“La “Poza” y los mesones de Miranda al finalizar el siglo XVIII”. **Revista López de Gámiz** nº XXIII, p.93. Miranda de Ebro, abril 1991.

“Ircio a mediados del siglo XVIII”. **Revista López de Gámiz** nº XXV, p.103. Miranda de Ebro, junio 1992.

“Ermitas desaparecidas en Miranda de Ebro (Sta Olalla y San Roque)”. **Revista López de Gámiz** nº XXVI, p.135. Miranda de Ebro, septiembre 1992.

“Ermitas desaparecidas en Miranda de Ebro (Santa Lucía y Nuestra Señora de Cabriana)”. **Revista López de Gámiz** nº XXXI, p.87. Miranda de Ebro, diciembre 1997.

“Los primeros actos políticos liberales de la villa de Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XVIII, p.93. Miranda de Ebro, mayo 1988.

“Las distancias en los viajes por la comarca mirandesa a comienzos del siglo XIX”. **Revista López de Gámiz** nº XXIV, p.115. Miranda de Ebro, septiembre 1991.

- **CERRILLO RUBIO, M^a I.**

Tradición y modernidad en la arquitectura de Fermín Álamo. Logroño, 1986.

- **DELGADO URRECHO, J. M.**

“Evolución demográfica de Miranda de Ebro en el período 1860-1945”. **Estudios Mirandeses 4**, p.79. Miranda de Ebro, 1984.

“El crecimiento demográfico de Miranda de Ebro entre 1945 y 1981”. **Estudios Mirandeses 5**, p.81. Miranda de Ebro, 1985.

“Situación y perspectivas de desarrollo económico y demográfico de Miranda de Ebro”. **Estudios Mirandeses 10**, p. 5. Miranda de Ebro, 1991.

Industria y desarrollo urbano: Miranda de Ebro, 1860-1980. Valladolid, 1987.

- DIEZ JAVIZ, C.

Pedro López de Gámiz. **López de Gámiz**, II, (1984), 1-14.

"La capilla sepulcral de Andrés Barrón". **Revista López de Gámiz** nº IV (1984), pp. 9-28.

"La construcción del viejo ayuntamiento sobre el puente de Miranda de Ebro". **Revista López de Gámiz** nº VI (1985), pp. 17-28.

Actividad constructiva en el monasterio de Bujedo (Burgos) a finales del Renacimiento. **López de Gámiz**, XII, (1986), 45-52.

Breves notas arquitectónicas sobre la ermita de San Juan del Monte. **López de Gámiz**, XII, (1986), 71-74.

Una obra renacentista en el monasterio de San Miguel del Monte: El Claustro. **López de Gámiz**, XIV, (1986), 31-39.

Pedro de Angulo y el retablo lateral de Galbarruli, "**II Coloquio sobre Historia de La Rioja** (Logroño 1985)", (1986), III, 143-152.

Pintores y doradores del siglo XVI en la comarca mirandesa. **López de Gámiz**, XVIII, (1988), 59-66.

Pedro López de Gámiz en el V Centenario de su muerte. **López de Gámiz**, XIX, (1988), 5-13.

"Edificios públicos a través de la historia: El Matadero Municipal de Miranda de Ebro". **Revista López de Gámiz** nº XVII (1988), pp. 13-23.

Recordando antiguos monumentos de Miranda de Ebro: la fuente de la Plaza Cervantes. **López de Gámiz**, XIX, (1988), 83-96.

El problema del agua en Orón. La construcción de la fuente pública y el abrevadero. **López de Gámiz**, XIX, (1988), 127-132.

"Hospital de Santiago de Miranda de Ebro. Análisis de sus aspectos arquitectónicos". **Boletín de la Escuela-Taller de Miranda de Ebro**, 2 (1988) pp. 34-37.

"Pintores y doradores del Siglo XVI en la comarca mirandesa". **Revista López de Gámiz** nº XVIII (1988), pp. 59-66.

"Pedro López de Gámiz en el IV Centenario de su muerte". **Revista López de Gámiz** nº XIX (1988) pp. 5-36.

"El mirador en la arquitectura mirandesa del primer tercio del siglo XX". **Revista López de Gámiz** nº XXII (1990), pp. 9-29.

Precisiones sobre el retablo mayor de Briñas: obra conjunta de Bernardo de Valderrama y Hernando de Murillas. **Berceo**, 118-119, (1990), 235

"Primeros planes urbanísticos de Miranda de Ebro 1900-1930". **Revista López de Gámiz** nº XXIII, p.31. Miranda de Ebro, abril 1991.

"Apuntes sobre la arquitectura civil mirandesa desde finales del siglo XIX hasta 1936". **Revista López de Gámiz** nº XXIV (1991), pp. 33-58.

"Catálogo documental de arquitectura civil en Miranda de Ebro durante el periodo 1922-1939". **Revista López de Gámiz** nº XXV (1992), pp. 25-50.

Formación del espacio arquitectónico de la actual Plaza de España. **López de Gámiz**, XXV, (1992), 113-116.

"Los Angulo. Entalladores del foco de Miranda de Ebro durante el siglo XVI". **Revista López de Gámiz** nº XXVII (1993), pp. 23-51.

"Los templetos de música. Dos ejemplos de la arquitectura del hierro en Miranda de Ebro". **Revista López de Gámiz** nº XXVII (1993), pp. 101-107.

"La instalación del ferrocarril, condicionante del urbanismo de Miranda de Ebro". **Miranda: Historia y ferrocarril**. Miranda de Ebro, 1993, pp. 83-97.

La obra escultórica de Bernardo de Valderrama. **Berceo**, 127, (1994), 7-22.

El taller, instrumental, materiales y técnicas de escultura del siglo XVI en los focos de Miranda de Ebro y Briones. **López de Gámiz**, XXIX, (1995), 7-18.

La organización profesional en los talleres de escultura de Miranda de Ebro y Briones durante el siglo XVI. **López de Gámiz**, XXX, (1996), 29-42.

"El escultor romanista Diego de Marquina (1542-1604)". **Revista López de Gámiz** nº XXXII (1998), pp. 15-60.

El Archivo Municipal de Miranda de Ebro. **López de Gámiz**, XXXIX, (2000), 39-60.

Miranda de Ebro. Historia del Urbanismo y Guía de Arquitectura. Miranda de Ebro, 2001

Las plazas de Prim y Cervantes. **López de Gámiz**, XXXV, (2002), 21-45.

La Torre-Puerta de Barribozo o San José. **Revista digital Barribozo**, nº 1. Miranda de Ebro, mayo 2014. Publicada en página web del Ayuntamiento de Miranda. (http://www.mirandadeebro.es/barribozo/barribozo_n1/index.html)

Nota sobre los Pasos Procesionales de la Semana Santa de Miranda de Ebro: Cristo Yacente y La Soledad. **Revista digital Barribozo**, nº 1. Miranda de Ebro, mayo 2014. Publicada en página web del Ayuntamiento de Miranda de Ebro. (http://www.mirandadeebro.es/barribozo/barribozo_n1/index.html)

Arquitectura en Miranda de Ebro. 1900-1940. Miranda de Ebro, 2015. Publicación digital en página web del Ayuntamiento de Miranda de Ebro. (<http://www.mirandadeebro.es/NdSite/OnLineCache/FMS/57/83/c7ac45ff7e34b85ba1041c25eed760d2/publicacion.pdf>)

La industria del curtido en Miranda de Ebro. Notas históricas. Miranda de Ebro, 2016. Publicación digital en página web del Ayuntamiento de Miranda de Ebro.

(<http://www.mirandadeebro.es/Miranda/Ayuntamiento/Servicios/Carta%20de%20Servicios/NewsModule/displayNews/fecebb2bc36bd31e67d698ff31e67fd0/4bf2ca9c84377cb7c03e5eb76f344d3d/>)

-DIEZ JAVIZ, C. y OTAL SÁEZ, A.

El castillo de Miranda de Ebro. **López de Gámiz**, XXXIII, (1999), 29-67.

La fuente de la plaza de Santa María. **López de Gámiz**, XXXVI, (2003), 25-41.

Aspectos Históricos del Jardín Botánico. **Revista digital Barribozo**, nº 2. Miranda de Ebro, noviembre 2014. Publicada en página web del Ayuntamiento de Miranda (http://www.mirandadeebro.es/barribozo/barribozo_n2/index.html)

- DIEZ JAVIZ, C. y SÁEZ REDONDO, J.A.

"Arquitectura y exorno artístico de la iglesia parroquial de San Esteban de Orón". **Boletín de la Institución Fernán González**, nº 211 (1995/2), pp. 375-399

- DIEZ JAVIZ, C. y VELEZ CHAURRI, J.J.

Tradiciones mirandesas: Festividad de San Antón. **López de Gámiz**, V, (1985), 3-4.

Pasos procesionales en la iglesia de Santa María de Altamira. **López de Gámiz**, VI, (1985), 1-3.

El escultor romanista Esteban de Velasco en Pangua. **López de Gámiz**, VII-VIII, (1985), 26-36.

"Gregorio de Valdivielso, el santero de Payueta, en los retablos barrocos de Suzana". **Revista López de Gámiz** nº X-XI (1986), pp. 71-74.

Historia del Arte y de los artistas en la iglesia de Santa María de Miranda de Ebro, 1500-1800. Miranda de Ebro, 1987

La pintura mural en la iglesia de San Nicolás de Bari. **López de Gámiz**, XX, (1989), 27-39.

- **DULANTO ARCE, R.**

"100 años de la vida mirandesa". **Revista López de Gámiz** nº VII-VIII, p. 1. Miranda de Ebro, septiembre 1985.

- **ECHEVERRIA GOÑI, P. L. y VELEZ CHAURRI, J.J.**

"López de Gámiz y Anchieta comparados. Las claves del Romanismo norteño". **Revista López de Gámiz** nº XIX (1988), pp.37-97.

- **FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. A.**

"La Guerra Civil en Miranda. Campo de Concentración en Miranda". **Revista Punto de Vista**, 1986.

"Miranda: testigo y protagonista de la Guerra Civil, desde la retaguardia". **Revista López de Gámiz** nº XVI, p.3. Miranda de Ebro, junio 1987.

"Fuentecaliente: un paraje para el recuerdo". **Revista López de Gámiz** nº XXIII, p.7. Miranda de Ebro, abril 1991.

- **GAUTIER DALCHÉ, J.**

Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII). Madrid, 1989.

- **GONZALEZ DE LANGARICA, A.**

"Un pleito sobre nobleza en Miranda de Ebro en 1786". **Revista López de Gámiz** nº XII, p.65. Miranda de Ebro, mayo 1986.

- **GONZALEZ DE ZARATE, J.M. y MARTINEZ CASTRESANA, C.**

"La personalidad de Pedro de Urbina y Montoya y su mecenazgo en las artes". **Revista López de Gámiz** nº XIII (1986), pp. 15-21.

- **HERMOSILLA, V. (O.A.R.)**

Breve historia del convento de Agustinas Recoletas de Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1982.

- **LÓPEZ DE SILANES, C.**

"Antiguas aldeas de Miranda de Ebro: Cellorigo". **Estudios Mirandeses 6**, p.99. Miranda de Ebro 1986.

- **MARTÍNEZ DÍEZ, G.**

Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos. Burgos , 1982.

- **MARTINEZ LLORENTE, L. M.**

"Una familia en el Antiguo Régimen: Los Urbina de Miranda". **Revista López de Gámiz** nº XX (1989), pp. 61-67.

"Las genealogías de tres familias mirandesas entre los siglos XVI y XIX: Encío, San Vicente y Velandia". **Revista López de Gámiz** nº XXVII, pp115-120.

"La genealogía de los Barrón". **Revista López de Gámiz** nº XXIX (1995), pp. 79-84.

- **MONTES LOZANO, J. L.**

"El recinto amurallado de la villa de Miranda. Sus puertas y castillo". **Revista López de Gámiz** nº IX, p.15. Miranda de Ebro, diciembre 1985.

- **MUÑOZ Y ROMERO, T.**

Colección de Fueros Municipales y Cartas Pueblas de los Reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra. Madrid, 1874.

- **NANCLARES OCIO, A.**

"Ferrocarril y cambio económico en Miranda de Ebro". **Estudios Mirandeses 3**, p.59. Miranda de Ebro,1983.

“Desarrollo industrial en Miranda de Ebro”. **Revista Estudios Territoriales** nº 17,1985.

- OJEDA SAN MIGUEL, R.

“Pobladores llegados a Miranda en la Edad Media”. **Revista López de Gámiz** XXVI, p.43. Miranda de Ebro, septiembre 1992.

“La ganadería mirandesa en tiempos medievales: un intento de aproximación”. **Revista López de Gámiz** XXVII, p.79. Miranda de Ebro , diciembre 1993.

Miranda de Ebro en los siglos XVIII y XIX. Miranda de Ebro, 1982.

“Fiestas y celebraciones religiosas en Miranda de Ebro durante los siglos XVII y XVIII”. **Estudios Mirandeses 1** , Miranda de Ebro, 1982.

Caminando por la Historia de Miranda, Vol. I y II. Miranda de Ebro, 1983.

“La guerra con la Convención Francesa y la villa de Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº I, p. 3. Miranda de Ebro, abril 1984.

“La peste de los años 1565 y 1566”. **Revista López de Gámiz** nº VII-VIII, p.45. Miranda de Ebro, septiembre 1985.

“La población de la villa de Miranda de Ebro y su comarca en los siglos XVIII y XIX”. **Revista López de Gámiz** nº VII-VIII, p.62. Miranda de Ebro, septiembre 1985

“Evolución de los Bienes Propios pertenecientes a la villa de Miranda de Ebro (1750-1850)”. **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.23. Miranda de Ebro, marzo 1986.

“Las Penas de Monte: Un índice de las dificultades económicas del siglo XVII”. **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.43. Miranda de Ebro, marzo 1986.

“Expansión y agonía de una feria ganadera: La Feria de Marzo de Miranda de Ebro (1686-1785)”. **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.61. Miranda de Ebro, marzo 1986.

“Las cuadrillas en la organización de la vida mirandesa”. **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.93. Miranda de Ebro, marzo 1986.

“El largo contencioso entre la ciudad de Burgos y la villa de Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XII, p.3. Miranda de Ebro, mayo 1986.

“La villa de Orón y la romería de San Juan del Monte”. **Revista López de Gámiz** nº XII, p.72. Miranda de Ebro, mayo 1986.

“El contrabando en la tierra de Miranda de Ebro durante el Antiguo Régimen (siglos XVII-XVIII)”. **Revista López de Gámiz** nº XIII, p.23. Miranda de Ebro, septiembre 1986.

“El primer vecindario nominal de la villa de Miranda de Ebro: 1597”. **Revista López de Gámiz** nº XIV, p.25. Miranda de Ebro, diciembre 1986.

“Los niños expósitos de Miranda de Ebro (siglo XVIII)”. **Revista López de Gámiz** nº XV, p.9. Miranda de Ebro, abril 1987.

“El nivel tecnológico de la agricultura: Acercamiento a través de los inventarios “post mortem” (siglos XVII-XVIII)”. **Revista López de Gámiz** nº XV, p.77. Miranda de Ebro, abril 1987.

“La fiscalidad municipal en el siglo XVIII: El ejemplo de Miranda de Ebro y Haro”. **Revista López de Gámiz** nº XVI, p.45. Miranda de Ebro, junio 1987.

“Ropas y mobiliario en las casas de Miranda de Ebro durante los siglos XVII y XVIII”. **Revista López de Gámiz** nº XVII, p.25. Miranda de Ebro, enero 1988.

“Los encabezamientos de Alcabalas (1498-1641)”. **Revista López de Gámiz** nº XVIII, p.19. Miranda de Ebro, mayo 1988.

“Las actividades artesanales en la Miranda preindustrial”. **Revista López de Gámiz** nº XIX, p. 103. Miranda de Ebro, diciembre 1988.

“El hospital de Santiago”. **Revista López de Gámiz** nº XX, p.75. Miranda de Ebro, septiembre 1989.

“Censos y ventas de predios rústicos (1769-1851)”. **Revista López de Gámiz** nº XXI, p.39. Miranda de Ebro, junio 1990.

“Dos hospitales mirandeses: “San Lázaro y La Magdalena” y “El Chantre” “. **Revista López de Gámiz** nº XXI, p.51. Miranda de Ebro, junio 1990.

“Bibliotecas y hábitos de lectura durante los siglos XVII y XVIII en Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XXII, p.3. Miranda de Ebro, diciembre 1990.

“Arcas de Misericordia: apuntes sobre su funcionamiento”. **Revista López de Gámiz** nº XXIII, p.21. Miranda de Ebro, abril 1991.

“Las grandes epidemias y contagios de Miranda de Ebro en los últimos quinientos años”. **Revista López de Gámiz** nº XXIV, p.59. Miranda de Ebro, septiembre 1991.

“Economía agraria de Miranda de Ebro. Notas y aproximación (1580-1750)”. **Revista López de Gámiz** nº XXV, p. 51. Miranda de Ebro, junio 1992.

“Las casas consistoriales de Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XXV, p.105. Miranda de Ebro, junio 1992.

“Los Hijosdalgo: Aproximación y contrastes comarcales”.**Revista López de Gámiz** nº XXV, p.79. Miranda de Ebro, junio 1992.

“Los barcos de Miranda en el año 1775”. **Revista López de Gámiz** nº XXVII, p.109. Miranda de Ebro, diciembre 1993.

“Reflexiones sobre los viejos mercados mirandeses”. **Revista López de Gámiz** nº XXX, p.43. Miranda de Ebro, diciembre 1996.

Las Máquinas olvidadas. Relojes de Torre en Miranda de Ebro y su comarca. Miranda de Ebro, 1997.

“Pirámides y estructuras de la población: siglos XVIII-XIX”. **Revista López de Gámiz** nº XXXI, p.13. Miranda de Ebro, diciembre 1997.

“Revolución y contrarrevolución en la comarca mirandesa: 1800-1823”. **Revista López de Gámiz** nº III, p.14. Miranda de Ebro, septiembre 1984.

“Algunas notas sobre la enseñanza primaria en el partido de Miranda de Ebro: primera mitad del siglo XIX”. **Revista López de Gámiz** nº VII-VIII, p.58. Miranda de Ebro, septiembre 1985.

“La extensión del área cultivada en los campos mirandeses (primer tercio del siglo XIX)”. **Revista López de Gámiz** nº IX, p.11. Miranda de Ebro, diciembre 1985.

Los inicios de la desamortización eclesiástica en Miranda de Ebro: Las obras pías y capellanías (1801-1808)”. **Revista López de Gámiz** nº XII, p. 53. Miranda de Ebro, mayo 1986.

“Los primeros conatos industrializadores de Miranda de Ebro (1806-1828)”. **Revista López de Gámiz** nº XVI, p.17. Miranda de Ebro, junio 1987.

“Algunas notas sobre la vieja iglesia de San Juan y su desaparición”. **Revista López de Gámiz** nº XXII, p.51. Miranda de Ebro, diciembre 1990.

“Las actividades transformadoras y artesanales durante el siglo XIX en el Condado de Treviño”. **Revista López de Gámiz** nº XXII, p.33. Miranda de Ebro, diciembre 1990.

“Riadas y puentes sobre el río Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XXIII, p.83. Miranda de Ebro, abril 1991.

“Las actividades “no agrarias” de la provincia de Burgos a mediados del siglo XIX”. **Revista López de Gámiz** nº XXVI, p.105. Miranda de Ebro, septiembre 1992.

“La crisis de los años 1803 y 1804”. **Revista López de Gámiz** nº XXVIII, p.15. Miranda de Ebro, diciembre 1994.

“Un molino papelero y una fábrica de alambre en las laderas de la Picota (1806)”. **Revista López de Gámiz** nº XXIX, p.19. Miranda de Ebro, diciembre 1995.

“Miranda a la luz de los “interrogatorios políticos” del año 1802”. **Revista López de Gámiz** nº XXX, p. 79. Miranda de Ebro, diciembre 1996.

“La huelga revolucionaria de 1917 en Miranda de Ebro (acercamiento a través de la documentación municipal)”. **Revista López de Gámiz** nº V, p.22. Miranda de Ebro, enero 1985.

“La Guerra Civil en Miranda, acercamiento a los sucesos del año 1936”. **Revista Punto de Vista** , 1986.

“Sanidad, higiene pública y gripe de 1918-1919”. **Revista López de Gámiz** nº XV, p.43. Miranda de Ebro, abril 1987.

El Fútbol en Miranda (1895-1950). Miranda de Ebro, 1997.

“El ocaso de una actividad tradicional. Recuerdos de un pescador profesional de Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XXXI, p.95. Miranda de Ebro, diciembre 1997.

Crónicas de San Juan del Monte (1906-1930). El impulso de una tradición popular con el nacimiento de la Cofradía. Miranda de Ebro, 1998.

El nacimiento del mundo político y sindical contemporáneo en Miranda de Ebro. Historia política (1909-1920). Miranda de Ebro, 1998.

Aquellas viejas “Fábricas de Luz”. La explosión del mundo hidroeléctrico en la cuenca alta del Ebro. Miranda de Ebro, 1998.

"Orígenes del viejo y desaparecido edificio del Parador". **Revista López de Gámiz** nº VI-VII, 1985, pp. 1-3.

"Llegada del fluido eléctrico a Miranda". **Revista López de Gámiz** nº XIX (1988), pp.195-196.

"Algunas incidencias del trazado del ferrocarril sobre Miranda de Ebro".
Miranda: Historia y ferrocarril. Miranda de Ebro, 1993, pp.11-21.

- **OJEDA SAN MIGUEL, R. (Coord.)**

Los Molinos de Miranda de Ebro y su Tierra. Miranda de Ebro, 1994.

La Vieja Plaza de toros de Miranda de Ebro, un edificio desaparecido (1907-1967). Miranda de Ebro, 1996.

- **OJEDA SAN MIGUEL, R. y MONTES LOZANO, J. L.**

"La pesca en los ríos de la villa de Miranda de Ebro en los siglos XVI-XVIII".
Revista López de Gámiz nº VI, p.11. Miranda de Ebro, abril 1985.

- **OJEDA SAN MIGUEL, R. y RUIZ LARRAD, J. A.**

Viñedos y vino chacolí en la historia de Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1987.

- **OJEDA SAN MIGUEL, R. y VÉLEZ CHAURRI, J.J.**

"La Feria de Marzo: El Privilegio Real de su concesión en 1332". **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p. 9. Miranda de Ebro, marzo 1986.

"Tres nuevas reflexiones sobre San Juan del Monte". **Revista López de Gámiz** nº XVIII, p. 97. Miranda de Ebro, mayo 1988.

San Juan del Monte. Historia de una romería (siglo XIV-1976). Miranda de Ebro, 1989.

- **OJEDA SAN MIGUEL, R. y VÉLEZ CHAURRI, J. J. (Coords.)**

Animales, carros y transporte tradicional en la historia de Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1995.

Miranda: Historia y Ferrocarril. Miranda de Ebro, 1993.

- **PÉREZ ALIENDE, A. y PINEDO BLASCO, M.M. de**

“Estudio sobre algunos documentos relativos a la construcción del Convento de la Magdalena, primer emplazamiento del Convento de las Madres Agustinas en Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XXXI, p. 21. Miranda de Ebro, diciembre de 1997.

- **PEREZ CARMONA, J**

Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos. Madrid, 1974.

- **PÉREZ SAIZ, J. A.**

“El hospital civil de Miranda de Ebro en 1829-1845”. **Revista López de Gámiz** nº XXI, p.13. Miranda de Ebro, junio 1990.

- **PINEDO BLASCO, M^a. M.**

"Retablos barrocos en la comarca de Miranda: Los Helguero en Santa Gadea del Cid". **Revista López de Gámiz** nº XXVIII (1994), pp. 5-13.

- **PORTILLA VITORIA, M.**

Una ruta europea. Por Álava a Compostela. Del paso de San Adrián, al Ebro. Vitoria, 1991.

- **RAMIREZ MARTINEZ, J.M.**

Retablos mayores de La Rioja. Agoncillo, 1993.

- **RUIZ DE LOIZAGA, S.**

“Documentos pontificios referentes a Miranda de Ebro”. **Estudios Mirandeses** 12 (1992), pp. 49-59

- **RUIZ GÓMEZ, J. L.**

“Relaciones de producción en Miranda de Ebro (siglo XVII)”. **Estudios Mirandeses 4**. Miranda de Ebro, 1984.

“Conflictos sociales en Miranda de Ebro en el siglo XVII”. **Estudios Mirandeses 6**. Miranda de Ebro, 1986.

Miranda de Ebro en el siglo XVII. Sociedad y Economía. Miranda de Ebro, 1989.

“El caciquismo en las elecciones mirandesas del año 1870”. **Revista López de Gámiz** nº III, p.9. Miranda de Ebro, septiembre 1984.

- **RUIZ LARRAD, J. A.**

“El Parque de Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XIV, p.3. Miranda de Ebro, diciembre 1986.

"El edificio del Teatro-Salón Apolo". **Revista López de Gámiz** nº XIII (1986), pp. 3-14.

- **SÁEZ, T.**

Reseña Histórica de Miranda de Ebro. Vitoria, 1892..

- **SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. A.**

“Acercamiento a los comportamientos sociales en la comarca mirandesa a través de los procesos judiciales (siglo XVIII)”. **Revista López de Gámiz** nºXVIII, p.37. Miranda de Ebro, mayo 1988.

“Testamento ¿medio de salvación?. Documentos testamentarios de los siglos XVII-XVIII”. **Revista López de Gámiz** nº XXI, p.3. Miranda de Ebro, junio 1990.

- **SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. A. y SANTAMARÍA ALDAY, M.**

“Construcciones olvidadas: Torres de telégrafo”. **Revista López de Gámiz** nº XXVIII, p.29. Miranda de Ebro, diciembre 1994.

- **SANTAMARÍA ALDAY, M.**

“Las primeras obras de asfaltado en las calles de Miranda”. **Revista López de Gámiz** nº XX, p.11. Miranda de Ebro, septiembre 1989.

- **SANTAMARÍA ALDAY, M. y ASENJO CONDE, E.**

FEFASA: (1940-1972). Un gran complejo industrial en Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1988.

- **SEBASTIÁN GARCÍA, L.**

“ El “Alzamiento Nacional” en Miranda de Ebro”. **Revista López de Gámiz** nº XVIII, p. 3. Miranda de Ebro, mayo 1988.

- **SERRANO MORENO, M. I.**

“Casa palacio de la familia de los Urbina”. **Revista López de Gámiz** nº III (1984), pp. 1-8.

Evolución de la casa en Miranda. Vitoria, 1985. Memoria de licenciatura inédita.

- **VALDIZAN, M.**

“Dos templos burgaleses no catalogados: Montañana y La Nave”. **Diario de Burgos**, 8 de julio de 1973.

- **VÉLEZ CASTRILLO, R.**

“Aspectos económicos en Miranda de Ebro: 1875-1930”. **Revista López de Gámiz** nº XIX, p.149. Miranda de Ebro, diciembre 1988.

"La corporación municipal mirandesa durante la Segunda República". **Revista López de Gámiz** nº VII-VIII, p. 37. Miranda de Ebro, septiembre 1985.

"Algunos aspectos de la vida mirandesa durante la Segunda República". **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.55. Miranda de Ebro, marzo 1986.

"Población mirandesa durante la Restauración". **Revista López de Gámiz** nº XVI (1987), pp. 11-15.

-VÉLEZ CHAURRI, J. J.

El románico en Miranda y su comarca. (Una historia de Miranda y su comarca hasta el siglo XIII). Miranda de Ebro, 1984.

"El patronazgo y las fundaciones de D. Pascual Martínez el "Chantre" de Calahorra". **Revista López de Gámiz** nº XXIII, p. 49. Miranda de Ebro, abril 1991.

"La construcción de la casa consistorial de la villa de Miranda de Ebro". **Revista López de Gámiz** nº II (1984), pp. 2-15.

"La ermita románica de San Mamés. Un proceso de repoblación de los Montes Obarenes". **Revista López de Gámiz** nº V (1985), pp. 9-21.

"Contribución a la biografía artística de Hernando de Murillas y Lope de Mendieta". **Cuadernos de Investigación del Colegio Universitario de La Rioja**, 3 (1985), pp.169-177.

"La iglesia del convento de San Francisco de Miranda de Ebro. Apuntes sobre la arquitectura de la Orden Franciscana". **Revista López de Gámiz** nº XII (1986), pp. 13- 23.

"El retablo mayor de Ircio. De Pedro López de Gámiz a Hernando de Murillas y Bernardo de Valderrama". **BERCEO. Boletín del Instituto de Estudios Riojanos** 110-111, (1986), pp. 189-207.

"Arquitectura y escultura de la parroquia de Santa Ana en Bayas". **Revista López de Gámiz** nº XIV (1986), pp. 13-23.

"López de Gámiz y Anchieta comparados. Las claves del Romanismo norteño". **Revista López de Gámiz** nº IV Centenario de la muerte de Pedro López de Gámiz, XIX, (1988), pp. 37-97.

"**López de Gámiz y Anchieta comparados. Las claves del Romanismo norteño**". Ampliado y corregido. Príncipe de Viana. Monográfico en el IV centenario de la muerte de Juan de Anchieta, 185, (1988), pp. 477-532.

"Juan de Foronda, pintor navarro del siglo XVII en la Comarca de Miranda de Ebro". **Príncipe de Viana** (anexo 11, 1988), pp.459-469.

"Jorge de Budar y el retablo mayor del convento de las Agustinas de Miranda de Ebro". **Revista López de Gámiz** nº XVII (1988), pp. 3-12.

"El mecenazgo de Alberta Barrasa y la Inmaculada de Gregorio Fernández en Miranda de Ebro". **Revista López de Gámiz** nº XIX (1988), pp. 99-102.

"Los Galán en el retablo de Valverde. Los inicios de la retablística barroca". **Revista López de Gámiz** nº XIX (1988) pp. 39-47.

"El retablo en los límites de las provincias de Álava, Burgos y La Rioja, 1600-1780". **I Jornadas Burgalesas de Historia**. Burgos, 1990, pp. 647-660.

El retablo barroco en los límites de las provincias de Álava, Burgos y La Rioja. 1600-1780. Vitoria, 1990.

"Notas sobre Baltasar de Gibaja escultor del siglo XVII". **Revista López de Gámiz** nº XXI (1990), pp. 45-48.

El patronazgo y las fundaciones de Don Pascual Martínez el "Chantre" de Calahorra". **Revista López de Gámiz** nº XXIII (1991), pp. 49-57.

"La casa de los Gil Delgado Ocio. Un ejemplo de la arquitectura civil dieciochesca". **Revista López de Gámiz** nº XXIV (1991), pp. 95-105.

"La Bujada. Un retazo de la historia y el arte en un mayorazgo". **Revista López de Gámiz** nº XXV (1992), pp. 67-76..

"El mecenazgo artístico de doña Alberta Barrasa y la Inmaculada de Gregorio Fernández". **Actas del VII Congreso del CEHA**. Murcia, 1992, pp. 397 -402.

"Renacimiento y Barroco en los talleres de Briviesca, Miranda y Briones. Francisco de Rubalcaba y el tránsito entre los siglos XVI y XVII". **Actas de las Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español (CEHA). Príncipe de Viana**. Anejo 10 (1991), pp. 321-329. Ampliado y revisado en **Revista López de Gámiz** nº XXVI (1992), pp. 7-20.

"La estación de ferrocarril de Miranda. Una estación victoriana en la ribera del Ebro". **Miranda de Ebro. Historia y ferrocarril**. Miranda de Ebro, 1993, pp.23-68.

"El puente del inglés y el puente del francés de Miranda. La arquitectura tradicional frente a la tecnología del hierro". **Miranda de Ebro. Historia y ferrocarril**. Miranda de Ebro, 1993, pp.107-115.

"El puente de Miranda de Ebro (1155-1911). Transformaciones de una obra pública a lo largo de la Historia". **Animales, carros y transporte tradicional en la Historia de Miranda de Ebro**. Miranda, 1995, pp.189-234.

"Las pinturas murales de la iglesia de Encío (Burgos). Olvido y destrucción del patrimonio histórico-artístico". **Revista López de Gámiz** nº XXIX (1995), pp. 87-102.

"La policromía del "natural y las cosas vivas" en el 1600. Cristóbal Ruiz de Barrón en la Ribera Alavesa y comarca de Miranda". **Revista López de Gámiz** nº XXX (1996), pp. 89-104.

"Juan Bautista Galán (1610-1680)". **Revista López de Gámiz** nº XXX (1996), 133-137.

"Contrarreforma y manierismo en Briviesca. Don Juan de Muñatones y el retablo de Santa Casilda". **Actas del XI CEHA**. Valencia, 1998

- VELEZ CHAURRI, J.J. y BARTOLOME GARCIA, F.

La policromía de la primera mitad del siglo XVII en Álava. Pedro Ruiz de Barrón y Diego Pérez de Cisneros (1602-1648). Miranda de Ebro, 1998.

- VELEZ CHAURRI, J. J. y DIEZ JAVIZ, C.

"Pasos procesionales en la iglesia de Santa María de Altamira". **Revista López de Gámiz** nº VI (1985), pp.1-3.

"El escultor romanista Esteban de Velasco en Pangua". **Revista López de Gámiz** nº VII-VIII (1985), pp. 26-36.

Historia del arte y los artistas en la iglesia de Santa María de Altamira de Miranda de Ebro (1500-1800). Miranda de Ebro, 1987.

"La pintura mural de la iglesia de San Nicolás de Bari". **Revista López de Gámiz** nº XX (1989), pp. 27-39.

-VÉLEZ CHAURRI, J. J. y RUBIO DÍEZ, J. C.

"Danzantes, trajes y fiestas a principios del siglo XVII". **Revista López de Gámiz** nº X-XI, p.87. Miranda de Ebro, marzo 1986.

-SALOMÓN, R.

"Estatua romana de Arce Mirapérez", **SPE**, 1854. p. 412 y 414